

# el español

NUEVA ETAPA. — NUMERO 37

MADRID, SABADO 1 DE JULIO DE 1967.—DEP. L.: M. 5869/1958

PRECIO: 5 PTAS.

## NOTAS PARA UNA HISTORIA NECESARIA (I)

No hay que desesperar si todavía ningún talento se ha dedicado a la importante tarea de escribir la historia de la Falange. Los mendaces sí que la han inventado, para uso del Delfín comunista. Por lo que, faltas de una documentada crónica de sus hechos, las gentes aceptan el pasto envenenado que el "Ruedo Ibérico" editó, parte de la campaña contrafalangista antiespañola. En 1967 es acuciante que de una vez se resuelva este caso de indolencia administrativa. Si cuenta el Movimiento con órganos poderosos capaces de crear, precisa que muestre celo en el caso que aludo. Porque éste es, a mi juicio, el instante en que termina el tercer período de la actividad de la magna congregación de españoles que la Falange constantemente convoca. Vamos a anotar algo sobre este postulado.

La primera fase de la vida renovadora, o sea del nacionalsindicalismo, claro es que se refiere a su nacimiento. Comienza en Ramiro Ledesma Ramos. ¿Pero cuándo termina? También es precisa la fecha: en 1936, a 17 de julio.

Ledesma Ramos está por estudiar. Yo intento hacerlo. Es símbolo de los jóvenes que no se conforman. El inconformismo, en este punto cronológico, se refiere a la elegía entonada en "De profundis" por la "generación del 98", que certificaba la irremediable decadencia de España. Es curioso que mientras los españoles nos dedicábamos a buscar amo, por imposibilidad —decían nuestros inmediatos predecesores— de continuar "siendo" como Patria, los hispánidas, los americanos dedujeran, por contra, que era entonces, en el 900, cuando España resucitaba. Está de muestra la "Salutación al optimista", y demás clamores de maravillosa verba, del Rubén príncipe. Está la aseveración del uruguayo Rodó, esa "España niña" que diagnosticaba. Y tantas pruebas.

A eso habíamos llegado cuando nace Ramiro Ledesma en un pueblo castellano-leonés. Es meditativo, estudioso hasta la fatiga, superdotado, severo y austero. De sus análisis deduce un principio fundamental. Es éste: "No hay tal decadencia española. Lo que ha habido es derrota militar". La diferencia es tajante. Decadencia significa arruinamiento moral y físico. Anquilosamiento, arteriosclerosis fatal, senilidad irrefragable. Muerte, en fin, acabamiento. "Finis Hispaniae", se repetía. Una derrota se restaña, como todas las heridas. La derrota, incluso, puede ser un revulsivo tónico. Así sucedió en España al comenzar la guerra de 1808. La derrota se nivela con la convalecencia. La decadencia no tiene remedio biológico. Se consume.

Entonces — piensa Ramiro Ledesma Ramos —, ¿cuál es la conducta que debe seguir consigo misma España para remediar su derrota militar? Teniendo en cuenta que ha combatido con el mundo entero, lo mismo en Europa, que en América, que en África, que en Oceanía, el primer punto es... enorgullecerse de haber

luchado, incluso de haber sido vencida. Después, estudiar las causas del acontecimiento, que no afecta a la esencia, que es sólo accidente.

Las causas, resumiendo, se cifran en que no ha sido bien regida la política. O que en ciertos momentos incluso no ha habido política. Además, que si hubo alguna política después de Felipe III, quien la ha hecho es el pueblo. Pues los regidores no han seguido la exigida por su geografía y por su genio, por su "necesidad"

Por TOMAS BORRAS

vital, sino la conveniente a intereses ajenos a lo sustancial español. Segundo punto, pues, empalmar la nueva política, la de principios del XX, con la que la tradición española ha propugnado y en sus grandes épocas ha servido para engrandecernos.

Sobre ello, el estudio de la época contemporánea incita a Ramiro Ledesma a aplicar un tercer canon

al desarrollo de su teoría: lo social ha de predominar, desde aquel momento, sobre los demás aspectos vitales: pues la política ha de servir para que cambie a armonía la colisión social.

Ve, en seguida, que falta la justicia en las relaciones entre las que el marxismo llama "clases"; que la lucha entre ellas es el elemento principal de anemización del país; que hay desnivel trágico entre unas y otras, material y cultural. Entonces halla la fórmula, no lucha, sino armonía de clases; sacrificio de las opulentas en beneficio de las económicamente débiles; todo ello subordinado al interés supremo de la comunidad, al bien común que se denomina Patria. El lema lo dice: "Por la Patria, el Pan y la Justicia". Ha nacido el Nacionalsindicalismo. El Sindicato como agrupación resolutoria de la lucha de clases. En él trabajarán juntos los tres elementos: capital, técnica y lo manual ejecutorio. En su interior resuelve

(Continúa en la página 6.)

## Viaje a un país con esperanza (IV)

# LA DIASPORA ESPIRITUAL EN LA TIERRA PROMETIDA

Por Ismael HERRAIZ

Porque no entraba en los propósitos de este reportaje o, tal vez, porque no encuentro el valor y la sinceridad suficientes para otra cosa, pasará como sobre ascuas por mi visita a los Santos Lugares. Allí, dentro de la enorme y complicada iglesia del Santo Sepulcro, me enteré de que la altura que anoche veía desde la cima donde reposan los restos de Teodoro Herzl no era, no podía ser, el Gólgota, sino el Monte de los Olivos. El Gólgota — como han comprobado quienes fueron peregrinos en Jerusalén — está designado en los Evangelios como un "lugar" y no como una altura. Detrás de una pequeña puerta de bronce, abierta en la capilla de Adán, se puede adorar la roca calcárea que fue parte de la tierra santificada por la sangre del Señor. Se me han olvidado casi todas las explicaciones que entonces me proporcionó un

robusto fraile (cuyo nombre y religión no vienen al caso), que tuvo la bondad de acompañarme durante todo el día, pero me parece recordar que aquella capilla se llama, o la llaman, de Adán porque la tradición asegura que nuestro primer padre fue sepultado en el Gólgota, o «lugar del cráneo».

Huerto de Getsemani, Belén, Vía Dolorosa, Mezquita de Omar, ruinas del Templo de Salomón... Tendría ahora que sumergirme seriamente en la lectura de una guía para avivar mis recuerdos de los Santos Lugares, guía para avivar mis recuerdos sepultados en la memoria bajo la ceniza del desencanto. Por mi gusto no volveré jamás a visitarlos. Entre aquel barullo de cristianos mal avenidos, bajo la mueca bur-

lona y el negocio de los paganos, se piensa que las ilusiones ecuménicas pueden albergarse en cualquier parte menos en esta escenografía del drama de la Redención. ¿Y la internacionalización no liquidaría el navajeo? Sería, desde luego, una fórmula muy digna para la Iglesia, pero yo dudo que resolviera gran cosa. Se corre el peligro de internacionalizar solamente el rencor contenido de unos cristianos cuya misión exclusiva parece ser la de impedir la plegaria y el culto de quienes confiesan a Cristo de otra manera. Es una guerra menuda, sordida y constante de todos contra todos...

Hay muchos lugares que recuerdan hechos de la vida del Señor o de su Madre que no se pueden visitar porque son «zona mi-

litar». En Jerusalén, la fractura entre árabes y hebreos es completa, absoluta. Y, sin embargo, es la ciudad santa de tres religiones, porque, entre los Santos Lugares, el Islam incrustó la más grande de sus mezquitas, la que celebra el milagro de Mahoma transportado por el aire desde La Meca a Jerusalén, y también resisten al tiempo las ruinas del Templo de Salomón. Hace veinte años bastaba pagar una pequeña cantidad a un musulmán para que se tuviera acceso a todos los edificios y lugares de la Vida, Pasión y Muerte del Señor. Hoy la guerra exige restricciones, a las que se añaden los límites, aduanas, controles, mezquinerías y tabús que se imponen unos a otros, católicos, protestantes, orientales ortodoxos, armenios o gregorianos, uniatas, maronitas, sirios ortodoxos, etc., etc.

Los turcos tenían, como es fama, la mano dura y la bolsa pediguña. La devoción de los cristianos y su interés por los Santos Lugares les proporcionaban ingresos muy redondos, y alguna vez, aparte de estos ingresos legislados, se abatían sobre las Ordenes religiosas y sobre las instituciones cristianas despojos y brutalidades. Sin embargo, los turcos demostraron una gran tolerancia y Jerusalén no fue jamás una capital política del Islam, sino su tercera ciudad religiosa, después de La Meca y de Medina. La que impropiamente se llama Mezquita de Omar, y que los musulmanes denominan Qoubbet Es Sakra (Iglesia de la Roca), fue construida no en oposición a los cristianos, sino para confrontar su grandeza con la de La Meca, donde entonces gobernaba un rival de Ab del-Malik. ¿Qué bien se debe dormir sobre los hermosos tapices que cubren el suelo de la mezquita! Sólo cuando con más sosiego se piensa en los «vivos» recuerdos que dejarán generosamente los creyentes, el pensamiento sibarítico cede bastante.

Como no tenía otra cosa mejor que hacer adopté el espíritu beligerante, de Cruzada, de mi amigo el fraile. Cambiábamos miradas asesinas con los sucios popes que se nos cruzaban —la ortodoxia se aviene mal, al parecer, con el agua— y en cada rincón o puerta

(Pasa a la página 5.)



—¿Que quieren mis tierras? Está bien; dígame al jardinero que les regale una maceta a cada uno y que se vayan...



## CONSEJOS LOCALES

**D**URANTE estos últimos días en toda España, con preferencia en las cabeceras de los partidos judiciales de cada provincia, se han celebrado Asambleas Comarcales de Consejos Locales del Movimiento. En ellas han estado representados todos los pueblos de cada provincia, es decir, todos sus habitantes, por medio de una participación activa y personal que ha intervenido decisivamente en el desarrollo de las reuniones.

Se han tratado temas directamente vinculados a la actual situación de España, a los problemas que tiene planteados un porvenir político abierto a la máxima extensión y fecundidad. El momento político actual ha estado presente en la voz y en la opinión de todos los hombres de España, especialmente en lo referente al encauzamiento orgánico del país partiendo de la ley Orgánica del Estado y las leyes de Libertad Religiosa, Representación Familiar y del Movimiento y de su Consejo Nacional. Al final de buen número de estas Asambleas se han suscitado también diversos coloquios en torno a aspectos de la vida política y especialmente respecto a la asistencia a la juventud, problemas agrícolas, demográficos y procedimientos de vitalización de las tareas del Movimiento dentro de los ámbitos locales. España entera, arrancando de la negativa que dio el 18 de Julio a la lucha de clases, la división interna y los partidos políticos, coincidiendo en la afirmación rotunda del 14 de diciembre —dos fechas ya unidas para siempre en nuestra Historia—, se plantea las actuales posiciones ideológicas y sus perspectivas futuras tomando como base la total y mayoritaria participación del pueblo en la tarea de consolidar su propio edificio político. Los temas que hoy interesan a todos los españoles han estado presentes en la voz de estos hombres, fundamentalmente en su vigente ordenación legal y adecuada

a las actuales realidades. Todo ello acomodando los principios básicos a la característica estructura de las comarcas respectivas. Descienden con ello a la vida concreta de cada pueblo los valores más representativos, que van a tener una lógica repercusión en la actividad diaria de su ordenación.

Tales reuniones, una vez más, son un claro indicio que demuestra el alto espíritu que mantiene a los hombres incorporados a los Consejos Locales. Son ellos quienes día a día viven las evoluciones de la vida política y quienes están dispuestos a potenciarla para que alcance la máxima eficacia. Su misión es conseguir frutos reales y efectivos; de aquí que hayan mostrado una especial preocupación por todas las cuestiones que afectan a sus respectivas provincias.

Considerando globalmente estas Asambleas, que han conmovido toda nuestra geografía, apreciamos en seguida cómo el ambiente y la efusión reinantes en ellas han nacido entrañablemente unidos a una responsabilidad que pone por encima de todo el mejor servicio a España; una constancia que incide en la vocación por conseguir la paz y el progreso a través de la concurrencia de criterios, de una discusión abierta, hermanada en la comunicación y la comunidad de las ideas.

Es indudable y evidente la importante tarea que están llamados a realizar los Consejos Locales en el plano político nacional. De ellos depende llevar a cabo en la realidad los principios ordenadores de la vida nacional, unificando y aunando los criterios y opiniones que se desprenden de las grandes coordenadas legales sobre las que vertebrará una legislación que ofrece el despegue político, social y económico más importante de nuestra Historia. Se trata, en definitiva, de realizar una Revolución asentada en las raíces más profundas de un pueblo dispuesto a llevar el progreso a sus últimas consecuencias.

## CIUDADES ILUMINADAS

**C**ONTAMOS ya con un numeroso censo de ciudades que han iluminado sus calles y monumentos más representativos. Entre ellas, Santiago de Compostela, El Escorial, Pamplona, Toledo y Salamanca son una buena muestra de lo que puede conseguir una adecuada iluminación en orden a resaltar valores estéticos y culturales que de otro modo podrían pasar desapercibidos.

Ultimamente la Dirección General de Arquitectura, del Ministerio de la Vivienda, a través de su sección de Ciudades y Monumentos de Interés Artístico, ha realizado una importante labor de iluminación en la histórica ciudad de Cáceres. En conjunto, Cáceres es una de las ciudades más interesantes de España. Su catedral, torres, palacios, murallas y plazas constituyen un auténtico monumento en el que alientan hechos y hombres poderosamente caracterizados en la evolución de nuestra Historia. Ahora, la iluminación del recinto monumental contribuye a resaltar su belleza y a poner de manifiesto los hechos más sobresalientes de su andadura histórica.

La iluminación de nuestras ciudades es algo que tiene que continuarse ininterrumpidamente. Y lo más pronto posible. La piel de España, rica en monumentos de toda clase, cobraría con ello nuevas dimensiones y sugerencias inéditas.

## TEATRO EN PROVINCIAS

**D**ESDE hace bastante tiempo se viene hablando insistentemente de crisis teatral. Crisis que, sin duda, no está referida a Madrid. En las últimas temporadas se han representado en esta ciudad, tanto en calidad como en número, una serie de obras que pone en entredicho cualquier apreciación de agonia escénica. Con respecto a su población es una de las ciudades del mundo que cuenta con mayor número de salas.

Lo que realmente existe es una excesiva concentración escénica. En nuestras provincias no puede hablarse de crisis porque el teatro apenas existe. La labor de los Festivales de España, siendo muy meritoria y digna de toda clase de elogios, no es suficiente. El teatro debe llegar a todas nuestras provincias no desde Madrid, sino desde las provincias mismas.

Para poner remedio a esta auténtica necesidad, los Certámenes Nacionales de Teatro Juvenil, organizados por la Delegación Nacional de Juventudes, y cuya IV edición acaba de celebrarse en Orense, constituyen una piedra angular de renovación. Orense —el año pasado lo fue Murcia— ha reunido diez grupos teatrales que, entre otros, han representado obras tan importantes como «Llama un inspector», de Priestley, «Trozo de piel», de Pablo Picasso, «Escena para cuatro personajes», de Ionesco, «Historia del 200», de Albee, «La zapatera prodigiosa», de García Lorca, «Antígona», de Anouilh, etc., etc. Es de destacar en este Certamen la presencia del grupo de teatro ARA, de Málaga, que, durante los últimos años, viene manteniendo en aquella ciudad la llama del mejor teatro español y universal. En Orense asimismo funciona el grupo «Valle-Inclán», ganador del certamen el año pasado, capitaneado por Segundo Abarado, a quien se ha impuesto la medalla de plata de la juventud, y que es uno de los directores no profesionales mejor preparados que tenemos en España. Su grupo es una de las más interesantes entidades dedicadas a impulsar y representar el teatro en nuestras provincias.

No podemos dejar de señalar el significativo hecho de que unos grupos de muchachos se hayan reunido en Orense para llevar a buen puerto la comprometida tarea de representar obras que entrañan profundas dificultades incluso para compañías profesionales. El amor, la inquietud y el entusiasmo se han puesto al servicio del mejor teatro para dar fe de un acendrado interés por la cultura. Orense, por su afición al teatro, se merecía ser el marco de este Certamen que cada año convoca a grupos de jóvenes dispuestos a ganar la partida de la escena.

Son muchas todavía las provincias que no se han decidido a poner en marcha las minorías preocupadas por el teatro con que cuentan. Estas existen y son importantes. Los grupos de Barcelona, Cantimpalos, Jerez, Málaga, Comillas, Elche, Valencia, Madrid, La Coruña, Teruel y Orense, que han actuado en este IV Certamen Nacional, no son sino el reflejo de un material humano repartido por toda nuestra geografía que sólo necesita disponer de los medios adecuados para llevar adelante su inquietud artística.

El teatro en provincias tiene que nacer y desarrollarse en ellas mismas. La creación de centros como los enunciados más arriba es el camino para poner en práctica los primeros pasos de una afición a la escena que redunde en definitiva en la mejor preparación cultural de todos nuestros ciudadanos.

## EMPRESAS AGRICOLAS

**L**A concentración parcelaria es un movimiento operativo que se impone a todo lo largo y ancho de España. Son muchas las comarcas que la han llevado a cabo, si bien quedan todavía amplias extensiones de tierra sujetas a antiguas y ya superadas ordenaciones.

Uno de los más graves problemas que tiene planteado nuestro campo es el de la diseminación; las tierras de cultivo están alejadas unas de otras; el minifundio si no constituye un motivo de irritación social, sí impide el incremento de la producción y dificulta extraordinariamente tanto los trabajos como la comercialización. El minifundio es una rémora que tiene que eliminarse si queremos tener un campo capaz de bastarse a sí mismo y de conseguir una rentabilidad aceptable. La concentración parcelaria es el instrumento más idóneo que tenemos para ello. Allí donde se ha implantado el individualismo y la dispersión, con sus consiguientes perjuicios y encarecimientos han dejado paso a explotaciones comunitarias.

En este aspecto, un pueblo de la provincia de Cuenca, Villar del Saz de Navalón, ha dado un ejemplo digno de ser imitado por todos nuestros pueblos. Con motivo de llevarse a cabo la concentración parcelaria del término municipal, los agricultores han fundado la Cooperativa «San Sebastián».

La creación de tales empresas, no por pequeñas menos significativas, es todo un modelo para núcleos rurales. Nuestra agricultura, necesitada de una transformación radical, tiene que empezar como lo ha hecho este pueblo de Cuenca.



—Dime cómo son los pobres de pobres y te diré cómo son los ricos de ricos.

# el español

Director:  
**CARLOS RIVERO**

redacción,  
administración y  
publicidad:  
av. generalísimo, 142  
apart. de correos, 234-madrid  
teléfonos: 235 06 40 - 235 22 40

EDITA: PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO

## Las REGLAS DEL JUEGO

Cierta vez que, con una intención indagatoria que iba mucho más allá de un juego de curiosidad ingenua, le preguntaron al Fundador de la Falange si era partidario de la Monarquía, José Antonio contestó sin vacilar: «De la Monarquía de los Reyes Católicos, sí». La fulgurante repentización de la respuesta, tan coherente con un sistema mental lubricado por la sutileza y el rigor, no le resta ninguno de los valores que pudiera tener una declaración política solemne, aunque reducida al más enjuto esquematismo. Porque no hay nada frívolo ni que se acomode a las características de una ingenuidad de ocasión en esa media docena de palabras joseantonianas con que quedaba expresada la adhesión a la Monarquía de unos Reyes lejanos y gloriosos, trascendidos al rango de símbolo nacional como ejecutores de una empresa histórica impar. En el diamantino pensamiento del Fundador la idea de una Monarquía capaz de suscitar algún entusiasmo tenía que extraer sus pronunciamientos válidos de aquella empresa remota y espléndida de unos Monarcas arquetípicos que habían acertado a convertir la Institución —montada sobre un Estado que fue una anticipación genial en medio de la balbuciente nebulosa de la Europa de entonces— en instrumento de soldadura y potenciación de las piezas angulares de nuestra nacionalidad.

\*\*\*

Aquella respuesta de José Antonio cobra nuevo y vigente sentido ahora, cuando ciertos piquetes de anacrónica vocación saguntina lanzan contra la Prensa del Movimiento —con un áspero martilleo que no carece de trabazón orquestal— la acusación de que su fidelidad a las Leyes y Principios Fundamentales se mueve dentro de un área de acatamientos y devociones de la que está hostilmente desterrada la Monarquía. Argumentada falazmente, deformando a capricho los testimonios, sirviéndose de interpretaciones donde la tendenciosidad enconada malogra cualquier brote de rectitud de juicio, la campaña está ahí, sirviéndonos entre sus crispadas sinrazones, la serena razón capital de nuestro desáfeto al torpe propósito restaurador de los que han montado este intento de escándalo dialéctico. Porque lo que en modo alguno le está permitido a la Prensa del Movimiento, por elemental respeto al repertorio de lealtades que la justifican con su diáfana adscripción, es secundar los intentos —cuya dudosa gloria ha de corresponder por entero a los que nos acusan— de quienes quieren servirse de la Monarquía para galvanizar el pasado más ominoso y para frustrar el normal empalme de los factores ideológicos e institucionales que vertebran y dinamizan el presente con los planteamientos políticos del futuro. Naturalmente que una Monarquía con estos auspicios, vuelta de espaldas a la realidad del país, indiferente a toda la preceptiva jurídica del mecanismo de la Sucesión, empuñada en anticipar soluciones personalistas mucho antes de que haya sido requerida por las circunstancias la sanción consagrada de los órganos idóneos —el Consejo del Reino, las Cortes—, no puede contar ahora ni nunca con la aquiescencia de la Prensa del Movimiento ni de ninguno de los españoles que posean un concepto cabal de la fidelidad política y aún de la sumisión debida al orden constitucional de la Nación.

\*\*\*

En todo caso, constituye título de honor para nosotros que nos denunciemos y tratemos de coaccionarnos polémicamente los gongolomeros de un canovismo de guardarrropia, para quienes la mejor solución de nuestro futuro político habría de consistir en una restauración que ya se ilegítimase en sus orígenes burlando descaradamente todas las previsiones legales que pautan y garantizan, con la necesaria rigidez de normas, el trance delicadísimo y trascendental de la Sucesión. Ni las Leyes Fundamentales, ni los Principios del Movimiento, ni los millones de españoles que el 14 de diciembre se pronunciaron clamorosamente a favor de la Ley Orgánica del Estado consienten el fraude. El Reino de España a cuyo frente se halla Francisco Franco fue instaurado —y toda instauración comporta las limpias ejecutorias de un nacimiento sin otro compromiso que el que se deriva de los imperativos estrictos e inmediatos de la propia génesis y fundación— sobre un orden muy concreto de aptencias nacionales que las leyes vinieron a solidificar y a investir de atributos jurídicos permanentes, inspirados en un cuadro de principios políticos por cuyos cauces discurre el son fluvial de las plenas adhesiones populares.

\*\*\*

Nada de eso puede ser suplantado por el capricho de una minoría impaciente, obstinada en adjudicar el Reino, como si se tratase de un patrimonio privado, al candidato por ella misma —y sólo por ella misma— elegido arbitrariamente. El Reino de España —cuyas vicisitudes previsibles tienen una articulación legal inequívoca, que la Prensa del Movimiento acata y respalda con vehemencia— no es un coto de caza cuya posesión se pueda transferir siguiendo los deseos de unos pocos.

# ESPAÑA TRAZA EL CAMINO

A la guerra relámpago de agresiva implacabilidad que ha cruzado el paisaje del Oriente Medio y desatado sobre las almas y los corazones de los pueblos que allí viven tal tempestad de cóleras y de conturbaciones como en aquellas tierras no se había conocido desde hace siglos, y estamos citando las palabras del embajador Aznar, ha sucedido una pausa en las armas y una batalla diplomática no menos inquietante. No puede ignorarse a estas alturas que el «alto el fuego» constituye únicamente una tregua muy frágil que puede romperse en cualquier momento. Y nadie desconoce que las maniobras diplomáticas y las acciones políticas que se desarrollan en diversos escalones más parecen estar dirigidas a entablar cuanto antes la reanudación de la lucha que a buscar soluciones de paz.

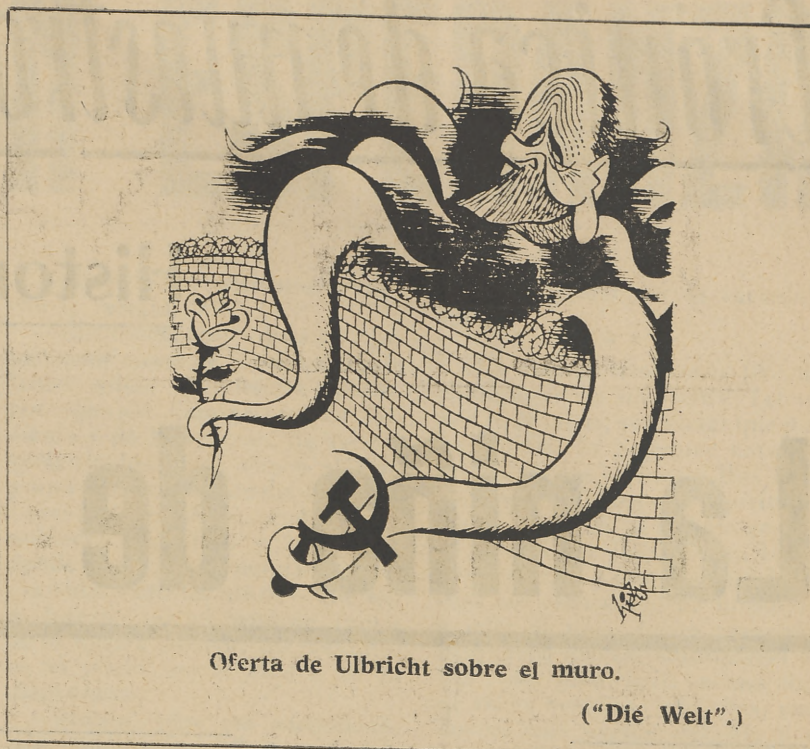
Es cierto que esta paz se muestra como algo difícil de conseguir, porque el problema de Oriente Medio viene desde muy lejos, desde huellas sangrientas bíblicas y desde rupturas raciales que datan de siglos. Reducirlo a los datos contemporáneos equivale a un mal planteamiento y, por consiguiente, a una mala solución provisional. Y más lo es minimizarlo como un choque ocasional entre dos pueblos acampados sobre litigiosas tierras en imposible convivencia. Existen sobradas razones, como ha podido verse en las horas de la guerra y en los discursos de la ONU, para temer que el verdadero campo de la lucha pueda prolongarse sobre todo el Mediterráneo y que esta vieja calle de nuestra civilización constituye el objetivo de intereses que están por encima de los encuentros de blindados en el Sinaí.

Esto es lo que ha dictado desde el comienzo de la crisis nuestra preocupación, pues intuimos que sus repercusiones afectarían ante todo a Europa y, sobre todo, a la Europa mediterránea. Basta releer las páginas de EL ESPAÑOL para encontrar una inquietud que los hechos están viniendo a confirmar. Ha sido el mismo embajador Aznar quien señaló en la ONU, en su discurso del día 28 de junio, este riesgo, y nosotros no podemos sino alegrarnos de ver confirmada por sus palabras la actitud que en esta crisis hemos sostenido.

Una preocupación mayor, si cabe, nos angustiaba: la suerte de los Santos Lugares. También, por desgracia, hemos resultado profetas, porque nuestras previsiones han encontrado confirmación, antes de lo que suponíamos e incluso en forma más ruda, con la orden dada por Israel de incorporar la ciudad vieja a lo que era la Jerusalén bajo administración israelita. Los argumentos de tipo técnico invocados no pueden satisfacer a nadie, porque amigos y adversarios de Israel, incluyendo los Estados Unidos, habían recomendado al Gobierno de Tel Aviv que no diera un paso susceptible de ser mal interpretado y que no anexionara territorios, lanzando así un desafío a la conciencia universal, que no puede legitimar expansiones geográficas en virtud de una guerra. Serían todos los conceptos de moral internacional trabajosamente edificados en los últimos años los que quedarían destruidos. Ahora el hecho está consumado y nos tememos que las cosas no queden ahí, sino que se prolongue hasta la incorporación de las tierras que besan la orilla del Jordán e incluso hasta la faja de Gaza. En nombre de los preparativos para una nueva lucha esta tesis es sostenida en Tel Aviv, mientras que en nombre de Salomón se propugnaba la anexión, ya consumada, de Jerusalén la vieja: la de la Vía Dolorosa y el Santo Sepulcro.

Todos estos hechos amenazan otra vez una paz que no llegará por esos caminos de anexiones y de siembra de rencores. Puede asegurarse que no faltará quien recoja la cosecha amarga de esas simientes. Y lo hará con daño para todos, incluyendo a los vencedores que nunca son más que provisionales.

¿Será escuchada la voz de prudencia, sensatez y lógica coherente con que España ha trazado una posible política de apaciguamiento y paz en Oriente Medio? Más que nunca es preciso reclamar que Jerusalén quede bajo control internacional y advertir que la ley de la victoria armada que parece cegar a ciertos grupos prepara días inciertos.



## UN ORDEN POLITICO DE NUEVA PLANTA

Las tres leyes —Libertad Religiosa, Representación Familiar en Cortes y Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional— aprobadas el 26 de junio, constituyen piezas básicas del entramado constitucional del país, y aparecen como factores testimoniales de que nuestra evolución política está cubriendo sus etapas sin precipitaciones pero también sin pausas. En este sentido importa mucho señalar que el proceso evolutivo se opera sin que el Régimen deteriore las líneas básicas de su originalidad y sin renunciar a ninguna de las peculiaridades que lo definen como una solución genuinamente española, acorde con el grado de madurez política de nuestra sociedad y con los requerimientos específicos de nuestra particular problemática.

Contra lo que algunos —dentro y fuera de España— se empeñan en hacerle creer a la opinión, el esfuerzo legislativo de las Cortes en los últimos meses no se opera a instancia de acuciamientos circunstanciales ni responde al requerimiento de una estrategia episódica, sino que se ensambla normalmente en un orden de despliegues que estaban previstos en la cuidadosa sistematización de nuestro desarrollo político. Naturalmente, la Ley Orgánica del Estado, a favor de la cual se pronunció en términos tan clamorosos el 14 de diciembre el pueblo español, vino a operar como un instrumento de aceleración del perfeccionamiento jurídico-institucional del Régimen. Las tres leyes que ahora comentamos y cuya aprobación simultánea otorga rango de acontecimiento histórico a la sesión de las Cortes del pasado día 26, constituyen buena prueba de que el dinamismo de la evolución ha entrado en un período de insólita intensidad. Pero sin que esto signifique que se hayan alterado las líneas previstas de la sucesiva planificación política ni tampoco el ritmo que se le había atribuido de antemano.

Conviene valorar en todo su alcance el hecho de que la improvisación, la veleidad arbitraria, hayan dejado de ser las musas inevitables de la vida política española. De ordinario, la improvisación sólo logra arbitrar soluciones efímeras, lo que quiere decir que sólo obtiene la apariencia ilusoria de soluciones. Por eso, del Referéndum de diciembre último puede decirse que culmina un sistema de consolidaciones políticas sobre el cual podrá edificarse el futuro con materiales duraderos, que nos rediman definitivamente de aquel desolado aire de interinidad que han tenido nuestras peripecias nacionales durante los últimos siglos, hasta llegar al año de la victoria española —victoria de la unanimidad española— de Franco.

Por de pronto, las tres leyes ahora aprobadas sitúan a nuestra sociedad ante la regulación jurídica de tres realidades que hace unas décadas hubieran parecido utópicas teniendo en cuenta la caracterización histórica de nuestra idiosincrasia política: la coexistencia legal de todas las confesionalidades y actitudes religiosas; el acceso orgánico de la familia a las más altas funciones representativas, y el estatuto de una armoniosa convivencia política dentro de la dilatadísima órbita de concurrencia que ofrece el Movimiento, abierto a todos los españoles —y el hecho no es de ayer— con voluntad sincera de que el pueblo sea auténtico protagonista de su propio destino.

Todo esto, decimos, sin renunciar a las peculiaridades sustantivas de la solución histórica que España encontró en el Movimiento y que definen los rasgos de un Estado nuevo a cuyo amparo ha podido madurar una nueva democracia y un nuevo concepto operante de la ciudadanía y de la acción política. Como afirmó Solís en su discurso ante las Cortes: «La clarividencia de Franco ha convertido en realidad la original empresa política de construir un Estado nuevo y un orden político de nueva planta no como producto de las emociones del instante ni de las exaltaciones ideológicas deteriorables por el tiempo —con tanto precedente en la Historia constitucional española—, sino dejando al tiempo dar respuesta a no pocas incertidumbres políticas producidas por las ideologías contemporáneas, incluyendo la experiencia propia como factor condicionante y teniendo en cuenta las peculiaridades de un país como el nuestro, que no aparece ahora abierto a todas las experiencias y a todas las filosofías residuales del mundo moderno.»

Con los recursos de su propia singularidad, convertida en instrumento de creación histórica, España ha construido un orden político que aparece como uno de los fenómenos más sugestivos y ejemplares del mundo contemporáneo.

# Crónica de nuestro universo

## Historia de la brujería (1)

# La niña de los cinco demonios

**G**IUSEPPE Faggin escribe: «Hoy, el fenómeno de la brujería, fuera de ciertas supervivencias que asoman aquí y allá, ya no nos asusta; pero su historia, además de informarnos de un «habitus mentis» que interesa al estudio de la psicología colectiva, nos previene que estemos vigilantes frente a la amenaza que la irracionalidad ejercita perennemente contra el equilibrio y la salud del pensamiento y que el deseo de poder puede desencadenar, ahora, no ya de buena fe, en el mundo de las relaciones humanas». La brujería es un capítulo de la historia de la Humanidad, que abarca, con mayor o menor predominancia, todas las épocas. Hasta la presente. Para tratar este tema, a todas luces interesante, he preferido hacerlo de una forma amena. El caso que ustedes a continuación van a leer no es totalmente producto de la ficción. En líneas generales, los sucesos que en él acaecen los he tomado de múltiples casos comprendidos en los anales de la brujería. Opino que así, la lectura goza de una agilidad con la que no cuenta la crónica abrumante de datos. Y, por otra parte, los personajes son el medio por el que me valgo para presentar la historia de la brujería desde los primeros tiempos, ya presentes en hombres del Paleolítico.

**D**E los árboles habían caído las ramas totalmente secas, así como los frutos que comenzaban a florecer.

Los campos recibieron la visita de dos plagas: la primera, de orugas, y la segunda, de ratas.

Las orugas devoraron la hierba, y las ratas, no sólo cubrieron la tierra con la mayor desnudez, sino que también destruyeron casas, propagaron la peste entre los animales y dejaron en los huesos a seres indefensos, como ancianos inválidos y recién nacidos.

Una vez reducidas las plagas, todo quedó convertido en un triste panorama, en el que imperaba la desolación bajo un cielo encapotado y amenazador.

Tres meses después el pueblo comprobó que, nuevamente, la hierba teñía los campos y que el sol rasgaba las nubes llegando sus rayos hasta los valles y las montañas.

Los gritos de dolor fueron sustituidos por exclamaciones de alegría, y los velos dejaron al descubierto rostros avejentados por las desgracias.

Se creyó que todas las calamidades habían finalizado y se celebraron diversas fiestas.

Pero murieron, sin saberse el motivo, docenas de vacas en los establos; un matrimonio no pudo consumarse a causa de que el hombre, ante el sexo de su cónyuge, huyó presa de náuseas que casi lo enloquecen; por el cementerio aparecieron pequeños hoyos como los que hacen los topos, y las flores de tumbas estaban desparramadas como si alguien se hubiera dedicado a pisotearlas. Un recién nacido se ahogó al mamar del pezón de la madre leche con inusitada abundancia y varios niños fallecieron de hambre y de rabia al ser incapaces de probar bocado. El cielo se tornó a cubrir de nubes negras y el granizo acabó con la escasa vegetación que intentaba brotar.

Extrañas y fantásticas historias se contaron en los hogares. Cualquiera habitante estaba seguro de haber ido víctima o de haber presenciado algún hecho en el que las fuerzas malignas se hallaban presentes.

Dos jinetes se encontraron por el camino con sendos seres horripilantes: uno era un perro que

fue creciendo de tamaño hasta alcanzar el del caballo y que después desapareció en medio de una nube de humo; otro era una especie de lobo con uñas larguísimo y con el cuerpo revestido por un áspero y espeso pelo que acompañó, profiriendo obscenas palabras y estrepitosas carcajadas, al jinete durante su cabalgadura. Una mujer fue lanzada violentamente del lecho y otra vio a un fantasma sin cabeza; de unas ruinas abandonadas, en las noches de luna llena, salían espantosos lamentos, y de un caserío se dijo que una mujer de cabellos blancos emprendía el vuelo los sábados acompañada por un cuervo que arrastraba cadenas. Un hombre apareció ahorcado en el árbol situado en el cen-

tro de la plaza; una doncella se encontró con un esqueleto en la habitación, y una vieja tuvo la visita de un arrogante mancebo que le entregó varios fémures, circunstancia que la dejó paralizada y sin habla por espacio de varios días.

El rumor de que el Diablo había decidido instalarse en aquella región hizo cundir el pánico entre los habitantes, que recelaban unos de otros. El miedo al Diablo se convirtió en temor al semejante, porque cualquiera podía ser el que tuviera pacto con el príncipe del mundo. El sacerdote, en la penumbra del confesonario, escuchaba a los fieles que, para ponerse a salvo, se acusaban mutuamente.

Una niña se retorció convulsivamente delante de sus padres, en un amanecer. Sus gritos de dolor rompieron el silencio que abrazaba al pueblo. Los vecinos, que acudieron presurosos a la casa, no lograron que la pequeña Louise dejara de andar por el suelo, como lo hacen los animales. La niña reía, escupía, lloraba, insultaba.

Cuando el sacerdote llegó, profundamente conmovido por lo que le acababan de relatar precipitadamente, Louise se encará con él, gruñendo. El sacerdote trazó en el aire la señal de la Cruz, y la pequeña gimió con espanto.

—¿Quién está dentro de ti?— preguntó el sacerdote.

—Cinco demonios.

En el rostro del sacerdote se

notó un ligero estremecimiento. El padre Hennig suspiró descorazonado. Nuevamente, un caso de brujería caía sobre sus espaldas.

Aquella noche la niña concilió rápidamente el sueño. Sus padres, que velaban su descanso, comentaban:

—¿Qué pecado habremos cometido para que entrase esta desgracia en nuestra casa?— preguntó la mujer mientras se limpiaba las lágrimas con el delantal.

Pierre estaba llena de confusas ideas.

—No lo sé, pero este pueblo está maldito.

—Mañana hemos de llevar a la niña a la iglesia.

—¡Oh, Dios! —y Pierre crispó sus manos.

—¿Y los otros?

—Duermen, pero en ellos también se nota la huella del temor. Nuestros hijos temen por Louise, por sus padres y por ellos. Ya sabes cómo están los ánimos del pueblo. Son capaces de acusarnos a todos...

—¿Y si llamáramos a un médico?

—Ya es tarde. La propia Louise ha dicho que tiene dentro cinco demonios. Y por muchas razones que arguyera el médico, nadie lo tomaría en cuenta.

La mujer escondió el rostro entre las manos, mientras Pierre, que no dejaba de mirar a su hija, le pasaba por los hombros su

brazo, con un amoroso calor nacido del temor y de la esperanza.

Largas campanadas, que retornaban en los valles, despertaron al pueblo. Nadie fue directamente a la iglesia, todos se dirigieron a casa de Pierre. No tardó en aparecer éste con su hija en los brazos. La pequeña Louise parecía adormecida, totalmente relajada. Hasta llegar a la iglesia se formó como una pequeña procesión. Los comentarios levantaban un murmullo apagado de palabras entrecortadas.

El padre Hennig les esperaba junto al altar. Y alrededor de la familia de Pierre se congregó el pueblo.

—¿Qué debo hacer? —preguntó Pierre al sacerdote.

—Deja a tu hija delante de mí.

Pierre depositó con cuidado a la pequeña encima de las frías losas. El sacerdote se acercó a ella y colocó encima de aquel cuerpo su estola. Louise pareció despertar. Su rostro tranquilo pareció, de improviso, cubrirse de una enigmática fortaleza llena de desafío.

—¿Es cierto que cinco demonios os poseen?

La niña lanzó sus ojos al sacerdote, clavándoles en los de él con inusitada valentía.

—Sí.

—¿Quiénes son?

—Andan por todo mi cuerpo. Uno de ellos es bastante tranquilo, no me causa apenas molestias. Pero los otros son crueles. Uno me hace voraz, otro es astuto, otro es pequeño, pero malvado, y el último me clava sus uñas de cuando en cuando en el estómago.

El padre Hennig pasó su mano por la barbilla. Titubeó unos instantes antes de hacer la pregunta, que, sin lugar a dudas, haría palidecer a todos los que allí estaban.

—Por casualidad, pequeña Louise, ¿es el culpable alguno de los presentes?

Los murmullos fueron zanjados y un gran silencio los suplió. Sólo se oían las respiraciones. Y casi hasta el palpitar de los corazones.

Louise comenzó a mirar uno por uno. Estaba dueña de sí misma, segura de que tenía todas las fuerzas humanas en sus manos. Gritó:

—¡Esa!

La pequeña señaló a una cubrentona que retrocedió espantada. Los demás se apartaron de la mujer, como temerosos de ser tocados por ella.

—¡Sí, esa es! —volvió a gritar Louise.

La mujer iba a caer de rodillas, pero el sacerdote la cogió por los hombros.

—Todo se aclarará. Pida perdón a Dios —dijo el padre Hennig al oído de la mujer. Y después, habló a todos—: No es importante la acusación, por el momento.

Y comenzó a pronunciar conjuros para liberar a Louise de sus cinco demonios. Pero éstos no abandonaron a la pequeña.

Juan José PLANS



Las brujas en Goya

# VIAJE A UN PAIS CON ESPERANZA

(Viene de la página 1.)

mi acompañante me insuflaba la actitud mental conveniente y la táctica a seguir. Un clérigo copto de largas greñas me derrama, por ejemplo, con un viejo cacharro de rosas —eso afirma, al menos—, y cuando me dispongo a darle unas perras, mi fraile me sujeta fuertemente el brazo: «No le dé usted nada a ese tipo.» El tipo se quedó vomitando ferocidades a nuestra espalda. Los griegos y, claro es, los rusos constituían la punta de vanguardia del enemigo. A las seis de la tarde me cansé de la visita y de la guerrilla. En un bar cerca de la puerta de Mandelbaum nos sentamos a beber unos whiskies. Se anima el buen fraile y, ahora, me refiere con una lenta y rechinante minuciosidad el pretexto del viaje a Tierra Santa del Sumo Pontífice. Su irritación no se contiene ante el extranjero y no se ahorra pormenor ni denuncia. Inesperadamente retorna a mis entendaderas la curiosidad, tantas veces morbosa, del periodista y le escucho embobado. Voy grabando en la memoria —no me atrevo a tomar notas descaradamente— toda la historia y las historietas, como si estuviera escuchando una lección magistral. Se trata de la peregrinación italiana de aquellas jornadas, de las obras y los días del cortejo italiano del Santo Padre. Nadie se libra: ni cardenales, ni «monsignori», ni periodistas... Me habla de facturas, de regalos opulentos, de olvidos, de monopolios. «Lo anotaré todo cuando llegue al hotel? Vuelvo a cruzar las alambradas. ¿Otra vez la guerra, Señor y Dios mío? Comienzo a silbar una canción de entonces, de nuestra pobre aventura militar de cristianos... Cuando por Dios y por su Iglesia los españoles se crucificaban jóvenes sobre la tierra, convertida la Patria en un yermo de sangre. Y se me olvida, de repente, todo. «¡Taxi!», grito. Y entro en el otro Jerusalén canturreando.

El reverendo padre Andoain en el chorizo moja pain...

\*\*\*

Desde la terraza del hotel Rey David la mirada alcanza la colina de Sión, más allá del valle de Hinnom. En sus pendientes se apaxapa el barrio de Yemin Moche, situado en el mismo límite de la demarcación. Un grupo de colegas hebreos me acoge con deferencia y con cierta curiosidad. Me preguntan y les pregunto, y la conversación se hace en seguida cordial y encaminada hacia aquellos temas con clave que se levantan en Israel ante todo visitante no judío. ¿Cómo las gentes de la Diáspora, llegadas de todos los continentes, condicionadas por tantos milenios nacionales y extraños al pueblo judío, han podido formar un estado con tales apariencias de cohesión y de unidad? Hace pocos días he visto a unos hebreos nacidos en Uruguay y llegados a Israel tres semanas antes. ¿Sabían ni una palabra de hebreo el día mismo en que desembarcaron; pero las clases del idioma nacional en el Ejército se llevan con una técnica pedagógica tan perfecta, que ya todos podían entenderse en hebreo. Porque lo que asombra en Israel, más que otra cosa cualquiera, es el triunfo descomunal de la integración.

La fundación de Israel es, por supuesto, la consecuencia geopolítica de un hecho religioso, y aun cuando esto parezca menos aceptable para el espíritu racionalista de nuestro tiempo, la respuesta a una llamada bíblica. Todo el drama del Medio Oriente deriva —en teología, claro es— de que los árabes no aceptan situaciones creadas por unos principios teológicos. Ahora bien, una preponderancia absoluta

ta del factor religioso sobre cualquier otro podría hacer pensar en la existencia de un Estado rigidamente teocrático, en el cual la intolerancia religiosa sería el módulo constante del poder político. Ni tan tolerante como dice la propaganda hebrea, ni tan intolerante como aseguran los enemigos de Israel. Veamos:

Existen en el país 3.980 sinagogas, para un total de 2.300.000 judíos; 620 Comités, que ejercen una constante campaña para la restauración de la vieja fe; 400 rabinos pagados por el Estado y dirigidos por el Colegio de los dos Grandes Rabinos: uno del rito occidental (askénazi) y otro del rito oriental (sephardí). Después de la destrucción del Templo de Jerusalén —es decir, hace dos mil años— no tienen competencia para definir las leyes religiosas de Israel. Son, pues, simples funcionarios del Ministerio de Cultos.

La fuerza auténticamente religiosa del pueblo hay que buscarla —según André Chouraqui— en los partidos políticos cuya acción se centra en los aspectos concretos de la fe y de las costumbres. Estos partidos son: el Mizrahi y el Agoudat Israel. El primero exige que la legislación de Israel se funde en la jurisprudencia judía y que el clima cultural del país sea determinado por la Torah (ley mosaica). El Agoudat Israel, partido de los integristas, preconiza la estricta observancia de la Torah, sin la intromisión de ningún otro código alguno. Estos grupos acaparan, tomando como cómputo las dos últimas elecciones, un 15 por 100 de los votos. Seguramente su importancia es más grande de la que parece desprenderse de tal proporción estrictamente electoral, pues téngase en cuenta que los israelíes votan desde los dieciocho años y la juventud, en general, va cayendo vertiginosamente en el agnosticismo. Quieren una patria conquistada por su trabajo y por el valor de su Ejército; pero no nacida al conjuro, tantas veces enigmático, de unos salmos. El racionalismo es implacable con las salmodias talmúdicas.

Más significativo, a mi juicio, es el porcentaje de escolares para quienes sus padres han exigido la enseñanza religiosa. El Estado tiene dos tipos de escuelas: unas, religiosas, donde se dedica más tiempo a la enseñanza de la Biblia y del Talmud y se presta más atención a la plegaria, a la observancia del ritual, etc. A ellas sólo asiste un 33,9 por 100 de la población. A las laicas, en cambio, en donde sólo se enseña la Biblia como factor del conocimiento histórico, acuden el 66,1 por 100.

Las escuelas cristianas, católicas y protestantes, educan también a unos dos mil niños hebreos; pero no pueden prestarles enseñanza religiosa ni, por supuesto, hacerles asistir a los cultos. Precisamente las escuelas que admiten este tipo de alumnos han sufrido persecuciones y amenazas por parte de los seminaristas rabínicos («yeshivot»).

Si, en la práctica, la conciencia religiosa de la nación no pareciera tan fervorosa como sugieren los fundamentos históricos del nuevo Estado, los partidos políticos religiosos han podido jugar a favor de la corriente e imponer en muchas actividades del país las normas específicamente talmúdicas y de la Torah. Las leyes dietéticas, por ejemplo, han sido impuestas de modo riguroso en el Ejército; no existe el matrimonio civil, y se ha suprimido la poligamia no sólo entre algunos sectores sefarditas que la practicaban, sino entre los propios árabes. Los jueces rabínicos gozan de un estatuto semejante al de los civiles. El Ministerio de Cultos se considera heredero del mandato británico por lo que

respecta a los Santos Lugares, etcétera, etc.

\*\*\*

—Pero, al menos, ¿persiste entre los creyentes la unidad en la fe?

—Existen, como usted sabe, algunas formas heterodoxas y un tanto pintorescas, como los «Natorei Karta», que habitan junto a la puerta de Mandelbaum y que se niegan a reconocer al Estado de Israel; pero esas no son formas peligrosas porque, aparte de su exiguo número de fieles, constituyen, por el contrario, una apelación a la pureza del dogma y a la rigidez moral de las costumbres. El problema está en las propias aperturas espirituales de la Diáspora y, sobre todo, en los «sabras», es decir, los nacidos en el suelo independiente y libre de Israel, que no han pertenecido a la Diáspora y, por consiguiente, carecen de todos los complejos del judío que habitó en los «ghettos». Durante su larga vida el pueblo de Israel se define por sus relaciones con Dios y con su Torah; pero ni la Diáspora ni las circunstancias en que ha tenido que levantarse el nuevo Israel han favorecido con exceso aquella comunión mística.

—Pero en el destierro el hebreo siguió fidelísimamente apegado a la sinagoga...

—Exactamente; pero la sinagoga no fue un verdadero templo. El Templo era el lugar de la presencia divina, el único recinto donde se podía pronunciar el nombre del Señor, puesto que allí era donde residía. La sinagoga fue un lugar de reunión; pero no la casa del Señor, y a ella, impregnados de todas las formas de vida y de tantos principios filosóficos y morales ajenos al espíritu judaico, acudieron durante siglos los hijos de Israel. La Diáspora, desplegada por toda la tierra, adquirió así mil facetas, mil rostros y la fe que irradió del Templo no se apagó nunca, es verdad; pero adquirió tornasoles y formas cambiantes.

—¿Eso habrá dificultado mucho la integración?

—Efectivamente; durante los primeros meses de la existencia de Israel solían establecerse juntos, por ejemplo, inmigrantes de Rumania y de Marruecos. En la mayoría de los casos, uno o el otro grupo étnico abandonaba la aldea. La experiencia hizo acudir a los poblados reducidos y próximos, donde cada grupo monta su propia vida. Pero los niños —que son el futuro— se encuentran juntos en la misma escuela; los mayores, en el teatro, en el cine o en el dispensario.

—Bueno, pero esa adaptación, que pudiéramos llamar cívica, ¿corrige también los desacuerdos de orden religioso?

—Estamos ante la gran epidemia nacionalista y el judaísmo no ha sido inmune a ella. Una gran parte del pueblo, y sobre todo las nuevas generaciones, rechazan las fórmulas del Estado confesional y hacen profesión de indiferentismo, cuando no rotundamente de ateísmo. El choque entre las dos tendencias, la religiosa y la agnóstica, se hace cada vez más vivo.

Le recuerdo la fortísima educación bíblica a que es sometida la población israelí. Todos los días la radio lee y comenta trozos de los libros sagrados, y me han contado, el espectáculo intelectual y popular que representan los Certámenes Bíblicos Internacionales, donde, Biblia en mano, asiste el pueblo entero, procurando anticipar las respuestas de los concursantes.

—Sí, también existen grandes círculos talmúdicos; pero la Biblia, para muchos, es sólo una comprobación histórica de la peregrinación hebrea y no una constante religiosa, política y moral aplicada a los tiempos nuevos.

—Pero esos contrastes, que tal vez ha borrado la situación de acoso en que se ha visto sometido el nuevo Estado, pueden ser explosivos en el futuro.

—No; el futuro es de los hijos de Israel nacidos en esta tierra. La unidad definitiva será la obra de los «sabras».

—¿La unidad en la incredulidad...?

\*\*\*

«Lo tedaver tziounout» (No me hable usted de sionismo). Tal vez esta es la forma sustancial que puede adquirir la polémica entre los «viejos» y los «sabras». Hay entre los jóvenes hebreos un espíritu naciente creado en el trabajo común, en la vida del «kibutz», en la fraternidad del Ejército y de la lucha. Los «sabras» están dispuestos a salir al paso de los invasores; pero creen que los musulmanes deben tener para tanto encono alguna razón verídica, que ellos, nacidos en una nación israelita y no en el exilio, no conocen, pero intuyen.

Hace nueve años comenzó el movimiento de Acción Semítica. Su «Manifiesto hebraico» fue publicado por toda la Prensa de Israel y suscitó enormes polémicas. Naturalmente, es difícil que en estos momentos de plena exaltación bélica el «Manifiesto» cobre actualidad; pero muchos opinan que el futuro pertenece a las ideas que en él se sustentan. Las líneas maestras del programa son las siguientes:

a) La nación hebrea no debe seguir siendo un Estado judío, en el sentido de pertenecer a una comunidad mundial. (Es decir, planteamiento del antisionismo.) Esta nación comprenderá, indistintamente, judíos, musulmanes y cristianos.

b) Israel pertenece al mundo semita, que comprende todos los pueblos que hablan lenguas semíticas. El término semita tiene un contenido cultural y no racial y el Estado hebreo patrocinará la creación de una gran Confederación de Estados semitas.

c) Abolición de todas las leyes discriminatorias aplicadas a la minoría árabe. Por lo tanto, la Ley del Retorno, válida sólo para judíos, se aplicará a todas las confesiones y no estará condicionada más que por las necesidades del Estado.

d) Reconocimiento del derecho de los árabes a retornar a su patria de origen.

e) Creación de un Estado árabe-palestino sobre el territorio transjordano y el enclave de Gaza. Esto supondría, según el Manifiesto, la reunificación de la Palestina binacional.

f) El Estado hebreo apoyará la lucha del mundo afro-asiático contra las dos grandes potencias: Estados Unidos y Unión Soviética.

La organización no ha querido transformarse en partido político porque desea extender su campo de acción por todos los sectores del país, sin tener en cuenta diferencias políticas o religiosas. Las esperanzas de Ury Avneri, director del periódico «Haolam Hazé» cruzan, sin duda, malos vientos; pero el humo de la batalla desaparecerá y la buena voluntad entrará otra vez en juego porque un país con esperanza no puede renunciar a la paz.

\*\*\*

Víctor Eliachar me presenta a un joven funcionario, Herlt Imbart. Es de origen polaco, nacido en Argentina y está encargado en el Ministerio de Asuntos Exteriores de las cuestiones hispanoamericanas. Su español, como es lógico, no tiene pegas. Es de una timidez y de una cortesía extraordinarias.

—Si a usted le parece saldremos muy temprano; visitaremos el Instituto Weizman, llegaremos por el Neguev hasta Sodoma y luego, si no está usted muy fatigado, veremos el nuevo puerto de Ashdod.

—Pero en el Neguev no habrá árboles... —le digo riendo.

—No muchos, todavía; pero los habrá.

—Pues creo que el Kaiser —y usted perdone— dijo que Palestina sería de quien le diera sombra...

—Entonces, no discutamos más.

Ismael HERRAIZ



# LA INEVITABLE ENCRUCIJADA

Por Emiliano AGUADO

NO cabe duda; todos esperaban con interés el discurso de Kósyguin en la ONU aunque se sabían al dedillo lo que iba a decir. Y si sabiéndoselo al dedillo esperaban el discurso con tanto interés era porque no estaban seguros de que tuviese valor para decirlo. Hacía falta mucho valor, muchísimo valor para presentarse en nombre de Rusia ante las Naciones Unidas a soltar un cúmulo de lugares comunes sabidos y resobados, que no había más remedio que decir con vehemencia y que no iban a dar ni frío ni calor. Claro es que esta audacia que hacía falta era algo así como la que necesita el gato que se defiende de panza arriba o la fiera acosada por los perros. Rusia ha jugado pésimamente, y como nuestros viejos caballeros, prefiere *sostenerla y no enmendalla*. Lo malo es que el mundo entero está en el secreto.

Aparte de eso, desde que Kósyguin salió de Moscú sabía el mundo entero que su misión no consistía en soltar una traca en las Naciones Unidas, sino en las conversaciones particulares que tenía que celebrar con los grandes y con los cuasi grandes de los países anglosajones. Porque, en efecto, ¿cómo iba a suponer nadie en sus cabales que la diplomacia del Kremlin se redujera a discursos rimbombantes? Lo primero que tiene que hacer quien intente contender con un adversario es conocerle bien, y para conocer bien a los políticos rusos hay que partir del supuesto de que son sagaces, sutilísimos y saben casi siempre mejor que los otros políticos lo que se traen entre manos. La mala jugada que acaban de hacer parece proclamar justamente lo contrario; pero, aunque no es muy fácil de justificar, sería bueno entenderla como síntoma de una crisis más profunda que va a tener que afrontar el comunismo ruso en los próximos años. ¿Por qué nos extrañamos de estas políticas tan dispares que sigue: de una parte, la de la propaganda altisonante y de brocha gorda, y de otra parte, la de las conversaciones privadas, en que pone en juego su perspicacia y su estupendo sentido de las circunstancias cambiantes de cada momento? Si esas dos políticas, la exotérica y la esotérica, las hace Norteamérica, Inglaterra, Francia o Italia no es cosa para que nadie se extrañe; en fin de cuentas se trata de buscar el mayor provecho para el país, y esto, sobre poco más o menos, es lo que se ha hecho siempre en todas partes. Pero si es Rusia quien lleva adelante estas dos maneras de comportamiento, ofrece a sus secuaces las tracas, para que las repitan luego de palabra y por escrito, y se queda con la sutileza, la perspicacia y el sentido de la realidad para su capote. Resultará entonces que los comunistas, los secuaces de Rusia, ensartarán lugares comunes inaguantables en todos los países y, como es natural, irán perdiendo la simpatía y algo más que la simpatía de las masas, que, sobre todo en los países desarrollados, no se agitan por modestas promesas de mejoramiento social. Esta decisión es grave, sin contar con que las tracas de la propaganda china son hoy más eficaces que las rusas, porque son más radicales, llegan hasta las últimas consecuencias y están siempre amenazando con la necesidad de jugarse el todo por el todo.

Entonces...; entonces se le ofrece a Rusia el único camino, ya comenzado en los pueblos europeos desde que acabó la última guerra, de dirigirse, ante todo y sobre todo, a las clases medias, a los abogados, a los médicos, a los profesores, a los intelectuales, en suma, si damos a esta palabra su más amplia acepción. Pero el caso es que estas buenas gentes de las clases medias no toleran tra-

cas de propaganda ni toman en serio las promesas de bienestar que encandilaban a los obreros en los años que siguieron al Tratado de Versalles. Ni el bienestar es hoy bandera con fuerza para descuajar a los pueblos, en Europa sobre todo, ni la pobreza de los subdesarrollados, como los árabes, tiene fuerza bastante para que renunciemos a todas las cosas que hacen la vida digna de ser vivida. El discurso del señor Kósyguin, como las soflamas que lanzan estos días las emisoras rusas y sus secuaces, son restos de un naufragio, o, si se prefiere, vestigios de un tiempo que ya no es el nuestro. Todo eso pertenece a los chinos, y de estar China en las Naciones Unidas, hubiesen pronunciado ellos un discurso más convincente que el del señor Kósyguin y no hubieran buscado, además, las conversaciones privadas con los anglosajones. Pero, ¿qué podía hacer Rusia? Ahí está lo malo: no podía hacer, por el momento, más que lo que ha hecho. Es, en fin de cuentas, lo que le ocurre al jugador que se queda sin cartas. Y bien sabido es que la política es un azar tan grande como el juego, aunque con frecuencia más caro y más peligroso.

¿Va a orientar Rusia su política hacia las clases medias? Entonces tendrá que aguantar el menosprecio y la enemiga de sus viejos corifeos. ¿Se va a decidir, al fin, a poner en juego sus viejas tracas de propaganda, buscando unas masas que ya no son ni tan pobres, ni tan incultas, ni tan crédulas como las de hace cuarenta años? Entonces tendrá que dejar el primer puesto a China y colocarse humildemente como un satélite; todo lo grande que se quiera, pero, al fin y al cabo, satélite. La crisis es peliaguda y no es de esperar que se resuelva en un par de años; pero ahí está acechando, como el enemigo implacable que pone a prueba en cada instante nuestro valor.

Por otra parte, los lugares comunes de la propaganda hacen cada día menos mella en las masas de los países adelantados. Se les

promete darles alguna cosa más a riesgo de perder las que ya tienen y de tener que vivir hablando en voz baja o gritando por las calles los «slogans» que se adoptan en cada instante como panaceas. Si es difícil imaginar cómo podrían las masas del bienestar sentir atracción por este género de vida que les promete el comunismo, ¿cómo imaginar que lo acepten jamás las clases medias? Indudablemente las clases medias han renunciado muchas veces al bienestar en todas partes y se han adscrito a empresas que no lo tenían como punto primordial de sus programas; pero ello ocurrió siempre porque se les ofrecía una ilusión, y la ilusión de las clases medias, antes y después de la Revolución francesa, consistió en un metro cúbico de libertad para que cada cual fuese por la calle con su estatura y hablase con su voz al prójimo. Este metro cúbico de libertad se encuentra siempre partiendo de unas ciertas creencias; pero los Estados modernos que no siguen la inspiración de la China permiten al ciudadano, con más o menos holgura, ser libre desde creencias muy distintas. ¿Cómo puede nadie imaginarse que las clases medias pueden renunciar a ese metro cúbico de libertad personal, a su bienestar y a su seguridad presente para embarcarse en una aventura de la que no es posible volverse atrás?

Esta es la encrucijada en que ahora se ve Rusia, con un bienestar creciente para sus ciudadanos y una experiencia durísima de medio siglo de revolución, de «purgas» y de cerco del mundo. ¿Cómo no van a verlo los hombres del Kremlin? Otra cosa es que la tradición inmediata obre sobre ellos como un grillete. Si hablan a las clases medias, queriéndolo o sin quererlo, se acercarán cada día más a Europa; si persisten en sus trucos de propaganda inane perderán el apoyo de las clases medias y China les arrebatará el de las masas. Ha tenido Rusia muy mala suerte en la última jugada. El conflicto entre los árabes y ju-

dios ha estallado tres o cuatro años antes de lo que le hubiese convenido. Las clases medias europeas son hoy más proisraelitas que antes, desoyen las soflamas soviéticas y piensan que los hombres del Kremlin están obrando contra los intereses científicos y económicos de Europa. Si no convence a Nasser para que abra el Canal cuanto antes, los rusos perderán aún más fuerza en este Viejo Continente, que delata ahora su inmensa grandeza a medida que se hace más viejo. Si Rusia pierde a Europa habrá perdido lo más importante, y a la larga, lo habrá perdido todo; porque las guerrillas que luchan en la selva, las montañas y los poblados de muchos países se irán con la China más pronto o más tarde, más bien pronto que tarde, y la políti-

ca rusa tendrá que recurrir a expedientes como ese del petróleo, tan explotados por las grandes Compañías capitalistas y tan ferrozmente condenados por la URSS.

La decisión que tiene que adoptar Rusia es muy grave, gravísima. Hará falta algún tiempo para ver si la va a afrontar con entereza o va a hacer como si no se enterara. Lo malo es que esta decisión es como la que tiene que tomar el que ve que se le ha gangrenado una pierna: o se decide a cortársela o sigue avanzando la gangrena hasta acabar con él. Es lástima que no se puedan paliar estas decisiones mandando parar todos los relojes del país. Y es lástima porque, en este caso, hay que desembarcar en una playa desconocida y quemar después las naves.

## FALANGE - 67

(Viene de la página 1.)

rán sus problemas. En él aprenderán a convivir, pues no puede tener existencia libre y fecunda ninguno sin los otros. El Sindicalismo vertical es el barco en que van los tres pasajeros; sabotaje de uno es muerte de los demás (y de él). Es preciso concordarse.

Es cuando nace «La Conquista del Estado». Inflamada de patriotismo, sin temor a la ridiculización de los extranjerizados. Ardiente de predicación de mejoría social, aboliendo el privilegio. Enemiga a muerte del marxismo imperialista y estéril, agravador y azuzador de la contienda social. Enemiga del separatismo y de la colonización por extranjeros. Remedio para las dolencias nacionales, no de curanderos, sino de científicos. Recuérdese que el Nacional-sindicalismo nace en la Universidad. La Falange tiene «alma máter», es hija de la cultura. No es por ello, si audaz, demagógica. Sirve la línea ascensional basada en la experiencia de los siglos, y en su propia crítica de las últimas filosofías aceptadas por el mundo del XX.

El grupo de los de «La Conquista» es pobre. Estudiantes, empleados modestos, obreros desengañados. No importa. «No importa» será el lema de los falangistas en todo tiempo, tomado del gran «No importa» clásico español, codificado por la Historia. El socialismo, tierno y aceptante de otras prédicas, como la «democracia cristiana», el conservadurismo, etc., se alarma al entrar en liza el nuevo caballero. Este sí que es enemigo, porque le anula, superándole. Comienza la campaña de desfiguraciones, de calumnias, de sandeces a presión de propaganda. Cuando los trabajadores concen las verdades falangistas, se unen a sus apóstoles. El socialismo saca la pistola.

Es cuando aparece José Antonio con los suyos. Buen punto de mira para las distraídas gentes, que si ignoran los muchachos del Nacional-sindicalismo de «La Conquista del Estado», en cambio conocen y estiman a las auténticas celebridades que constituyen el ejército de refuerzo. José Antonio, Sánchez Mazas, Fernández Cuesta, todos figuran entre los selectos acatados. Por ello la acción primorriverista cala en la conciencia nacional. Tanto o más que la de Calvo Sotelo, pues éste lucha solo, y la pasión falangista arrebató hasta al suicidio a los enamorados de la España futura.

Claro es que anarquistas, separatistas, marxistas de las dos caras (socialista y comunista), se

exasperan. La lucha es crepitante, furiosa, a vida o muerte. Cuando estalla la segunda bomba, la del 17 de julio en Melilla, la Falange cuenta con más de cien muertos. Ninguno hay en las filas católicas, ni para defender las iglesias abrasadas; ninguno en las muchedumbres adineradas del demócratismo mal llamado «popular»; ninguna entre los monárquicos dinásticos.

José Antonio, el impar; Ramiro, el redentor; Ruiz de Alda, Onésimo, son capitanes de Romancero. El alma de los españoles genuinos se va con ellos. La batalla moral la tienen ganada. Contra los pocos que se atreven a jurar la bandera del yugo y las flechas de los Reyes Católicos—la adhesión difusa es inmensa, pero «que esos chicos nos saquen las castañas del fuego»; contra la Falange que se bate en dos frentes—léase el testimonio de José Antonio—, la sospecha de las derechas incomprensoras y el odio rencoroso de los extremistas zurdos, se desarrolla una persecución estilo Diocleciano. La cárcel, el proceso, la muerte, en la esquina, la prohibición, el insulto, la mendacidad, la exclusión, la miseria... Todos — derechas e izquierdas — añaden su partecita para acabar con los «aguafiestas iluminados».

En vano. El tradicionalismo se le agrega, el Ejército le acepta como fuerza auxiliar. Los tres unidos aguantarán los tres años de las guerras desigual. Los tres desfilarán el día de la Victoria alada.

Esta es la primera parte de la Historia de la Falange, que alguien autorizado debe escribir. La llamamos la época heroica. Hay luego otra. La época heroica, aunque con mayor heroísmo, si cabe, de la Cruzada.

Pero el capítulo primero es muestra de que Ramiro y José Antonio, como Onésimo y Ruiz de Alda, tenían razón. Que Falange, esta conjunción de honrados, los tres grupos—Ejército, Falange y Tradicionalismo—eran la verdadera representación de la España eterna. La que el marxismo quiso invadir y el separatismo baltizar. La que salió indemne, aunque herida, de un cuerpo a cuerpo feroz.

Primera página en que, en el momento de descenso hasta el punto-tope de la destrucción de la nacionalidad, «para rectificar la marcha histórica de España desde Recaredo» (frase definitiva de Azaña), un puñado de españoles arduos supo no sólo empujar las mismas armas numantinas, sino crear los fundamentos básicos de la Nueva Política.



Kosyguin en Nueva York

# BALZAC SE VA A LA GUERRA

Es posible que de la guerra árabe-israelí se haya contado casi todo lo que constituye de gran decorado de murallas color leonado que se abrieron al golpe de ariete de los tanques; de misteriosas aventuras de los servicios de espionaje que informaron a Israel de los planes de sus adversarios; de los oficiales superiores árabes cargando al frente de sus blindados contra los tanques adversarios, en un alarde asombroso de coraje; de la Legión Árabe jordana, con sus velos blancos y rojos, haciéndose matar hasta el último hombre entre las piedras de Jerusalén la Vieja, y de Yenina, con sus mercadillos de verduras y sus vendedores de pulseras de plata. En esta guerra ha habido una extraña resonancia de combates antiguos, una evocación que va desde Moisés y Judit minifaldas hasta las hazañas del coronel Lawrence. Pero, en definitiva, no es cosa de la que tenga que hablar yo. Prefiero ocuparme de los pequeños detalles shtendalianos que ayudan a comprender muchas cosas.

Por ejemplo, el gesto de ese oficial jordano que, hace unos días tan sólo, se precipitó en un automóvil, a toda velocidad, contra un tanque israelí en Jerusalén, pertenece a un anecdotario que hace esta guerra más complicada de lo que parece. La Legión Árabe de Glubb Pachá, que tuvo tan buena Prensa cuando estaba al servicio de los ingleses, la ha tenido mala ahora, cuando se ha batido con un heroísmo inigualable: sus veinte mil hombres han sucumbido. Glubb Pachá, que aún vive, los ha llorado en Inglaterra. Yo los recuerdo recortándose en el cielo de Palestina, al pie de los carteles que anunciaban la "Holly Land" para los turistas. Soldados soberbios, tristes, como si presintieran que estaban ya convocados por la muerte, hace sólo dos años los vi desfilar por última vez ante el Huerto de los Olivos, en la carretera polvorienta que lleva hacia el Puente Allenby y Ammán. No sé por qué, les dije adiós, mientras un obispo les bendecía en silencio. Como ellos, sólo he visto desfilar a otros soldados: a una compañía alemana que marchaba a cerrar el avance de una columna de tanques en una carretera en Rusia. Pasaron con la cabeza alta, sin perder el paso; formaron en fila y dejaron aproximarse a los colosos de color verde hasta que podían lanzarles una granada. Estas cosas no se cuentan cuando se trata de vencidos.

Se ha contado, en cambio, de esa última "blitzkrieg", que en las casamatas de los oficiales sirios se encontraron obras de Balzac. Desde las colinas en que se encontraba la artillería que cañoneaba los "kibbutz", Balzac contemplaba la batalla. Un experto ha dicho que esto era una prueba de que había oficiales soviéticos entre los soldados sirios. ¿Por qué? Se olvida que Damasco fue durante muchos años uno de los focos de irradiación de la cultura francesa en Oriente Medio, por lo que no parece extraño que los oficiales "baasistas", educados en las Academias galas, leyeran a Balzac. Los aviadores soviéticos, en la última guerra, bombardeaban las ciudades alemanas escuchando en sus radios a Beethoven. Pero, además, Balzac tenía que estar en esa guerra de Oriente Medio, último capítulo, por el momento, de una verdadera comedia humana cuyos hilos se movían en salones y en despachos de la alta finanza que le inspiraron algunos capítulos de "La piel de Zapa".

Angel PLATA

## LA SEMANA LOCA

# SOLO PARA RICOS

Por Carlos RIVERO

CONFIEO que he llegado así como a encariñarme con la afirmación —muy insistida por mí— de que no ya las situaciones de verdadera opulencia, sino también los estados de discreta prosperidad e incluso ese relativo desahogo que según el lenguaje tradicional constituye «un mediano pasar», han entrado en la fase de un exhibicionismo de pésimo gusto, que a menudo sitúa en plena calle los cachivaches de la más lamentable de las vanidades, que es la vanidad fundada en argumentos económicos. Remotamente hubo, en los favorecidos no sólo con bienes materiales, sino también con dones del espíritu, una suerte de pudor de la riqueza. Como una variante de aquello tan sabido de que «la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud», había en muchas criaturas de fuerte constitución financiera una elegante propensión a disimular, sobre todo en presencia de los más débiles, el aplastante poder de su musculatura bancaria, dineraria. Gentilmente, hacían como que eran ricos porque no habían podido evitarlo. Entonces, este ejercicio barroco de recatos y atenuaciones sociales que no le consentía al oro el menor brillo espectacular, se insertaba en una especie de orden disciplinaria de expiaciones. Mucho antes de que la «Populorum Progressio» hubiera establecido, con cegadora claridad —hasta con candente claridad para muchos—, un repertorio de mandamientos tan inamovibles como inaplazables, ya la riqueza reconocía su genealogía pecaminosa en la actitud solapada de algunos de sus niños mimados. En aquel tiempo oí decir más de una vez, para ponderar la riqueza de algunos hombres que cultivaban una opacidad personal de seres insignificantes: «Ni él mismo sabe lo que tiene».

Creo que los nuevos tiempos, al favorecer las rápidas escaladas a la riqueza y también los acercamientos y aproximaciones a sus doradas laderas, están dando lugar a la aparición de una nueva clase de muy dudosa clase. Incurra en un delirio exhibicionista que a veces puede dar risa, pero que normalmente da pena. Lo malo del mediocre snobismo —el snobismo, que ya es en sí la mediocridad entronizada, todavía admite subproductos o infraescalas degenerativas— de los nuevos ricos y de sus imitadores sin riqueza, consiste en que carecen de entrenamiento, en que se les ve demasiado pronto que son recién llegados y no conocen la ascética del oficio, pero ni aún siquiera su estética. Como aquel personaje de una comedia de don Jacinto, muy elocuente y docto, pero a quien se le notaba —como si se le notase una jiba o una cojera al moverse en sociedad— que era «el primero que ha estudiado en su familia».

No sólo se alardea de lo que se tiene en posesión cabal, sino también de los patrimonios en precario. Ventas al contado y a plazos. El símbolo de nuestro tiempo puede ser esa pobre señora que trata de enrabiar venenosamente la envidia circundante paseándose calle arriba, calle abajo, cargada de joyas coruscantes como un ídolo incaico. «Para que rabien», dice dulcemente. Porque también suscitar la hidrofobia en torno puede ser un ideal de vida.

El verano, el veraneo, parece que actúan como excitantes de estas vanidades, que de algún modo pueden formar entre las impudicias que el estío conduce a situaciones-límite. Ayer —y apenas hemos salido de junio—, en el portal de cierta casa vi algo así como unos albaranes dedicados a informar de que determinadas familias veranean en playas de moda. Hojas de papel adheridas a los casilleros de la correspondencia anunciaban: «Los señores de tal veranean en Sitges. Dirijan allí la correspondencia». Otra decía: «En Torremolinos hasta el 31 de agosto».

Parece que las sociedades prósperas, si no quieren renunciar a los últimos matices de lo que pudiéramos llamar el estilo clásico —aquel que admite la poética posibilidad de perder la vida por delicadeza—, tendrán que crear escuelas de buen gusto para ricos de urgencia.



## NI CALLAR NI OTORGAR

# LA CHINA DE MADRID

LA China de los mandarines y ahora de Mao Tse Tung, es una cosa. Y esta que digo es otra. Pero que, sobre todo, da peor olor.

Yo pienso que esta China maloliente no le habría gustado ni siquiera a Ramón.

Ramón escribió páginas admirables sobre Madrid. Y era tanto su amor a la ciudad, que hasta las cosas peores salen de sus manos transfiguradas; limpias y absueltas de pecado; y con un nimbo mágico que las torna poéticas.

El Madrid de Ramón —que ya apenas existe, pero aún quedan rabos—, cuando uno va por él, sencillamente andando, sencillamente dejándose llevar por la necesidad de cada día o el humor, le parece a menudo prosaico y pedestre, sucio, vulgar, sin ningún interés.

Algunos sitios están renovados. Por mor del turismo. Y, entonces, uno —que no ama el turismo, entendido como industria masificante, quiero decir— da gracias al turismo y lo bendice por haber contribuido a adecentar aquello.

Sin darse cuenta, abandona lo viejo sucio, y poco a poco se viene a una nueva decencia. Y, luego, ya se mete en "la ciudad".

Así son, de verdad, las cosas. Y así eran, o peores, en tiempos de Ramón.

Pero Ramón era un poeta. Y los poetas tienen la virtud de transformar las cosas.

De transformarlas y embellecerlas, sin alterar empero su verdad esencial. Porque si la alteran —si mienten— ya no son realmente poetas. Sino simuladores. Simples simuladores, con talento mayor o menor.

Ramón decía, por ejemplo: "era un tipo renegrido..." Y ya la realidad se hacía poética. Pero es porque él iba al alma.

Y, además, ¿qué cosa hay que no tenga belleza, algún linaje de belleza, en manos de un poeta...?

Baroja también escribió páginas bellísimas sobre el Madrid de los traperos y de los descampados y de los sucios desmontes, en "La Busca".

Como Zola y Huyssmas, en sus retratos del más sórdido París. O bien, como el propio Charlot. Charcos y chabolos son su belleza.

Pero esta China, no sé si la habrían podido digerir.

Hace ya muchos años que vengo viendo ese humo maloliente —igual que otras pestilencias que hay: tal, la del secadero de pieles del matadero municipal, que nadie quita—. Se extiende el humo por todo el barrio, kilómetros y kilómetros.

No sabía yo qué era. Le dije un día al cobrador del autobús:

—¿No ha visto usted qué cantidad de humo tan enorme y qué olor? ¿Qué cosa más extraña! ¿De dónde vendrá?

—Es la China —me respondió—. Los quemaderos de basuras que hay ahí, junto al Manzanares. Le llaman a eso La China...

No me extraña. Y qué lista es la gente del pueblo para bautizar.

—Pero, ¿no podrían —digo— poner unos quemadocitos un poco más modernos, eh algo que quemese sin tanto hedor? ¿No lo merece Madrid, que tantos millones cuesta; y que, además, es tan lindo, si no olierá mal...?

TRABAZO



WASHINGTON

## TODO QUEDO EN NADA

Las esperanzas puestas en la reunión de Glassboro quedaron evaporadas al concluir la segunda conversación, de cuatro horas, entre el Presidente Johnson y el jefe del Gobierno soviético, Kosyguin.

Pocas veces ha podido advertirse semejante convergencia de puntos de vista en un mismo punto negativo. En su declaración televisada al pueblo americano, el Presidente Johnson afirmó que no se había encontrado comunidad de criterios sobre la guerra del Vietnam. Y en su conferencia de Prensa, a continuación de la entrevista, en las Naciones Unidas, el jefe del Gobierno soviético mantuvo las propuestas que había formulado el 19 de junio ante la Asamblea General: condena de Israel como agresor, retirada de sus tropas a la línea de armisticio anterior al comienzo de las hostilidades, e indemnización inmediata a los países y ciudadanos árabes por los daños que habían sufrido.

Estos son los puntos más destacados. Y señalamos la parte en que cada uno de los interlocutores se ha mostrado más duro por entender que ello refleja mejor el terreno en que se han producido las divergencias. El Presidente Johnson no ha podido verosimilmente ceder a las exigencias que Kosyguin presentaba respecto al conflicto del Vietnam. ¿Se trataba de la entrada, en una u otra forma, de elementos del Vietcong o de su organización política, el llamado Frente de Liberación del Vietnam del Sur, en un nuevo Gobierno de Saigón? Es probable. Y Kosyguin, a su vez, no ha podido o no ha querido ceder en la guerra de Oriente Medio a la suavización de condiciones que requería Johnson. ¿La omisión de Israel como agresor, consejos a los árabes para que entablen negociaciones por separado con Tel Aviv? También es probable.

Pueden aventurarse varias hipótesis sobre el origen misterioso de ese accidente imprevisto. No cabe eludir el supuesto de que los acuerdos entre las grandes potencias no encontrarán el asentimiento de los interesados. Los norvietnamitas pueden haber rechazado la negociación, impulsados por China, que habría hecho espejear la amenaza de su flamante bomba de hidrógeno. Los survietnamitas, que ya habían denunciado violentamente la posibilidad de un acuerdo global que relacionase los dos conflictos, tienen sobradas razones para desconfiar de planes que abrirían el Vietnam del Sur a una implantación legalizada de elementos comunistas. Los árabes, asimismo, tampoco estaban muy de acuerdo en pagar los gastos de un entendimiento soviético-americano, como ya había anticipado la Prensa de Beirut. ¿Qué dijo Bumedian en Moscú cuando acudió rápidamente a la Unión Soviética? El dirigente argelino se sigue considerando en estado de guerra con Israel, y si le faltara el apoyo soviético no tardaría en encontrar el de China, que ejerce gran influencia en la antigua provincia francesa. Y lo mismo puede decirse de Egipto. El Gobierno de El Cairo, sea la que sea su situación militar, no puede aceptar que los israelitas se mantengan en una orilla del canal de Suez y consoliden sus posiciones en la península del Sinaí.

Pero, junto a estos pronósticos, hay uno más importante. A pesar de este complicado juego de oposiciones, en Glassboro se hubiera podido llegar a un entendimiento, dejando para más adelante el estudio de su aplicación. Al menos, ambos interlocutores hubieran podido disimular el fracaso, en vez de descubrirlo tan rudamente. Ha sido Kosyguin quien, con más claridad, ha indicado que Moscú no estaba dispuesto a ceder en los puntos mínimos, a pesar de que en su discurso en la ONU y en la entrevista con De Gaulle había hablado de "negociaciones". Si no cedía en absoluto, mal podía negociarse. Alguien ha tenido que dar la orden de ratificar esta política de flexibilidad. Ese alguien no puede ser otro que el secretario general del partido, Brezhnev, que se había quedado en Moscú presidiendo la reunión del Comité Central y equilibrando el envío a la ONU de Kosyguin, para tratar con Johnson, con el envío de Podgorny a El Cairo, para tratar con Nasser. De este modo se realizaba una hábil jugada, que rescataba la pérdida de prestigio de la URSS entre los árabes, obtenía de las negociaciones con Johnson una ventaja en el Vietnam. Pero o bien Kosyguin ha desequilibrado la balanza, mostrándose demasiado proamericano en la primera reunión, o bien las noticias de El Cairo, han dejado entender que la "operación Glassboro" sólo servía para aumentar la desconfianza de Egipto, Siria y Argelia, con lo que la pérdida de influencia soviética en el mundo árabe no quedaría compensada con las concesiones en el sudeste asiático. La latente desconfianza entre los miembros de la "troika" dirigente soviética ha hecho el resto. Kosyguin se fabricaba un buen triunfo internacional que podía volverse contra Brezhnev. Este, que es el hombre que hoy tiene más poderes en Moscú, dentro de lo que se llama "dirección colegial", ha cortado en seco las negociaciones, imponiendo la línea dura.

ARABIA DEL SUR

## REPERCUSION EN ADEN

LOS BRITANICOS SOBRE UN POLVORIN

El martes, día 20, el secretario del Foreign Office, George Brown, daba a conocer en Westminster, bajo las miradas irónicas de la oposición "tory", los planes británicos para el futuro de Aden y de la Federación de Arabia del Sur. El mismo día, los oficiales y los soldados árabes del Ejército de la Federación se amotinaban en los cuarteles de Lake Lines y la revuelta se extendía casi inmediatamente a los otros acuartelamientos. Las fuerzas de Policía se unieron a los sublevados y se entablaron, en las calles estrechas del distrito del Cráter, el más violento combate que los soldados ingleses hayan debido afrontar desde el final de la segunda guerra mundial: veintidós muertos y numerosos heridos británicos, un número indeterminado de soldados y civiles árabes muertos. Ardió el edificio del Consejo Legislativo, fue declarada la huelga general y el sabotaje de los depósitos petrolíferos comunicó los barrios árabes y el aeropuerto del territorio del edificio en que se encuentra el mando general inglés para todo el Oriente Medio.

La crisis del Sinaí y del Jordán ha disminuido la gravedad de sus acontecimientos que en otras circunstancias habrían ocupado el primer plano de la atención mundial. Y, sin embargo, las llamas y los disparos que han sonado en Aden pueden tener más trascendencia para el futuro que las batallas entre árabes e israelíes.

George Brown había declarado en los Comunes que la fecha fijada para la independencia de la Federación de la Arabia del Sur era el 9 de enero de 1968. En teoría nada justifica que el hecho de que un territorio colonial llegue a la independencia —que es lo que desean los nacionalistas de Aden— promoviera la revuelta. Pero el ministro británico agregó algo más, que explica la sonrisa irónica de la oposición conservadora. Londres se compromete, asimismo, a proporcionar ayuda militar al Gobierno Federal y durante un plazo de tiempo bastante largo, el nuevo país sería "protegido" por un escudo militar constituido por una fuerza naval inglesa de portaaviones y destructores que visitaron con regularidad Aden y por un contingente de bombarderos estratégicos estacionados durante un plazo indefinido de tiempo en la isla de Mastra, a poca distancia de Muscate y Oman.

Esto no era bastante para los conservadores, que vienen reclamando la firma de un tratado formal de defensa entre Londres y el Gobierno Federal de la Arabia del Sur. Pero resulta excesivo para los nacionalistas de Aden y especialmente para los dinámicos agitadores del Frente de Liberación del Sur del Yemen Ocupado, que encontraron confirmadas así sus acusaciones de falsa independencia. Y, en efecto, la Federación de la Arabia del Sur se revelaba como una construcción artificial, con la que Gran Bretaña "descolonizaba", sin dejar de asegurar su presencia en aquellos territorios.

Si los laboristas no habían saltado por encima de su promesa de no firmar en ningún caso tratado alguno de defensa se debía a su temor de verse implicados en conflictos internos y exteriores de la Federación, cuya debilidad conocían mejor que nadie. Confían, sin embargo, en que el Sultán Saleh, ministro del Interior del nuevo Estado y favorito

de los "lobbies" petrolíferos de Londres, no tuviera que acudir a la ayuda de la fuerza de protección británica y que se bastara para sostenerse en el Poder con la invisible presencia cercana de los cañones navales y de los aviones ingleses y con la fidelidad de los cinco mil soldados árabes, aproximadamente, que son, y no por azar, los que se han amotinado.

Si no existe relación inmediata entre la sangrienta revuelta de

Aden y la crisis de Oriente Medio, resulta difícil ignorar que los sentimientos antibritánicos, extendidos por todo el mundo árabe, han influido en la actitud de las tropas, que optaron por ponerse al lado de los nacionalistas. Se ignora la fórmula que los laboristas encontrarán ahora para cumplir su promesa de "independencia" prefabricada y la repercusión que este episodio tendrá en una zona sensibilizada hasta el paroxismo.



ROMA

## CHINOS EN EUROPA

Con evidente razón, aunque con no menos evidente retraso, el Gobierno italiano ha expresado su preocupación por lo que está sucediendo en Albania, a escasa distancia de las costas del país y en una zona peligrosa del Mediterráneo. Un diputado preguntó al Gobierno si era cierto que un gran número de técnicos chinos comunistas se encontraban en Albania y que este país estaba dotándose de un poderoso armamento. El subsecretario de Defensa, Francisco Cossiga, no tuvo más remedio que declarar que: "según informaciones en poder del Gobierno italiano, el personal chino residente en Albania se eleva a la cifra de dos mil hombres, aproximadamente, con una calificación técnica no precisada. La instalación de rampas de lanzamiento de cohetes corresponde a armas tierra-aire, que fueron entregadas

hace tiempo a las Fuerzas Armadas albanesas". Y agregó: "El Gobierno italiano da seguridades de que sigue con la mayor atención el desarrollo de la situación, en particular la presencia china en un país tan próximo a Italia."

Una cosa es quedar informado y otra, muy distinta, quedar tranquilizado. Con los chinos en Albania y con la flota soviética rodeando por las aguas del Mediterráneo, resulta evidente que lo que Churchill llamó "el peligro que amenaza a Europa" se encuentra amenazado por el comunismo. Claro que los que hacen todo lo posible por borrar la conciencia de la existencia de este peligro en nombre de la "coexistencia" seguirán sin enterarse. Aunque haya dicho con toda su autoridad el subsecretario de Defensa italiano, que no es, por su cargo, hombre que vea fantasmas.



# KIESINGER EN PELIGRO

La situación política a orillas del Rin comienza a ser inquietante, cuando todavía no se habían extinguido los fuegos artificiales suscitados por la formación de la Gran Coalición romana, de socialistas y demócratas cristianos. Desmentidos los rumores de una dimisión del Presidente de la República, Heinrich Lübke, a causa de enfermedad, es la existencia del propio Gabinete la que se encuentra amenazada por una serie de pequeños incidentes que amenazan desembocar en una crisis total.

No se ignora que los socialistas distan mucho de mostrarse satisfechos con los resultados de su entrada en el Gobierno. Las recientes elecciones de Rhenania, Baviera, Schleswig-Holstein acusaron su disminución de votos, en beneficio de sus aliados gubernamentales demócratas cristianos o del movimiento de extrema derecha del partido nacional demócrata. Pero, a su vez, los demócratas cristianos se irritan por la publicidad que sus aliados dan a esta irritación, así como por las maniobras a que se lanzan algunos ministros socialistas. Las más recientes han girado en torno al proyecto de presupuesto y a los esfuerzos efectuados por el diputado socialista Schellenberg para que sea suprimido el corte de doscientos

millones de marcos que se pretende dar a algunos capítulos considerados sociales. Lo grave no es que con esta maniobra se ponga en peligro la delicada operación de saneamiento financiero que ha emprendido el canciller Kiesinger y su ministro de Fi-

nanzas, Strauss, sino que detrás de la oposición de Schellenberg se encuentra un ministro del Gobierno, el también socialista Hans-Jürgen Wischniewski, encargado de la ayuda a los países subdesarrollados, pero preocupado a su vez por el impacto que las

medidas antisociales del primer Gobierno con participación socialista desde el final de la guerra puede producir en el electorado. Kiesinger se vio obligado a reclamar de sus ministros un mínimo de lealtad al Gobierno del que forman parte.

Pero la prueba de fuerza no puede ser eludida. El 5 de julio el Gobierno presentará en el Parlamento sus proyectos de ley de estabilización, que considera invariables. Kiesinger hace de su aprobación cuestión de confianza. Pero una parte de los socialistas amenazan a su vez con rechazarla. El ministro de Finanzas, Strauss, ya ha formulado la advertencia de que ese día puede decidirse la existencia de la propia coalición, si los socialistas optan por la fidelidad a su partido en vez de obedecer por disciplina a sus jefes, que desean salvar la coalición, y también salvar la actual etapa difícil. En caso de ruptura de la alianza gubernamental, Kiesinger podría disolver el Parlamento, de acuerdo con el artículo 68 de la Constitución, y convocar nuevas elecciones. Después de sus derrotas en las elecciones de varios Estados, los socialistas podrían sufrir otra a escala nacional, mientras los demócratas cristianos creen que recuperarían la mayoría absoluta que perdieron hace años.



## U THANT



EL secretario general de las Naciones Unidas, inquilino del piso treinta y ocho del rascacielos neoyorkino de Manhattan, se encuentra amenazado de perder su puesto y los amplios emolumentos sin impuestos de que disfruta. A la larga será víctima de la crisis de Oriente Medio.

En varias ocasiones, el delegado israelita en la ONU y el ministro de Asuntos Exteriores de Tel Aviv le han acusado de haber sido el causante del conflicto, al ordenar la retirada de los «cascos azules» que aseguraban la neutralización del estrecho de Tirán. El secretario de las Naciones Unidas ha respondido que no podía hacer otra cosa, ya que esas tropas se encontraban allí de acuerdo con el Gobierno de la República Árabe Unida y que por tanto, tenían que ser evacuadas cuando El Cairo lo mandara. Con bastante acritud respondió a los israelitas, que se encontraban en mala posición de acusadores, puesto que ellos no habían querido tolerar a los «cascos azules» en su territorio, como habían hecho los egipcios y, por el contrario, habían efectuado movimientos de tropas amenazadoramente. Esto es cierto. Pero falta por saber si el Reglamento de la ONU le autorizaba a tomar esta decisión personalmente y si, incluso en el caso de que así fuera, no habría resultado más prudente pedir consejo a los países que podían verse implicados en un conflicto. U Thant no podía ignorar, en efecto, que al retirar los «cascos azules» aumentaban peligrosamente las posibilidades de un choque directo entre israelitas y árabes.

Para aumentar las dificultades de U Thant se habla de la existencia de documentos concernientes a un acuerdo entre Nasser y el difunto Hammarskjöld, según el cual Egipto habría dado su conformidad a que la disolución o retirada de los «cascos azules» pudiera ser decidida por la Asamblea General, después de estimar si su tarea había quedado o no cumplida, en la eventualidad de que lo pidiera así la República Árabe Unida.

La existencia de este documento se encuentra sometida a discusión. ¿Existe realmente y «mister H» lo guardó entre sus papeles personales —lo que indicaría un extraño sentido de la responsabilidad internacional— o se trata de una maniobra para derribar a U Thant de su sillón de secretario general? Esto último podría ser posible, porque los israelitas no le perdonan su posición, como no le perdonaron su neutralidad al anterior jefe de la fuerza de «cascos azules», Van Hoo. Sería una curiosa prueba de ingratitud, porque la decisión de U Thant se convirtió al final en una ventaja para Israel. Pero la ingratitud de Tel Aviv es conocida: el asesinato de Bernadotte y el ataque al buque americano «Liberty» —a pesar del apoyo de Washington en la última crisis— son dos ejemplos.

### LA PAZ

## REBELION MINERA

El Gobierno boliviano del General Barrientos se bate en tres frentes: contra los guerrilleros, contra los mineros de estaño y contra la presión de la izquierda internacional. Este triple ataque hace su situación muy frágil.

Las tropas del Gobierno se encuentran ocupadas en reducir los focos de guerrillas establecidos en la región sudeste del país, en la provincia de Santa Cruz, zona difícil para operar. Se ha señalado en varias ocasiones la existencia de comandos multinacionales, verdaderas brigadas internacionales, que disponen, incluso, de pequeños aeródromos gracias a los cuales pueden ser abastecidos y reforzados desde el exterior. Y el exterior, en este caso, quiere decir Cuba. Pero, como se temía, la aparición de los grupos de guerrilleros, a los que han expresado su solidaridad los partidarios del ex presidente Paz Estensoro, hoy exiliado, han encontrado la ayuda de otro de los factores que pesan sobre la existencia política del Gobierno Barrientos: los mineros, que en época de Paz Estensoro constituyeron las amenazadoras milicias armadas del vicepresidente Lechín. Casualidad o no, mientras el Gobierno concentraba sus esfuerzos contra las guerrillas del sur, ha estallado la revuelta en el Altiplano. Los mineros de Oruro y Huanani, escenarios frecuentes de movimientos revolucionarios, han proclamado la región «territorio libre», siguiendo el ejemplo de las «Repúblicas autónomas» de los guerrilleros de Colombia y sólo han podido ser reducidos tras serios combates. El ministro del Interior atribuye esta agitación a las consignas de la Federación de los mineros de Bolivia, controlada por partidarios del Movimiento nacionalista revolucionario de Paz Estensoro. La relación entre la subversión en el norte y el sur

del país resultaría, pues obra de una dirección revolucionaria común.

Sirve de respaldo a esta amenaza la violenta campaña de diversos medios internacionales en favor de Regis Debray, profesor de filosofía marxista de la Universidad de La Habana, asesor de la Conferencia Tricontinental cubana y hombre de confianza de Fidel Castro y «Che» Guevara. Capturado por las tropas del general Ovando cuando se encontraba con los guerrilleros —en unión de un individuo argentino y de otro inglés— este profesor de nacionalidad francesa y miembro del partido comunista chino, va a ser juzgado por los tribunales militares bolivianos, encargados de la represión del terrorismo guerrillero. Curiosamente se ha promovido una campaña internacional orquestada por la izquierda y los comunistas en favor de Regis Debray, presentado como «víctima» de una dictadura militar. Incluso el general De Gaulle se ha creído en el caso de interceder en su favor. Y esto no deja de ser curioso puesto que el régimen boliviano se encuentra situado más bien en la zona de la izquierda reformista. La posición del Gobierno en que siempre se han enfrentado distintas tendencias, no resulta muy comfortable. Durante algún tiempo se habló de la posibilidad de que Bolivia fuera ayudada en la lucha contra los guerrilleros por la Argentina y Brasil, cuyos Gobiernos han sido siempre partidarios de una acción conjunta de defensa contra la subversión comunista. Se recordará que el proyecto fue enterrado antes de que se discutiera en la Conferencia de Punta del Este. Y los enemigos de esta acción intercontinental fueron, precisamente, los países que ahora se quejan más de ser víctimas del castrismo, como Venezuela.

### PARIS

## REMOLINOS EN LA IZQUIERDA

La guerra entre los árabes e israelíes ha producido una consecuencia inesperada y lejana: una crisis en la izquierda francesa, incluyendo en ella a los comunistas.

Contra la actitud neutralista del Gobierno francés, la opinión del país se mostró, en general, muy sensible a la argumentación y a la propaganda israelita. De la extrema derecha a la extrema izquierda, las formaciones políticas han desplegado sus pancartas en favor de Israel, «amiga y aliada» —la frase es, irónicamente, del Presidente De Gaulle—, en manifestaciones por las calles de París.

Los comunistas se han encontrado en posición difícil, al alinearse a favor de los árabes por obediencia a la actitud de la Unión Soviética, y ello ha influido en el diálogo que habían entablado con la Federación de la Izquierda para la constitución de una especie de Frente Popular. La Federación de la Izquierda ha apoyado, en efecto, con entusiasmo la causa de Israel.

Estas contradicciones han sido reconocidas por el propio François Mitterrand, en su calidad de presidente de la Federación, aunque ha intentado minimizar la gravedad de la crisis de conciencia y las repercusiones que los acontecimientos han producido entre los partidos políticos que hace sólo tres meses se mostraban tan unidos en la batalla electoral. Mitterrand ha hablado de «serias divergencias de apreciación entre los comunistas y nosotros». «Sin disimular la gravedad de la diferencia y sin prejuzgar sus eventuales desarrollos en el caso de que la crisis actual se orientara a la "guerra fría", nos negamos, de una parte y otra, al examen del conjunto de los problemas de la izquierda francesa», ha dicho.

Este lenguaje no puede ocultar que las cosas ya no podrán ser lo que fueron antes de que Guy Mollet se declarase ardien-



te partidario de los tanques del general Dayan, mientras Waldeck Rochet hablaba de la agresión del imperialismo israelita.

La escisión se acusa en el seno de las propias formaciones izquierdistas. Durante el Congreso del Partido Socialista Unificado, celebrado en París, se han afrontado con dureza y con amargura dos tendencias. Una ha acusado a Guy Mollet y a los socialistas de «atlánticos», mientras otra ha insistido en la conveniencia de seguir trabajando por la unidad de la izquierda, a pesar de las circunstancias. Esta división es sintomática porque este partido fue el que más tenazmente trabajó por la unidad, gracias a sus contactos con los comunistas y los socialistas. Pero su opinión tiene poca importancia: en 1961, en su más floreciente época, contaba con veintiocho mil afiliados, mientras que en la actualidad apenas llegan a diez mil.

# EL PAPA, CONTRA CIERTOS VIRTUOSISMOS POSCONCILIARES

**T**ODAVIA está fresco el documento emanado del más alto dicasterio romano, la famosa "carta del cardenal Ottaviani". Inquiriase en ella de todos los Episcopados del orbe acerca de diez puntos bien concretos de la fe. Esos sobre los que aún corren voces alarmantes, pues se les expone e interpreta de modo poco conveniente o consonante con la doctrina tradicional.

Es penosísima, por lo general, la reacción que dicho documento produjo en un sector que se obstina en no ver peligro en nada, diciendo que todo va bien, y que si algo va mal es menester buscarlo por otro camino: por el de los que se aferran al sentir tradicional de la Iglesia y están a la escucha de toda palabra que viene de Roma. ¡Roma! Roma, la Curia romana sobre todo, tienen hoy tan mala prensa como la tuvieron a la hora de Erasmo o de Lutero. Y de todos es sabido dónde desembocamos. En la herejía, en el desgarramiento de la unidad religiosa de Europa.

Por mucho que nos esforcemos en ser benévolos y en no ver con malos ojos la reacción seguida y hecha pública al cuestionario presentado por la antigua Congregación del Santo Oficio a los Episcopados de las distintas naciones, cuestionario en el que tiene mucho que ver el Padre Santo, no podemos sustraernos a un sentimiento de desilusión y hasta de pena por la manera con que se ha exteriorizado la reacción-contestación a la moción romana. Ni en Holanda ni en Francia ni en ningún sitio se dicen cosas, por lo menos no se dicen de manera que puedan alarmar a nadie ni hacer peligrar la fe. Tal es, en sustancia, la contestación dada a Roma. No hay más que ansia de conocer mejor la fe, de adaptarla mejor, de hacerla más accesible. Lo que parece desviación y audacia no es más que esfuerzo y perspicacia teológica. La Iglesia posconciliar marcha como sobre ruedas.

De otras reacciones menos oficiales u oficiosas mejor sería no hablar. Pero, ¿cómo dejar sin mención a Henri Fesquet, que desde las columnas de "Le Monde" sentencia como un oráculo y sienta cátedra de un progresismo siempre "in crescendo"? Para Fesquet, el Papa no ha tenido nada que ver con la carta del pro-prefecto de la Congregación para la Defensa de la Doctrina de la Fe, de la que el Papa es Prefecto. ¿Qué pro-prefecto ese tan arrogante que, sin la venia del Papa, se atreve a dirigirse a todos los Episcopados del orbe?

Fesquet estaría dispuesto a reconocer que el Papa ha visto previamente la carta de su secretario a los obispos. Lo que no le parece admisible es que la iniciativa partiera del Santo Padre. Esto tuvo que salir de Ottaviani. Ottaviani, que se antepone o se sobrepone al Papa, que pretende hacer prevalecer su espíritu, retrógrado y tradicional, sobre el espíritu del Concilio, progresivo y actual. Que está más atento a la cabeza del Colegio Episcopal que al cuerpo de ese Colegio.

Todavía no he logrado sustraerme al reflejo de náusea que me produjo la lectura del artículo de Fesquet cuando, el mismo 12 de septiembre, me hice con "Le Monde" de ese día en Saint Michel de Paris, regresando del Congreso Scotista celebrado en Oxford. Del principio al fin todo estaba escrito con acrimonia y resentimiento antirromanos. En los titulares entrecomillaba lo de "singulares y peligrosas" que la carta aplicaba a ciertas opiniones que corren por la Iglesia. Lo que equivalía a decir que él no se solidarizaba ni compartía las aprensiones del pro-prefecto del ex Santo Oficio.

Seguía luego el alarde de su hurto al secreto con que Roma quería que la carta llegase a sus destinatarios. El la divulga, porque "un prelado romano—escribe textualmente—nos ha dado acceso al documento, "secreto", como quiere la costumbre". Y porque quiere que todo el mundo conozca cuáles son las preocupaciones de la Santa Sede en la hora actual y, sobre todo, que se eche de ver, "se aprecie hasta qué punto el prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe (ex Santo

Oficio) sigue aferrado a una mentalidad anticonciliar".

Exponía seguidamente el contenido de la carta, cuyas señas daba: cuatro páginas de gran formato, fecha del 24 de julio, firma autógrafa del cardenal Ottaviani. Lleva un preámbulo, donde se dice que incumbe a la jerarquía el papel de promover y dirigir el movimiento renovador que arranca del Concilio, así como el de defender la doctrina y vigilar por la interpretación correcta de los decretos del Vaticano II. Vuelve a entrecomillar lo que el preámbulo dice de ciertas opiniones "singulares y peligrosas" que desconciertan a los cristianos. Y recoge lo que dice acerca de informes que obran en Roma según los cuales la Santa Sede sabe de "opiniones" y de "hipótesis" que dejan de serlo para atentar contra los "fundamentos" mismos de la doctrina de la fe. Y numera luego la lista de las diez opiniones puestas en entredicho, y que a uno le hacen pensar sin querer en un nuevo "Syllabus".

Esta andanada de Fesquet metiéndose con la consulta hecha a las Conferencias Episcopales por la Congregación Romana de la Doctrina de la Fe e insinuando desde las columnas de "Le Monde" que la consulta sólo venía a sembrar injustificada alarma, aparte de muchas incongruencias de fondo y forma, tenía el atrevi-



miento de sugerir a los obispos una contestación negativa y un tanto displicente a los puntos en cuestión. El se adelantaba y decía no; no incluso al mero planteamiento del problema, para hacer rechifla del alarmismo romano. Se trata de un profeta de mal agüero, que no tiene espíritu conciliar; de un cardenal de Curia que ignora la psicología del cuerpo episcopal, que cree que el reloj de la Historia se paró en Trento o en el Vaticano I.

Afortunadamente es en Roma donde está la cátedra de la verdad. Y Roma, lo mismo antes que después, que a la hora de ese documento "inquisitorial", falto de psicología y de espíritu conciliar, ha repetido por activa y por pasiva que no todo va bien en la Iglesia de Dios. Pues "algunos llegan incluso a suscitar dudas sobre verdades intangibles de nuestra fe, con una inimaginable e inadmisibile ligereza, tan audaz como ofensiva para el depósito de la verdadera fe. Lo que acentúa nuestra aflicción—nótese que son todas palabras del Papa en la audiencia del 7 de septiembre de 1966—y nuestras aprensiones es el escuchar estas disonancias en el seno mismo de la comunidad de creyentes, quizás sugeridas por un deseo de apertura hacia el mundo no católico, frecuentemente apoyadas en referencias al pasado Concilio Vaticano II, como

si el Concilio autorizara a poner en duda las verdades de la fe". Efectivamente, el Papa confirma lo que dice el documento de su pro-prefecto: que "los límites de lo opinable o de lo hipotético se han traspasado, a veces, en perjuicio del dogma y de los fundamentos mismos de la fe".

Y al Congreso Internacional de Teología reunido en Roma le advirtió que, para conservar e ilustrar la verdad divina, es de todo punto necesario tener ojo atento a lo que dice el magisterio jerárquico, pues al margen o alejados del mismo no se va más que al camino de la herejía. "Herejía", dice; préstese mucha atención. Y el 5 de octubre, saliendo al paso de ciertas invocaciones al Concilio, añadía: "Algunos atribuyen al Concilio sus propias opiniones e identifican con demasiada facilidad las deliberaciones conciliares con sus particulares apertencias, tratando así de quebrantar las normas establecidas".

Esto explica y justifica sobradamente el que Pablo VI haya querido y quiera que este año conmemorativo del XIX Centenario del martirio de San Pedro y San Pablo se halle puesto y discorra bajo el signo de la fe. En consecuencia, con la fecha del 29 de junio que acaba de transcurrir ha dado comienzo el "Año de la Fe", como homenaje a los Santos Após-

orden y una gran sacudida de conciencia para no dejarse avasallar por unas corrientes de pensamiento que amenazan la sustancia y el fundamento mismo de la vida cristiana.

El Papa proclama, pues, este "Año de la Fe" porque nota, con dolor y asombro, que en el mismo campo católico circulan opiniones y apreciaciones sobre la fe que, "con el pretexto de adaptar las ideas religiosas a la mentalidad del mundo moderno, se precinde del magisterio eclesiológico; se da a la especulación teológica una dirección radicalmente historicista; se tiene la osadía de despojar el testimonio de la Sagrada Escritura de su carácter histórico y sagrado, y se intenta introducir en el pueblo de Dios una mentalidad que llaman "posconciliar", que el Concilio deja a un lado la firme coherencia de sus amplios y magníficos desarrollos doctrinales y legislativos, con el tesoro de ideas y de normas prácticas de la Iglesia, para despojarlas de su espíritu de fidelidad tradicional y para difundir la ilusión de dar del cristianismo una nueva interpretación, arbitraria y estéril. ¿Qué quedaría del contenido de nuestra fe y de las virtudes teológicas que en ella se profesan si estos intentos, lejos de la aprobación del magisterio eclesiológico, hubieran de prevalecer?". ("Ecclesia", 4 de marzo de 1967.)

Y, hablando a la Conferencia Episcopal Italiana, el 7 de abril último, le decía que "algo extraño y doloroso está sucediendo no sólo en la mentalidad profana, antirreligiosa y antirreligiosa, sino también en el campo cristiano, sin excluir el católico". Pues "se admiten las agresiones más radicales a verdades sacrosantas de nuestra doctrina, siempre creídas y profesadas por el pueblo cristiano; se pone en tela de juicio todo dogma que no agrade y que exija el humilde obsequio de la mente para ser aceptado; se precinde de la autoridad insustituible y providencial del Magisterio, y se pretende conservar el nombre cristiano, llegando a las negaciones extremas de todo contenido religioso". ("Ecclesia", 15 de abril de 1967.)

Por último, ya en puertas de apertura del "Año de la Fe", el pasado día 23 de junio, al recibir a los miembros del Sacro Colegio Cardenalicio, el Papa vuelve a insistir en lo que tanto le preocupa: en la fidelidad a la Iglesia y su Magisterio, único marco adecuado para tener auténtico espíritu conciliar. Por deber doctrinal y pastoral —dijo— "hemos debido rectificar muchas veces en nuestros discursos las tendencias a interpretar inexacta y arbitrariamente las enseñanzas conciliares, así como estimular el sentido de una sincera ortodoxia con la doctrina auténtica de la Iglesia, recomendando, por eso mismo, la imprescindible necesidad de una continuada confrontación y de una leal adhesión al magisterio eclesiológico, al que se debe reconocer el primado de una perenne y operante asistencia del espíritu animador de la Iglesia y maestro de toda verdad revelada". Y al mismo tiempo —añadió— "hemos exhortado a que todos se formen del Concilio un justo concepto doctrinal: de confirmación, coherencia y desarrollo del patrimonio dogmático de la Iglesia, evitando el peligro de ciertas difundidas opiniones, que insinúan una arbitraria valoración del Concilio, como si este gran acontecimiento pudiera justificar una concepción del catolicismo diferente de la que ya está bien definida y autorizada por hipótesis de diversas y discordantes ideologías religiosas".

La Conferencia Episcopal Española acaba de hacer también público un documento señaladísimo, destinado a hacer fecundo para nosotros este "Año de la Fe". El Papa y los obispos hacen de la fe, interpretada y vivida con arreglo a las normas del Magisterio, punto clave de la renovación conciliar. Y sería tentación gravísima que nosotros bajáramos la guardia en materia de fe con invocaciones a no sé qué espíritu conciliar o a una falsa inteligencia de la libertad religiosa.

# ¿Serán los Andes la nueva Sierra Maestra?

TRANCO a tranco, paso a paso, nos aproximamos al remesón explosivo de la crisis del Altiplano. La fragua de la guerra civil tuvo un proceso de madurez, o si se quiere, ha contado con la complicidad del tiempo para obtener esta fatídica ambientación que requieren los procesos revolucionarios.

Ahora apuntan los primeros frentes. Los frentes de lucha comienzan a tomar trágica coherencia, sin que haya bastado, al parecer, la decisión del Presidente, general René Barrientos, dispuesto a no dejar proliferar los brotes endémicos de guerrillas. Según ciertas informaciones confidenciales, los grupos armados habían sido pertrechados a través de la frontera chilena. Evidencia que niegan las autoridades trasandinas, advirtiendo que desde hace tiempo mantienen una estrecha vigilancia en los pasos fronterizos con Bolivia y que desconocen el hecho que desde territorio chileno se haya suministrado material a los guerrilleros.

Pero esta negativa no consigue lo que ya es evidente. Los núcleos de guerrilleros se han hecho fuertes en las proximidades de Sucre y en las sierras de Nancahuazu, Lagunillas y Camiri. En estos tres puntos, focos guerrilleros, ocultos en la maleza de la selva y situados en posiciones estratégicas del terreno, han presentado abierta batalla al Ejército nacional y a los comandos campesinos, consiguiendo mantener sus posiciones. Los insurgentes nutren sus filas con «chinoístas» provenientes de cien países, reunidos bajo el generalato ubicuo del «Ché» Guevara.

En las últimas horas nos hablan de un segundo frente abierto a poco más de 200 kilómetros de La Paz, donde los mineros de Oruro alertaban sus escuadrones para un inminente golpe de mano contra el cuartel de Lagunillas. El Ejército ha entrado a sangre y fuego en los enclaves mineros de Catavi, Huanuni y Siglo XX, en tanto que en la capital política de la República se ha ordenado la detención de los cuadros dirigentes del M. N. R. y del P. R. I. N. (Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista).

Cubiertas las espaldas de Barrientos con la alianza de su vicepresidente, general Alfredo Ovando, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, la techumbre de su predominio cívico-militar ha comenzado a cuartearse peligrosamente. Se diría que estamos ante una vasta conspiración externa, donde el «castro-comunismo» aparece sólo como un factor concurrente y nada decisivo. Nuestra impresión — así lo hemos puntualizado oportunamente — es que se trata de neutralizar al Gobierno paramilitar del Altiplano haciendo objeto de calumnias tan injustas como desafortunadas para la causa de una América libre de influencias foráneas.

Si existiera, por parte de algún miembro de la comunidad americana, la pretensión de ejercer un liderazgo de signo paternalista, se tornaría ridículo postular por una superación de las balcanizaciones existentes. Equivaldría a ignorar los rasgos profundos de la idiosincrasia hispanoamericana, amén de que tal pretensión implicaría un retroceso, una vuelta al nefasto juego de los intereses particulares del tipo de las entromisiones que propugnó en su hora Spruille Braden, más conocido como «el embajador de las manoplas». Asimismo, cuando apuntamos que España debe comprometerse en la unificación de las comunidades hispanoamericanas, nos cuidamos de establecer la siguiente salvedad: todas las relaciones caben dentro del máximo respeto hacia los sistemas e instituciones de los demás

países, pidiendo a cambio solamente idéntico trato e idéntico respeto. Para tarea solidaria de tal rango habrá que tener presente la advertencia de nuestro inmortal Caballero Andante a su escudero: «Repara, hermano Sancho, que nadie es más que otro, si no hace más que otro.»

## LOS LIDERES DEL M. N. R.

Nosotros hemos conocido bastante de cerca a la mayoría de los conductores bolivianos: desde Montenegro, entonces editorialista de «La Prensa» bonaerense, al Mayor Inofuentes, primer vicepresidente del M. N. R.; desde Víctor Paz Estenssoro, líder y promotor de los movimientistas, hasta Juan Lechín, jefe nato de su ala izquierda. De sus jefes de propaganda, de sus agentes de prensa podemos señalar en cada caso tendencias, métodos, inclinaciones claras o encubiertas. Ninguno de ellos nos impresionaba demasiado, pero tampoco — me es honroso confesarlo — ha dejado de impresionarnos en alguna medida.

Ahora que los despachos de las agencias de Prensa ponen sobre el tapete la vigencia de la «oposición» al régimen de Bolivia, suelo recordar aquella pléyade de bolivianos del éxodo y del llanto, reunidos a la sombra del exilio porteño o montevideano. Casi todos ellos habían escapado con lo puesto de La Paz, Sucre o Santa Cruz de la Sierra. Sobrellevaban una indignación activa, no resignada, y descontaban del almanaque las fechas que restaban para el día en que la «victoria no nos será negada». En cualquiera de aquellos exiliados de los años 50 había fibra para enfrentar — como lo hacen ahora — al regimiento de los «Rangers» o para hacer volar, como quien fuma un cigarrillo, el edificio donde se hospedaban los asesores estadounidenses.

De casi todos ellos conservo la tarjeta-invitación que me comprometía a trasladarme a La Paz apenas se venciera a «La Rosca», que era la denominación grosera que les merecía la oligarquía que vinculó la suerte de Bolivia al mandón de turno.

Nos gustaba imaginar lo difícil que sería nuestra adaptación somática al clima y a la atmósfera que se respiraba en la Altiplana, donde el mal de la puna se enseñoreaba de los mortales oriundos de las tierras bajo el nivel del mar. Tanto es así que los primeros expedicionarios españoles debieron registrar cuatro generaciones de aclimatación antes de

que fraguara el primer descendiente criollo, mezcla de aymará y de español, sobre la inmensa plataforma del Sol. La raza mestiza que acampa al pie de Illitmani, o montaña sagrada, conforma un hombre mineral, asísmico y espectante que nada tiene de progenie cuarterona o zamba, y que conviene tener muy en cuenta antes de incurrir en análisis superficiales o descomedidos, que se suelen apuntar no sólo en cronistas hispanos, sino también en alguno que otro escriba superviviente de la mentalidad antropomórfica que vulgarizó el conde de Gobineau. ¿Sabéis que significación tiene «Himalaya» en lengua aymará? «Montaña que llora».

Cuando hace un par de años, recorrí solitario las reducciones de los márgenes del lago Titicaca, muy cerca de las ruinas de Machu-Pichu, siguiendo las huellas del Sol en fila aborígen, penetrando en sus sistemas de ingeniería hidráulica, que apuntan al cielo, y contemplé la pelambre de los indios que, al envejecer, colorean de rojo los cabellos, al igual que sucede con los ainos, asentados en el extremo septentrional del Japón, rememore aquellos episodios.

## EL EXILIO DE LOS NACIONALISTAS

Así, pues, cuando contemplaba la esforzada subsistencia de los jarcas nacionalistas en Buenos Aires o en Montevideo estaba lejos de imaginarme que pronto tendrían ocasión de hincar el diente en el fuero público de su propio país, apetencia que por entonces se les ocurría tan lejana como legendaria, tan inasible como de difícil rescate. A nosotros nos tocó en suerte despedir al jefe supremo, que era, como todos reconocían, Víctor, el primer camarada, así, a secas. Concurrimos al almuerzo del «Polígono» una docena de sus más íntimos, el almirante Scasso, el doctor Frank Soler, Melo, quizá José María Rosa, probablemente a algún dirigente justicialista...

Prometió a todos nuestro anfitrión no volver derrotado y no salir de su despacho sino con los pies para adelante. Víctor me confesó que era iniciado en la «masonería» y que esa inserción le valió el «compromiso» del embajador uruguayo de auxiliarle cuantas veces el Gobierno de Perón lo expulsara de territorio argentino. Me advertió también que su predominio dentro de los cuadros «movimientistas» estaba asegurado por los métodos terroristas, que

no había vacilado en utilizar una y otra vez.

Años después le visité brevemente en el hotel Plaza y, sin exageraciones, me costó trabajo reconocerlo. Sus cambios habían matizado la antigua fisonomía de Víctor, hasta el punto de operar en él una verdadera metamorfosis. Preferí creer que quien había cambiado era yo, sabiéndome entre modesto e indiferente a la fascinación del poder. Del antiguo conmitón, del joven «turco» de Villaruel, del jefe nato del exilio no quedaban rastros, ni el menor indicio, nada. Se había domesticado notoriamente. Se diría que las huellas del Panótico, los sufrimientos de los cadetes de Aviación, la gesta de los carabineros o el grito de sacrificio de las oleadas de menestrales que tomaron a cuchillo las instalaciones del Alto, haciendo paramento con sus cuerpos exánimes, habían pasado por el rostro de Víctor hasta macerarlo, hasta quitarle carnosidad y sustancia.

«El Señor Presidente» formaba parte de la «nueva clase». Se mostraba indiferente, agnóstico, pragmático, apenas sonreía bajo sus lentes de armadura de oro, con esbozo de autómatas, de muñeco barato. Para decirlo de una vez por todas, no creía ya ni en él. Conformaba un neto exponente del «bolcheviquismo del refinamiento», para utilizar el lenguaje joseantoniano, y en nada se diferenciaba de un Jágora, de un Zhánov, de un Plejánov. Había engordado golosamente y su mirada estaba más huidiza que de costumbre. Supuse que prefería evitar las amistades de su finada mujer, así que no forcé su compromiso. Yo los había conocido en las caliginosas habitaciones del hotel Florida, a medio hospedaje, mientras gambeteaban el hambre con completos de café con leche y medias lunas de manteca. Víctor nombraba a su esposa como «doña Esperanza», mientras ella, capaz de imponer su rango y calidad por sí sola, prefería actuar como un eco pulcro e invisible de su compañero de ostracismo. Estábamos lejos de imaginar que moriría en La Paz, a los pocos días del retorno, en final tan misterioso como inexplicable.

## VICTOR SE EXILIA EN EL PERU

En la cima de la popularidad Víctor se convirtió en un mandatario práctico, posibilista y contumaz. Seducido por una concepción puramente arbitrista y sen-

sual del Poder, no atinó a recurrir ni a sus «compañeros de viaje» ni a los adversarios que hubiera podido seducir con el peso de su razonamiento sin fractura. A la postre, el lugarteniente que le sucedió en la Presidencia, Hernán Siles Zuazo, tuvo que cargar con sus errores más gruesos, donde sobresalía una megalomanía llevada hasta el matiz enfermizo. Según es tradición en los ejecutivos suramericanos, apenas iniciado un tercer periodo presidencial, no tardó su vicepresidente en conspirar contra él, unido al jefe nato del Ejército, el «coya» Ovando. Pronto Barrientos se sintió suficientemente fuerte para cabalgar a sus espaldas, para llamarlo a capítulo, para poner en pública evidencia las contradicciones de Víctor, que por crasas no resistían el más leve análisis. Sin arraigo en las bases campesinas, que capitalizó a su favor Nuflo Chávez, sin asidero en el mundo de los hombres de metal, fieles a las consignas de Juan Lechín, divorciado del grueso del movimiento, al que transmitió su escepticismo, su atonía ancestral y jaqueado por el embajador norteamericano, que usaba, como de costumbre, la ganzá de la negociación del estano y de los precios diferenciales, a Víctor no le restó otro recurso que tomar el primer avión e instalarse en la opulenta Lima de los Virreyes, con sus nuevos amigos y sus viejos errores.

## EL METAL DEL DIABLO

Nosotros nos interrogamos si podía seguirse con el Víctor que sancionó la ley Patiño en 1961, mediante la cual se permitía al legendario explotador de los indios bolivianos que recuperara varios de los millones de dólares que perdió cuando el propio MNR nacionalizó las minas, a cambio de que le prestara cinco millones al Estado boliviano. La «William Harvey», empresa de fundición de estano, conocida en toda Bolivia como el más grande enemigo de la revolución, también otorgó al Gobierno su pequeño crédito para ir recuperando lentamente los privilegios perdidos cuando triunfó la revolución de 1952, ¡que creía haber dejado acéfala a «La Rosca», para mayor escarnio!

Víctor dejó de llamarse por su nombre, para acuñar un «Víctor Paz Estenssoro y Obes», que hacía desternillar de risa a los paniaquados del Alto. A Víctor le importaba más cubrirse con los «burberry's», los «perrot's» y los «camper» importados, que tapar las desnudeces de las guaguas de Potosí, ateridas de rocío y de necesidad. Ya no era el jefe terrorista, capaz de una determinación rayana en el fanatismo de quienes le seguían hasta más allá de la muerte. Se quejaba de quienes habían alentado a la comunidad a volverle la espalda, sin recordar que él, mucho antes, había dado las espaldas al país. Nadie se salvaba de su condena, de su repudio: ni Hernán, ni Nuflo, ni Aramayo, ni Valverde, ni Block, ni su madre siquiera.

Actuaba como un archigalo frío y desmemoriado, mientras las cámaras de televisión paseaban su inexpresivo rostro por todo el ámbito del salón de recepción. Me dijo: «Ese "Metal del diablo", de Augusto Céspedes (se refería a la obra capital de la novelística boliviana), ha tenido más servidores que endiablados», olvidándose cuánto esperaban de él, de sus promesas de manumisión los militantes de un pueblo forjado con la temperatura del acero. Al día siguiente sonó el teléfono en casa para un último adiós. Ignoro que quería decirme, porque para nuestra sensibilidad había perdido todo significado su figura.

Enrique PAVON PEREYRA



El Dr. Víctor Paz Estenssoro, jefe del M. N. R., hace sus primeras declaraciones en Lima horas después de ser derrocado

# ESTADOS UNIDOS

ANTES de salir de Europa había leído que la situación en Cleveland era explosiva a causa del problema negro. Y en mi itinerario figuraba, precisamente, esa gigantesca —tres millones de habitantes— y escasamente fotogénica ciudad, batida por la cortina de aire frío del lago Erie, entre los campos de golf, las casas de campo de la ciudad del Olmsted, Rockyriver y Medfield Drive y las verdes praderas de Ohio. Es el Middle West típico, dominada por la torre Terminal, un dedo apuntado hacia el cielo azul profundo, en que se reflejan las aguas del lago con los vapores blancos que llevan a la orilla canadiense. Hay italianos, checos, húngaros, cubanos y españoles al borde de estos muelles, que son como una gigantesca explanada agrícola. Y naturalmente, negros.

Pero la ciudad estaba tranquila, y los negros recorrian las tiendas de flores y los comercios de The Arcade, con su aire victoriano, el monumento a los muertos en las guerras mundiales y la estatua de Lincoln ante el lago.

Vi algo más. En el Statler Hilton se celebraba un desfile de modelos. Por la solemne escalera subía y bajaba una multitud apretada y elegante, aunque con una elegancia especial: trajes de colores vivos, amarillos y verdes, altos tacones, plumas balanceantes, apretadas chaquetas en ellos. Hay que decir ya que se trataba de una exhibición de modelos exclusivamente para la sociedad negra de la ciudad de Cleveland. Y nadie se extrañaba del color de la escena, ni siquiera el «sheriff» de sombrero redondo de ancha ala, que se paseaba entre las tiendas del vestíbulo.

Sin embargo, un año antes, en los barrios negros de Cleveland había corrido la pólvora. Y cito el caso de Cleveland, en una región muy alejada de las estampas de «La Cabaña del Tío Tom», porque en el mismo Estado, en Cincinatti, encrucijada entre la región de los Grandes Lagos y el Sur, donde se han registrado este año los más graves incidentes raciales. Lo que indica que bajo la calma aparente hay siempre un volcán. El volcán del problema negro.

Este problema tiene un nombre típico y definido: Harlem, en Nueva York. Y naturalmente, he ido también a Harlem. Allí está la orquesta con las «girls» negras de Willeme Berton. Un neoyorquino me había dicho irónicamente: «Nuestra ciudad posee el Greenwich Village y el Mau-Mau Village.» Pero Nueva York lo tiene todo: por lo pronto, casi seiscientos mil negros en la Seventh Avenue y la calle 125, bajo la dirección espiritual y política del reverendo Adam Clayton Powell, pastor protestante, multimillonario, difamador, bigamo y representante negro por el distrito, a pesar de la condena que le han infligido sus pares. Es inútil que anulen su mandato. A pesar de todo le vuelven a elegir los clientes de Palm Café en el 209 W. 125 Street, del Stage Barber Shop de Billy Bland, que tiene un «Cadillac» con chófer, como Cassius Clay, llamado Mohamed Aly, posee un «Rolls Royce» gigantesco, uno de los más gigantescos de los que circulan por Estados Unidos. Y digamos al paso que en Harlem hay una plaza que se llama Cadillac Square, porque sus propietarios negros los aparcan en la densidad de los rebaños. Digamos también al paso, que los 20 millones de norteamericanos negros, que constituyen la décima parte de la población total de Estados Unidos, tienen por sí solos más automóviles que los dos mil millones de habitantes de diversos colores que forman las dos terceras partes de la población de nuestro planeta.

## UN PROBLEMA QUE GRITA

En Harlem no sólo manda el negro Adam Clayton Powell, sino también William Epton, jefe del partido laborista progresista de tendencia prochina, y Eddie Davies, jefe de los «Nacionalistas Africanos», que opina que el final de toda esta historia será una guerra racial que hará saltar por el aire a la sociedad norteamericana, con sus rascacielos y sus refrigeradores, sus televisores y sus «topless». Y los «Musulmanes Negros» de Cassius Clay y el «Ebony», un semanario negro dirigido por Hans Massaquoi, un negro mestizo de alemana y «colored».

Pero, ¿puede pensarse en el problema negro recorriendo estas calles con sus «Grocery», sus «Bodega» —en español—, las casas con escaleras hasta la acera? ¿Problema negro en esta tarde llena de gritos alegres de los pequeños que chupan sus helados color rosa y hacen girar los ojos como bolas negras?

Sin embargo, el problema negro existe, y eso salta a la vista. Es uno de los que más preocupaciones causan al Presidente Johnson. La guerra del Vietnam no va a cambiar la historia de los Estados Unidos, que ya han visto otras pruebas de este tipo y cuya economía, por otra parte, gira a ritmo acelerado gracias al dinero que circula. La crisis de la juventud será absorbida más pronto o más tarde por la esponja de la edad: cuando las nuevas generaciones, ahora tan turbulentas, tengan

algunos años más, entrarán en los sólidos moldes de un conservadurismo que se basa en la Biblia y la «Eficiencia», en virtud de la cual Dios premia con buenos negocios al hombre honesto, que se convertirá en capitalista. En Norteamérica no se ofende a ningún banquero ni a ningún hombre de negocios llamándole capitalista. Es el premio que la Providencia depara a su trabajo y ya es sabido que lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos. El mismo Johnson es un ejemplo de este ineluctable curso que sigue todo joven americano. Comenzó su carrera política en las turbulentas filas del izquierdismo a lo Roosevelt y su «New Deal». El Congreso y un excelente negocio con una mujer rica calmaron aquellos fermentos revolucionarios. Junto a Kennedy, de quien fue un mentor prudente y reservado, aprendió que a la hora de enfrentarse con los senadores y los representantes, el idealismo puede ser más ineficaz que una vigorosa aceptación de las ideas que conforman la sociedad ame-



ricana, que es lo que es y que no puede cambiarse de la noche a la mañana. Y hoy a nadie se le ocurriría calificar a Johnson de «roosveltiano». Salvo el pequeño grupo de inadaptables, la marea de la juventud americana sigue el curso de los grandes ríos: el Mississippi y el Hudson comienzan con asaltos turbulentos y terminan en plácidas y potentes corrientes aptas para ser transformadas en nervios de la industria americana.

## LA LLEGADA DEL VERANO

El problema negro es algo más grave porque amenaza hacer saltar por los aires la sociedad norteamericana y porque escapa a las posibilidades de soluciones que pueden aplicarse al desequilibrio del presupuesto, a las disensiones entre demócratas del Norte y del Sur y a las combinaciones electorales.

Es un problema que existe en todas las ciudades y en todos los Estados. Cuando se aproxima el verano, se movilizan las fuerzas de Policía y se lanzan programas de urgencia para intentar contener explosiones que se producen con una coincidencia sospechosa con la estación de las altas temperaturas y de la desocupación estacional.

¿A qué obedece esto? Me han dado una explicación climatológica y otra social. La oleada de calor convierte Harlem, el sur de Bronx, la parte central de Brooklyn, el Westside de Chicago, los barrios alejados de la columna vertebral que es el Woodward, en Detroit, en verdaderas calderas, que hierven con la exasperación de sus moradores. En las casas convertidas en infiernos los nervios se disparan pronto. Confieso que el argumento no me resulta muy convincente. Los embotellamientos de París, el «ferragosto» romano no han sido nunca origen de revueltas populares. Pero hay que agregar que esos meses coinciden con el mayor número de jóvenes desocupados que vagan por las calles de sus barrios, con las manos en los bolsillos o permanecen horas enteras apoyados en las fachadas contemplando los paneles de escenas violentas y sexuales de los cines, enloquecidos por los gritos que brotan de las habitaciones, intoxicados a la vez de «marihuana» y de discursos de agitadores. En estas condiciones se ve pronto todo rojo y cualquier pretexto sirve para desencadenar el motín.

Esto es un factor que hay que tener en cuenta, aunque no es suficiente para explicar por sí solo la «marea negra». En esas condiciones viven muchos italianos en la «little Italy» de Brooklyn, y no digamos los puertorriqueños de ese angustioso barrio de Nueva York que se llama «el Harlem español». Hasta ahora no han producido tragedias, e incluso ellos, que viven en iguales condiciones que sus vecinos negros, han sido más de una vez víctimas de sus agresiones.

El problema es de un orden más irracional que social, aunque, según la costumbre americana, se hayan encargado de él los sociólogos y los expertos. Me temo que al reducirlo a estadísticas y llevarlo a las páginas de sesudos libros hayan hecho aún más difícil su comprensión.

Porque el problema está en la calle. La América que yo he recorrido es la región del nordeste, es decir, la que en teoría debiera tener menos agudizado el problema racial. Nueva York, Connecticut, Maine, Massachusetts, Nueva Hampshire, Nueva Jersey, Pensilvania, Maryland, Delaware, son las tierras de los auténticos «yankees» que bajaron hacia el sur. «La cabaña del Tío Tom», los campos de algodón, el sudismo están más abajo. Hace unos días se afirmaba que la crisis en Cleveland. Sin embargo, en Cleveland, como he visto, no existe la discriminación.

En los cafés y los «drugstore» de la Euclide Avenue, el centro comercial de la ciudad, los negros y los blancos no están separados por barreras, y si me preguntan a quién pertenecía la calle en la tarde del domingo que yo llegué, diría que a los negros. De una punta a otra se les veía pasear por la acera, apoyados a las puertas de los cines, recostados con sus anchas espaldas contra los escaparates. En Chicago, más de la mitad de la State Avenue les pertenece: junto a los puentes sobre el río la calle tiene una cara más blanca que negra, pero el color se va acentuando a medida que se avanza. Cuando se llega al puente del «elevado» se penetra en el estricto color negro. Y, desde luego, cuando se encienden las luces, las mujeres no pasan: he permanecido largo rato contemplando aquel extraño fenómeno. Parecía como si desde lo alto del ferrocarril cayera un telón invisible. Detrás estaban los gritos, los clamores y el «neon» de los bares y los locales en que se exhiben películas y diapositivas pornográficas, las salas de diversión.

Pero la marea humana que a esa hora desemboca por State Avenue se detiene allí y se canaliza hacia las vías laterales. Un guardia en mangas de camisa, con la larga

# BLANCOS Y NEGROS.

matraca de madera balanceándose en la mano, paseaba indiferente.

Es, pues, la presencia negra el fondo del problema. Y no diré que sea exactamente una presencia agresiva, aunque he visto casos de insolencia con los transeúntes. Pero es una presencia que avanza, a la vez que el color blanco retrocede. En Washington la población negra es ya del 60 por 100, y esto simplemente porque los blancos se han marchado a vivir a los barrios residenciales del exterior. Desde 1955, un millón de habitantes de Nueva York, de origen europeo, han abandonado la ciudad, siendo reemplazados por otro millón de negros y puertorriqueños. En las escuelas sólo el 49 por 100 de los alumnos es blanco, y se calcula que en 1970 el 70 por 100 de la población escolar y, por tanto, de la futura población de Nueva York será no blanca.

Este problema, por otra parte, ha sido intensificado en el Norte por el desplazamiento de enormes masas de color, al principio en busca de mejores condiciones de vida, hoy como consecuencia de la política agrícola. En los últimos años, dos millones de negros expulsados del campo por la mecanización han caído sobre las ciudades. La décima parte de la población de color, por tanto, que ha creado esos cancerosos «slums» amargos, cintura en rebelión de las grandes urbes cuyos rasca-cielos parecen aplastados.

## TEMOR Y FRUSTRACION

El fenómeno provoca en los blancos una inquietud seria. Que la capital del país sea hoy la de mayor concentración negra puede conducir a la paradoja de que dentro de poco tiempo Estados Unidos posea una capital totalmente de color. Se dirá que se trata de un reflejo irracional, porque tan americano es Mr. Bunche —que es negro— como Johnson —que es blanco—. Pero la situación existe, y plantea delicados problemas de relaciones y convivencia. El 89 por 100 de los blancos prohíben a sus hijas salir con negros y la mitad del total de la población blanca no quiere tenerles como vecinos, según el «Newsweek». En los negros, el fenómeno es contrario. En vez del temor, su avance suscita en ellos un sentimiento de frustración.

La percepción de que el blanco se marcha de donde él llega le irrita. Su concentración en las ciudades le conduce a pensar que dispone de una fuerza mayor de la que realmente constituye su 20 por 100 de población global de los Estados Unidos. Y por si fuera poco aparecen los sociólogos, negros o blancos, que han encontrado un excelente trampolín para hacer carreras políticas agitando esas masas confusas de humanidad, estas corrientes inciertas de psicología imprecisa, estos fermentos desordenados, esta frustración del negro que contempla cómo su vecino blanco cambia de residencia porque no quiere vivir con él.

## EUROPA NO COMPRENDE

Los norteamericanos tienen la oscura conciencia de que se enfrentan con el más grave peligro de su existencia: no ignoran que la única guerra civil que puso en peligro su unidad nacional fue debida al problema negro. «Así, pues, esta mujercita es la que ha desencadenado esta guerra tan grande con su libro», dijo el Presidente Lincoln cuando le presentaron a la autora de «La cabaña del Tío Tom».

Mistress Beecher-Stowe, en efecto, puso en marcha la guerra de Secesión con una novela que hoy resulta mediocre, pero que desde hace más de un siglo sigue siendo referencia y telón de fondo del problema. En realidad no fue este libro, sino la campaña abolicionista del siglo XIX lanzada desde Europa con instrumentos tan sentimentales como el «Arpa antiesclavista, colección de himnos para cantar en las reuniones abolicionistas» o con panfletos como el de Puller: «Clamor de las trompetas de Sión, que llaman a todos los hijos e hijas de Wesley en Gran Bretaña e Irlanda, a ayudar a ser hermanos de América para purificar de la esclavitud su Sión americana». Los países europeos, que crearon el problema con la trata, se daban así buena conciencia. Y lo menos que puede decirse hoy de los campeones de la integración racial es que siguen sin comprender nada del problema, puesto que no se les plantea en sus ciudades.

Las cosas sucederían de modo muy distinto si vieran avanzar la marea. Recuerden los conflictos suscitados por los emigrantes de Jamaica en Londres. Y los laboristas han perdido algunos escaños en el Parlamento británico por haber reprochado a sus electores que se muestren recelosos ante sus vecinos de color.

Pongámonos en el verdadero punto de vista del problema, que no es el de un europeo ajeno a él, sino el de

un americano debiendo intentar resolverlo sobre una realidad básica. Para evitarse estas crisis, Canadá y Australia no quieren a ningún precio emigraciones de color, ni africanas ni asiáticas.

El europeo considera que el peor aspecto del problema es el fondo de discriminación racial que vibra y gime en estas multitudes amotinadas de Watts o de Harlem. La realidad resulta algo distinta. Una de las causas de irritación y de los argumentos más hábilmente manejados por los agitadores es que en los distritos negros se registra un índice de paro tres veces superior a la media nacional, y que los ingresos de un jefe de familia negra son la mitad de los correspondientes a su homólogo blanco.

Esto es cierto, aunque resulta curioso que no se hayan investigado a fondo las causas de un desequilibrio, que no residen únicamente en las prevenciones hacia el norteamericano de color, sino en la inferioridad de ap-



titudes y de preparación de éste y en su inferior rendimiento.

En todo caso, no se trata, en los momentos actuales, de una integración racial —realizada ya sobre el papel—, sino de una integración económica. La lista de documentos sobre la libertad y la equiparación de la población de color es enorme y los primeros datan de 1961. Lograr la igualdad en el terreno económico es todavía más complicado que la integración racial, que ya lo es bastante por razones psicológicas. Una opinión bastante generalizada entre los norteamericanos es que esa discriminación de que les acusan a ellos los europeos respecto a los negros, la ejercen esos mismos europeos respecto a los americanos blancos, a los que consideran seres primitivos, sin cultura y habituados a tratar a la población de color como en el siglo pasado. El europeo, en el fondo, me han dicho, se siente superior al blanco americano y también al negro, aunque esto último no lo confiese y adopte una actitud paternalista. En cuanto al negro, su reacción respecto al europeo no es mejor que la que experimenta respecto al blanco americano. Estima que si tuviera que vivir en un país europeo, su nivel de vida sería inferior al que hoy puede aspirar, y en parte tener en América. Pueden verse en las ciudades y en las carreteras norteamericanas un gran número de automóviles conducidos por sus propietarios negros, incluso obreros. En Detroit, su número es prácticamente superior al de los conducidos por blancos.

## CUANDO VAN A LA GUERRA

Eso impone revisar ciertos juicios que se formulan apresuradamente acerca de la cuestión, al menos desde este lado del Océano. Es costumbre decir que los negros enviados como combatientes al Vietnam lo son en una proporción que no corresponde a la población de color de los Estados Unidos. La realidad es también diferente. En la segunda guerra mundial sólo combatieron un 6 por 100 en el Ejército americano, aunque su proporción era de un 10 por 100 respecto a la población global del país. Y no había discriminación: 8.000 negros eran oficiales. Desde la guerra de Corea, la integración existe en las fuerzas armadas, y los negros recibieron la más alta recompensa al valor. En los «marines» la proporción de soldados de color es sólo de un 9 por 100, aunque el índice de los norteamericanos negros respecto a la totalidad de la población haya subido hoy el 11 por 100. En la aviación es de un 10 por 100. En la actualidad, de los 2.800.000 soldados del Ejército norteamericano, 240.000 son negros, es decir, una proporción inferior al 10 por 100. Y no hay discriminaciones: 6.000 son oficiales y muchos son cabos o sargentos. En el Vietnam se encuentran 40.000 soldados de color: también el 10 por 100. En cambio, es verdad que sus pérdidas son más elevadas: el 16 por 100 del total de las que ha sufrido el Ejército americano.

Resulta también difícil hablar de coacciones. Uno de los héroes de la batalla de Phu-Cuong es el sargento negro Milton Oliver, condecorado con la «medalla del honor». Y la lista completa sería bastante larga.

Es verdad que el negro Cassius Clay no quiere vestir el uniforme militar. Pero el teniente general Benjamin Davis, de las fuerzas aéreas, es negro. Como lo es el ministro del Gobierno de Johnson, Robert C. Waven, que tiene a su cargo el ministerio de la Vivienda, lo son varios senadores y representantes, alcalde, asesores y un juez del Tribunal Supremo.

## SUS ENEMIGOS

El peor enemigo del negro es el negro. O si se quiere, las organizaciones violentas que ponen en peligro la paulatina política que estaba realizando Johnson. Cuando Carmichael, que se encuentra a la cabeza de casi todos los disturbios, calificó en un mitin al Presidente Johnson que se esfuerza en lograr la integración, de «bufón», colmó la medida.

Cuando Donald Washington, representante de la organización «Pantera Negra», grita en aquelarras folklóricos: «La Pantera Negra está aquí. Está hambrienta. Es la devastación. Aguarda su presa. Ha aguardado más de cuatrocientos años», o cuando Nwokeoji Peaker, presidente del movimiento africano, propugna un retorno a África, apareciendo en los mítines con un gorro de piel de leopardo, o Livingston Wingate proclama abiertamente la insurrección y la guerra de guerrillas, la columna vertebral de Estados Unidos siente frío.

J. L. G. T.

# CLAUDE SIMON, entre el pasado y el automatismo

PARA Claude Simon, la vanguardia no es provechosa ni menos noctiva. Simplemente no existe. Afirmación extraña en un teórico del «nouveau roman», en un hombre que en poco tiempo se ha convertido en uno de los exégetas más respetados de la literatura francesa y, por supuesto, en un intelectual influido por el marxismo, al que dedica su exégesis y propaganda igual que Kostas Axelos, Ernst Fischer, Roger Garaudy y Mario Rossi.

Claude Simon causa recelo. Hombre de mediana estatura, regordete, medio calvo, de nariz sinuosa, ojos tristes y sotobarrba móvil, parece un catedrático provinciano cuyo caudal informativo se vierte sospechosamente por un cauce único. Ajeno a la pasión, habla con voz reposada, gangosilla y pedante. Su pensamiento importa, si no convence. Se le nota demasiado el «pari-pris» (digámoslo en francés), para que el oyente no se acorace en la cautela. Hay demasiado «grandeur», excesivo marxismo en sus afirmaciones. Marxismo que nada tiene que ver con la propaganda política; marxismo por destilación, poso intelectual del cóctel de sus ideas.

Claude Simon niega exista un arte y una literatura de vanguardia (con las implicaciones castrenses ya denunciadas por Toynbee), pues ambos se hallan siempre al nivel de sus practicantes y no pueden ser más que descubrimiento, invención, creación y producción. El arte —dice Simon— posee cualidades mágicas, supone una tentativa encantatoria, la toma de posesión del mundo y de la naturaleza y su transmutación en creaciones nuevas mediante el lenguaje. Verdad, trátase de una máscara africana o de una página de Proust. Supone afirmar —y dudar— de una serie de cuestiones en torno al sentido de la historia, del mundo y del ser; en suma, de la finitud. Cualquier lenguaje (musical, matemático, pictórico, literario) consiste esencialmente en unas relaciones y correspondencias; relaciones entre sonidos, colores, contenidos, representaciones, pausas y símbolos, así como entre masas, espacios y temperaturas. Claude Simon, al decir esto, silencia qué conjuro prefiere: si el directamente mágico del simbolismo (Góngora y Mallarmé), el marginal de la alusión o el enfrenta miento directo con una realidad que, más que transmutada, debe ser objeto de copia fiel. Empero, esta última posibilidad no le ha de ser la más querida, por cuanto indica tratarse de una «aplicación práctica», inferior a la cualidad de «hacer visible lo invisible», de que hablase Paul Klee.

## LA FORMA, LO INFORME Y LO FUTURIBLE

En todo caso, lo fundamental estriba en la forma. El formalismo está en el continente antes que en el contenido. Recordó al respecto las palabras de Mayakovsky: «Sin formas revolucionarias no puede haber arte revolucionario», toda vez que «un pensamiento nuevo no es posible vaciarlo en moldes antiguos». Afirmación discutible, más que, dando por buena la aseveración de Mayakovsky, nos llevaría a preguntarnos si la literatura soviética ha producido algo revolucionario, novedoso, visto el conformismo que la informa. La respuesta sería afirmativa. Las letras de la URSS han dado obras revolucionarias, sólo que por serlo fueron condenadas por la estética oficial. Y, como prueba, aduciríamos el valiente alegato de Solschenitzyn en el último —y ya concluso— Congreso de Escritores de la URSS, donde recordara a los conformistas, encabezados por Shólov, que los grandes escritores producto del comunismo —Babel, Mandelstam, Ana Ajmatova, Mayakovsky, Iesenin, etc.— fueron víctimas de las purgas o de la conspiración del silencio. Esto, claro, es una simple idea, y no está mal recordar, al compás de Claude Simon, que «idea» viene del griego «eidos» y significa rostro, forma. Así, un arte sin ideas sería un arte que ha perdido el rostro, un arte informal, informe, amorfo.

El pensador galo hace después una afirmación interesante: a menudo se confunden «tradición» con «repetición»; con frecuencia se interpreta la «tradición» como conjunto de «tradiciones». Ahora bien; las tradiciones (las costumbres) son repeticiones de formas. Pertenecen a un folklore petrificado; por

ejemplo, las corridas de toros y la Semana Santa española. Constituyen, pues, una pseudotradición mantenida artificialmente por una cáfila reaccionaria. En cambio, la tradición propiamente dicha es dinámica; supone a la vez —como escribiese Kostas Axelos— anticipación y recuperación, conquista y mantenimiento; se apaga si no se pone en tela de juicio constantemente. La reconquista de una tradición, el retorno a sus fuentes, no puede ser mera repetición, sino resultado de la receptividad productiva. La tradición está ligada al recuerdo, pero a un recuerdo proyectado hacia el futuro que prolonga el pasado en el futuro; que descubre los fundamentos del presente; que anticipa un futuro del pasado; que conoce que el futuro alcanzará un día al

En el mismo tiempo histórico en que Marx, Nietzsche, Freud y Einstein estrecharon al mundo con sus pensamientos revolucionarios, Dostoyevsky, Joyce, Proust y Kafka revolucionaron la literatura. ¿Desde cuándo cabe inscribir en el ideario socialista a mesiánicos como Dostoyevsky, a anarquistas como Joyce, a aristócratas como Proust, al hombre Kafka dominado por la Cábala y el Chassidim, cuya obra es, en parte, una protesta agónica contra el Leviatán del Estado? Esta pregunta no se la hizo Claude Simon.

## TEMPORALIDAD Y PROCESOS REVOLUCIONARIOS

También se malinterpreta el concepto «revolución». Pero las revoluciones económicas y políticas no son trans-

simista. No hemos sacado las consecuencias últimas de la inevitabilidad de los procesos revolucionarios. En literatura, y en la narrativa sobre todo, se mantiene un curso rígido tanto en el habitat capitalista como en el glaciario soviético. Ambos sectores parecen tener en menos la literatura francesa, han olvidado el carácter revolucionario de Stendhal y Balzac en comparación con sus antecesores (se olvida incluso, todavía hoy, aquello que en los dos sigue siendo revolucionario y fructífero). Por ello se procura «congelar» la novela en nombre de una «tradición», denominándola «ficción»: historia inventada con personajes típicos (buenos y malos) que, a través de unos episodios y premeditadamente, conduce a un desenlace con la morale-

mediata, aunque, en caso necesario, no adopte una postura firme.»

En estas frases ve el ensayista francés la prueba del carácter discutible de toda literatura que pretenda ser objetiva, si bien objeto al viejo apóstol que donde él dice «aun cuando» hubiera de escribir «sobre todo cuando el autor no dé una respuesta inmediata», pues lo que más volatiliza el optimismo burgués es una pregunta incontestable. Y en realidad, en esta equivoicidad —asustante y aberrante para la burguesía— se ve el sello de toda gran literatura: una obra de arte permite interpretaciones múltiples y equívocas, ergo, constituye una espina en el costurón de la sociedad capitalista. Por otra parte, Claude Simon, a diferencia de Marx, no cree posible la descripción objetiva de las relaciones reales, a no ser en otras científicas. En arte y literatura las «relaciones reales» de un cuadro o una imagen son las derivadas de la realidad de los elementos de que aquéllos se componen: colores, masas, palabras o grupos de palabras. O estas relaciones (armonías, acordes, resonancias) expresan algo, o no expresan nada en absoluto, ya que para el artista, para el escritor, mientras pinta o escribe, no hay realidad productiva alguna fuera de la de sus colores o sus palabras.

Con ello nos lleva Simon a una realidad diferente, aséptica, abstracta, que puede ser la del «nouveau roman». El galo abandona la causalidad terrena y señala que el mundo del lenguaje excluye el de la «percepción». El mundo «hablado» es un mundo autofabricado, donde cada objeto está unido al todo de que forma parte, mientras que el mundo «tangibles» contiene objetos separados de la totalidad a que pertenecen. Un paquete de «Gauloises» (talga el ejemplo) es simplemente un paquete de «Gauloises» dentro del mundo sensorial, perceptible; pero motiva asociaciones de ideas en el mundo verbal. Ese paquete consta de papel, es azul, rectangular, lleva tabaco elaborado en una fábrica, se denomina «Gauloises». Palabras que me sugieren relaciones nuevas: «papel»: madera, bosque; «azul»: mar, cielo, poema; «rectangular»: volumen, geometría, matemáticas; «tabaco»: planta, plantación; «fábrica»: trabajo, obreros; «gauloises»: galos, druidas.

El lenguaje y la escritura no «presan», «descubren». Poseen dinámica propia, que lanza al escritor en direcciones opuestas, el cual halla su camino propio únicamente en aquella selva de la causalidad, de la que no tenía la menor noción al coger la pluma. Así, pues, la escritura es una operación automática, como quisieron dadaístas y surrealistas. Pero, de todos modos, el autor ha de elegir «conscientemente» entre las posibilidades que la causalidad le depara, advirtiendo, rechazando o ignorando relaciones distintas, sin seguir más ley que la del lenguaje, el cual está por encima de él, y de esta selección, sin labor personal, surgirán los significados.

«Escribiendo —y sólo al escribir— descubre (el escritor) su mundo y se descubre a sí mismo. Y si el contenido de la novela consiste en contar una «historia», entonces, en lugar de ser la historia de un héroe, debe ser la del propio escritor, que busca su propio yo en la aventura fantástica del «títon»»

Esta justificación del automatismo y la atomización de la novela parece más indicada para la poesía, pero resulta lógica en un portuostandarte del «nouveau roman». Podría objetarse que «vertir en «robot» al novelista no es la mejor forma de crear literatura, que el propio Cervantes cambió «conscientemente» el plan original de «Don Quixote», sin que le indujera a ello automatismo alguno, sino la reflexión «consciente» y la visión hialina y global del devenir del héroe en gestación espiritual; pero ocultar o desfigurar las ideas de Claude Simon sería traicionar su pensamiento. Allí quedan por lo que valgan. Con toda su carga ideológica marxista. Y con la consecuencia lógica de que si la literatura no practica nada y se engendra a sí misma, por inmersión en la vorágine obligados, entonces nos veríamos obligados a rechazar buena parte de esa tradición literaria, a la que Claude Simon en modo alguno renuncia.

Antonio IGLESIAS LAGUNA



Pilinsky, Meszoly, Heer y Eisenreich en el Congreso de Viena

pasado, y que sabe que el presente no es un puente colgante entre ambos, pues su misión consiste en anticipar continuamente lo que es, fue y será, toda vez que el pasado raras veces constituye un estado periclitado del ser.

## TRADICION Y REVOLUCION

De cualquier modo que sea, en todo esto, aunque no lo confesara, según Claude Simon las ideas expuestas por Kostas Axelos en «Marx, penseur de la technique», con todas las limitaciones inherentes a la tentativa de querer explicar los cuatro periodos marxistas de la historia en razón de la lucha de clases y la alienación humana. Hemos de reconocer, sin embargo, a Simon un sustrato humanista que al otro le falta, pues el francés admite, al menos en arte la reversibilidad, el retorno permanente a un pasado siempre operante y del que no nos podemos apartar. Diríase que el arte es una cinta de goma, que cuanto más se estira más propende al estallido restaurador de sus dimensiones originarias. Por consiguiente, nuestra existencia equivale a una función de nuestro pasado, de la tradición que nos formase, y resulta risible la pretensión dadaísta y surrealista de quemar los Museos. Ahora bien; esto —insinuó Claude Simon— demuestra la inoperancia de la irrealidad del arte burgués, pues fueron artistas procedentes de los círculos burgueses, y no obreros y campesinos, los que propusieron tal disparate. Moraleja: el arte verdaderamente revolucionario por su asunción consciente del ser, es el socialista. Cosa que no afirmó el francés explícitamente, si bien se convirtió en el corolario de su argumentación, y que casa mal con su afirmación subsiguiente: «De la Nada surge la Nada, nada está aislado o es aislable.

plantables sin más al campo literario y naufragan en la inoperancia si no aportan un «ethos» distinto. De nada valen las reformas sociales en un país como la India, donde millones de seres prefieren morir de hambre a desechar prejuicios religiosos que sacralizan las vacas y las ratas destructoras de los alimentos. Por ende, toda revolución implica lucha contra una religión dominante («superación de un terror metafísico» fue su fórmula). Esto importa más que liberar al hombre de los terrores y angustias sociales de que quiso liberarle Carlos Marx; y, al no haberse logrado, han reaparecido «formas de un despotismo absoluto y sangriento que creíamos reservado a las épocas bárbaras y oscuras».

El alegato de Claude Simon fue, como se ve, más político que literario. Si bien se percatase ocasionalmente de ello y buscara trabajosos el eslabón perdido. Así, al recordar que toda creación literaria está ligada a su tiempo, siendo el fruto del ámbito político-económico en que surge. La obra de Jean-Jacques Rousseau no puede separarse del nacimiento de la burguesía capitalista en el seno estrecho de la sociedad feudal; Napoleón no se explica sin Hegel. (Lo cual también suena a cosa sabida o, por mejor decirlo, constituye el refranero de las teorías de Lukács y Lenin.) ¿Es el comunismo una ruptura total con el mundo burgués? Pues poco antes de que ésta se produzca aparece la revolución cubista dentro de aquel mundo. «Sería ridículo aseverar —señaló Claude Simon— que el cubismo fue la causa del comunismo; pero resultaría igualmente risible decir que cubismo y revolución de octubre son dos fenómenos sin nada en común.»

## LA LITERATURA NO PRUEBA NADA

El pensador francés se muestra pe-

ja de cajón. Ahora bien; la premeditación moralizante (por ejemplo, el triunfo del «bien» que ejemplifique la «existencia» de Dios o la «justicia» del comunismo) no suministra prueba alguna, ni tampoco saca a la novela de su atoladero actual. La novela necesita de una immanencia trascendente que nos ponga delante de los ojos átomos de realidad, esquivas del ser, retazos de vida, contornos de objetos, trozos de materia, sin meterse a sacar conclusiones religiosas, políticas o científicas. (Esto, indirectamente, constituye un alegato en pro del «nouveau roman».) La literatura —repitió Simon— «no prueba nada». Que la religión, el capitalismo y la libertad sexual hayan de ser juzgados positiva o negativamente, depende de los resultados a que lleguemos en los estudios teológicos, económicos y sociales dimanantes del papel histórico de la Iglesia, del cálculo de la plusvalía y de la valoración de la neurosis dislocatoria; pero no son presumibles, ni deducibles, ni menos demostrables con ayuda de una parábola o de una fábula con desenlace previsto.

## EXPRESION Y DESCUBRIMIENTO

En el fondo, pese a disparidades en la apreciación histórica como consecuencia de los cambios operados y del signo de los tiempos, Claude Simon opina que Marx dio la mejor receta novelística cuando en 1885 escribe a Minna Kautsky: «En mi opinión, una novela de tendencia socialista cumple perfectamente su misión mediante la descripción objetiva de las relaciones reales; destruye la ilusión convencional respecto a la naturaleza de dichas relaciones; socava el optimismo del mundo burgués, y le obliga a dudar de la firmeza del orden social existente, aun cuando el autor no dé una solución in-

## «AMOR Y PSICOLOGIA» (1) TIOVIVO LITERARIO

El tratamiento stendhaliano que Lafourcade otorga al tema homeostático del amor plantea al psicólogo extremos no del todo resueltos. Tema entre arriesgado y palpitante el de «Amor y psicología», que exige quilates de gracia y de profundidad, y cuya naturaleza está de tal suerte insita en la madera humana que, se diría, interesa a todos, comprende a todos, es tema de «perspicacia» para el observador cerebral, según lo advierte Jardiel Poncela y lo corrobora con exceso Ortega y Gasset. El libro de Lafourcade se resiente, quizá, por exceso de objetividad y de juego intelectual. Diríase que el tema del amor es como un pretexto más de las lucubraciones de un analista.

El libro se ensancha de contenido en esa segunda parte, en que, al modo de La Rochefoucauld, predomina el tratamiento ligero, no frívolo, de la materia, que el autor bautiza como «impulso de armonía», «compensación», homeostasis, y que los vates hindúes denominan «concierto de almas».

Es muy difícil en este tema, donde la sublimidad y la agresión tanto juegan, despojarse de la pedantería erudita o, por el lado de lo genuino, del afán de originalidad. El material que Lafourcade maneja es, en cierto modo, universo y eterno, omnicompreensivo de la especie humana, y de ahí el riesgo de ciertas propensiones. Desde Séneca y San Agustín, hasta Pascal y Nietzsche, pasando por Stendhal y Montaigne, el expositor apenas disimula el entramado recurrente, la prosapia de una sabiduría que no abandona la levedad ni su ausencia de todo énfasis antipático.

Más denso —; se dice más cabal?— aparece en su ontogenia, donde Agustín Lafourcade ensaya una respuesta al sectarismo del psicoanálisis, «a través de su equívoca actitud de enredo y morbosidad», para fijar su lupa a un nivel propiamente amoroso e integrador, hacia una zona —lo señala Lafourcade— «de comprensión decidida».

Lenguaje adecuado, no exento de claridad expositiva, alumbrador en el mejor sentido, el que utiliza Lafourcade. Los hermetismos —en un tema que se pretende hacer inteligible aun para los no inicia-

dos— originarían un despropósito de difícil justificación. Por el contrario, el ensayo aparece limpio de torpezas, sin esa pizca alacre que parece obvia en quienes tratan temas «amatorios», desde el memorial Ovidio al actualísimo Freud.

El psicólogo tiene aquí mucho de psicópata —a Marañón le ocurría el fenómeno contrario— cuando argumenta sobre las variantes y constantes de la armonía amorosa, incluso cuando lo fundamenta en la hipótesis del error. De esa parcela humana que el Dante definía, premonitorio, «alma del cielo y de la tierra», nos da Lafourcade una interpretación esperanzadora y lo suficientemente comprensiva como para reconciliarnos con nuestra especie. Al fin y al cabo, las criaturas de Montaigne y de Pascal coinciden, aquí y ahora, con las de ámbito de experimentación moderna. Y las explicaciones de los que pusieron sonda al espíritu son todavía más valedoras que las de Claude Bernard o las de Cannon, que buscaron en la biología los sustitutos del buceo anímico. Lafourcade insinúa estas conclusiones en el campo de la efectividad, luego de haber desarrollado el concepto de «compensación afectiva» en su obra «Psicoanálisis de cada cual».

Hallazgos frecuentes esmaltan la ejemplificación de su «Psicología del amor». Transcribo estas muestras: «El amor requiere una gran honradez amorosa. Pero entiéndase bien: se puede mentir, engañar, todo, menos depositar el amor en otro sitio.» «En ciertas formas relativas del amor son muy corrientes dos bandos: los que quieren sólo a fuerza de que les quieran, y los que para querer necesitan, en cierta forma, que no les quieran.» «En general, el carácter de la mujer es, precisamente, no tenerlo.» En el colofón inquiriere el autor: «¿No será el amor, más que nada, aunque suene a paradoja, gusto e inclinación por lo contingente?»

E. PAVON

(1) Agustín Lafourcade: AMOR Y PSICOLOGIA. — Madrid, 1967.—Ediciones Azaral.—Págs. 245.

## «ECRITS POLITIQUES» (1)

A los dos años de haberse publicado la primera edición en un volumen de estos escritos políticos de Rousseau, se nos ofrece otra edición de este tercer volumen de sus obras completas, hecho posible por el patronazgo de la «Société J.-J. Rousseau», con sede en París y con el apoyo del Fondo Nacional Suizo para la Investigación Científica y del Estado de Ginebra. La reedición de este caro volumen en tan corto espacio de tiempo ya dice por sí misma el alto valor de esta obra y la avidez con que ha sido acogida.

Contiene el Discurso sobre las ciencias y las Artes, con el que se dio a conocer Rousseau como escritor y que concibió cuando venía de visitar a Diderot, preso político en Vincennes; el Discurso sobre el origen y los fundamentos de la Igualdad; el Discurso sobre la Economía Política (que figuró como artículo de la famosa *Encyclopédie*); la primera versión

del Contrato Social; la vulgarización del Contrato Social; los Fragmentos Políticos; los Escritos sobre el abate de Saint-Pierre; las Cartas escritas de la Montaña; el Proyecto de Constitución para Córcega; las Consideraciones sobre el Gobierno de Polonia, y los Despachos que redactó siendo Secretario de la Embajada de Francia en la República de Venecia, sirviéndose de las leves indicaciones del Embajador.

Estos últimos despachos, exhumados «in extenso» de los archivos oficiales, expresamente para esta edición, y la versión «princeps» del Contrato Social (que sólo era conocida impresa en la edición hecha por Vaughan de los «Political Writings of J.-J. Rousseau», de la cual, por cierto, no puede encontrarse ni un solo ejemplar en las bibliotecas públicas de Madrid, incluida la Nacional) es lo que puede tener más novedad para el lector español.

Esta edición se encuentra,

además, enriquecida por una introducción general de Bernard Gagnebin y sendas introducciones a cada obra de Rousseau, escritas por R. Derathé, F. Bouchardy, J. Starobinski, S. Stelling Michaud, J.-D. Candaux y Jean Fabre, algunos de ellos especialistas muy notorios por sus estudios monográficos de Rousseau. Sólo estas introducciones que ocupan las primeras 255 páginas del libro constituyen en su conjunto un valioso tratado que contribuye o ayuda grandemente a situar al pensador ginebrino en su contexto real y a dar a su obra política el valor y significación que tuvo en su época y conserva en la nuestra.

Por si eso fuera poco, 730 páginas al final del volumen contienen un lujo de notas, de variantes observaciones críticas, que hacen de él la edición más valiosa de la obra política de Rousseau. Sólo se echa en falta una cosa: un índice analítico-alfabético, mediante el cual el estudioso o el curioso pudiera

acceder con facilidad y prentitud a todos los pasajes de la obra que trata: el mismo asunto o temas paralelos. Tiene un índice de nombres citados por Rousseau y otro de obras citadas, sin duda, de mucha menor utilidad que la que tendría el analítico.

Tiene esta nueva edición el mismo número de páginas que la anterior, probablemente porque, estando impresa en monotipia y conservando el texto en cinta sin necesidad de guardar el plomo, se puede reproducir éste automáticamente. Esto permite que las sucesivas ediciones sean idénticas y que las referencias que se hagan a esta obra no varíen de página, de una a otra edición: otra comodidad más para los estudiosos.

E. R. M.

(1) Jean-Jacques ROUSSEAU.—Oeuvres Complètes.—Tome III.—Du Contrat Social.—Ecrits Politiques.—Bibl. de la Pléiade.—Gallimard.—Paris.—1966.—1964 páginas.

## MUERTE DE ANDRE THERIVE

SOLDADO de Verdún y escritor: eso era André Therive, que acaba de morir. Del cráter ardiente de las batallas de la primera guerra mundial había salido con una claridad de alma consagrada al ascetismo, a la vocación de justicia y al puro patriotismo. Del oficio literario se ha marchado dejando tras sí una estela de sensibilidad, de generosidad poco habituales. La última guerra apenas ha producido en Francia escritores entregados a la náusea y al escepticismo. La primera, que fue algo muy distinto, produjo hombres como Brassillach, como Peguy, como Celine, como Therive. Eran los exponentes de una generación que se quemó en las llamas del heroísmo antes de alzar su voz en estos hombres de letras para quienes la pluma era algo más que un oficio.

André Therive, autor y crítico, era, ante todo, un hombre que sentía la comprensión de la verdad. «Noir et or», «Sans ame», «Le Charbon ardente», «Clotilde de Vaux» son algunas de las obras de este espíritu inquieto que durante años firmó en el desaparecido «Le Temps» —conciencia periodística de entre las dos guerras—, la crítica literaria que daba reputación y jerarquía, precisamente por estar firmada por él. Desde esas columnas se impusieron nombres y se descubrieron prestigios, con una generosidad que Therive no había de encontrar en una hora especialmente amarga para él: sus ideas, robustas, sensatas, encajadas dentro de un orden de valores que no se ajustaban a la pasión al día, hicieron que fuera inscrito en las «listas negras» de una depuración partidista, y más tarde le llevaron a la celda que en aquellas horas tenía como huéspedes a Brassillach y a Sacha Guítry, a Paraz y a tantos otros. Y este rencor se ha prolongado hasta más allá de su liberación, hasta su muerte, que le ha llegado a los setenta y seis años.

## «GOYA»

UNA revista que conjuga con tanto rigor la competencia y la representatividad suele darse pocas veces en el ágora artística española. Sea que dichas publicaciones incurran en presuntuosidades sea que sus firmas y fobias las embadernan notoriamente, lo cierto es que no pocas merecen el suspenso de la unilateralidad. «Goya», en cambio, disidente del lugar común que apuntábamos para proyectar el Arte Español fuera de nuestra área doméstica o para traernos la noticia erudita, el dato preciso y precioso de las expresiones artísticas que operan allende nuestras fronteras.

La publicación bimestral de la Fundación «Lázaro Galdiano» lleva la fir-

ma del catedrático de la Universidad de Madrid, don José Camón Aznar. En Camón coinciden el polígrafo y el humanista, el director de empresas espirituales y el divulgador del último hallazgo pictórico. En la entrega número 76 de «Goya», que es la que tenemos en nuestras manos, tropezamos con firmas expertas, de calidad crítica pareja, cual las de Caamaño Martínez, Fernando G. Gutiérrez, J. Ramírez Lucas, Xavier Desparmet, Fitz-Gerald y José María Blázquez.

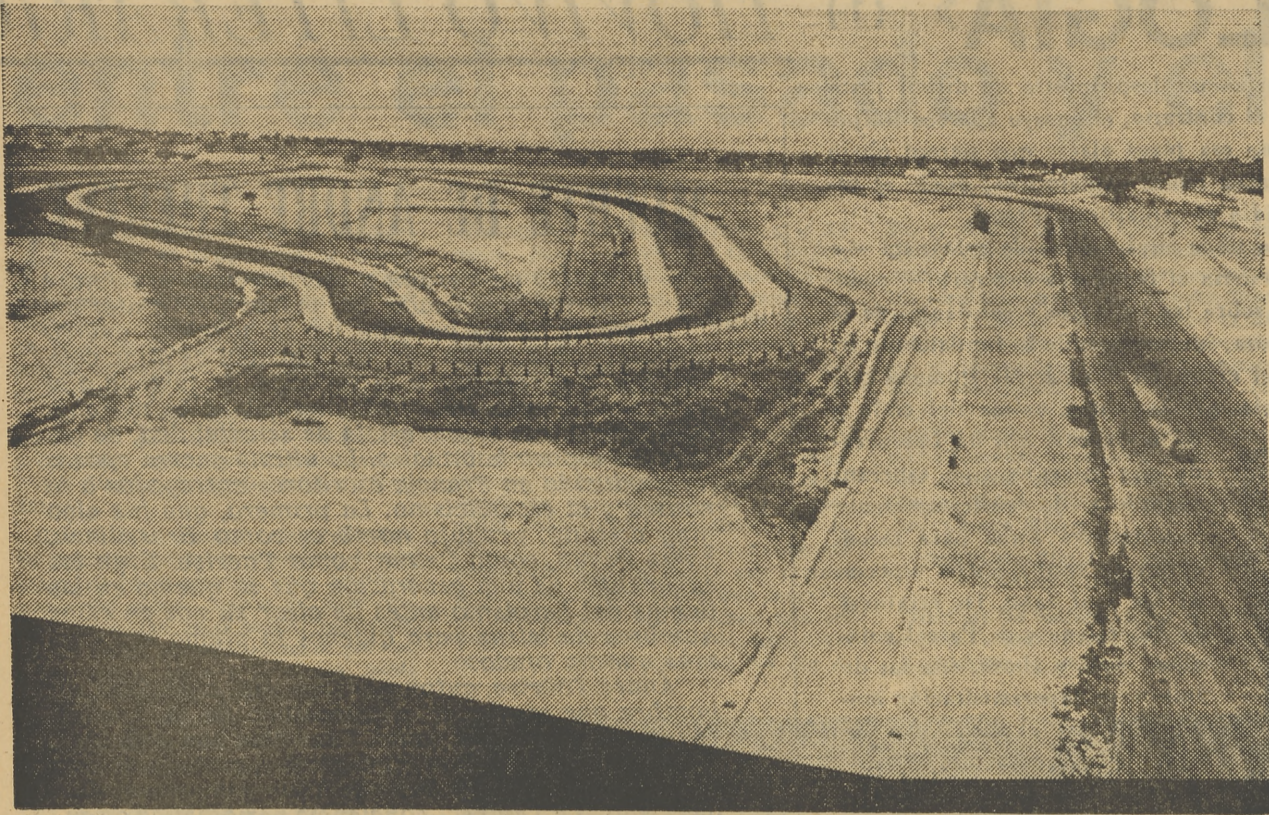
EUGENE Ionesco ha publicado también su «Journal», un diario que comenzó a escribir a la edad de diez años y que constituye, por tanto, un testimonio de excepción para apreciar la larga búsqueda de la verdad, angustiado por un presentimiento de la muerte que no le abandonó jamás.

## JUAN JOSE PLANS, PREMIO ATENEO DE GIJON

NUESTRO colaborador Juan José Plans ha sido galardonado con el Premio de Novela Corta Ateneo de Jovellanos, de Gijón, por su obra «La gran coronación». La obra versa sobre los problemas que se le plantean a un director de cine cuando quiere realizar un film basándose en experiencias y vivencias personales. El autor conjuga la realidad con la imaginación. Es el segundo premio que recibe Juan José Plans en el presente año. Anteriormente fue el Primer Premio Nacional de Ciencia Ficción. Ambos premios acreditan a Juan José Plans como uno de nuestros jóvenes escritores de indudable porvenir.

# MOTOPÁGINA

## EL JARAMA, CASI A PUNTO



«¿C UANDO estará terminado el circuito del Jarama?», preguntamos hace un par de días a Jesús Saenz, verdadero impulsor, desde su puesto en el RACE, de esta gran obra que ha de influir en el desarrollo del automovilismo deportivo español. El, con un gesto, nos señaló a uno de los jefes de la obra, quien, sonriente, respondió: «El día antes del Gran Premio de Madrid, o, tal vez, media hora antes de la prueba».

Lo cierto es que el primer circuito permanente de carreras que se construye en España está casi a punto. En una visita hecha a las pistas hemos comprobado que se han asfaltado los arceles laterales; la torre de cronometradores está preparada para realizar en ella la labor de acondicionamiento, aparte de la instalación de los ascensores; las tribunas están levantadas frente a los «boxes», y éstos ya están terminados por completo.

Aun ahora se podría celebrar una buena competición en el Jarama. En los veinte días que faltan para que se inicie el Gran Premio de Madrid se irán terminando pequeños —y grandes— detalles, que, aunque no completan la obra, si la dejarán en condiciones de recibir a los miles de aficionados que ha de atraer una competición de su calibre. Después se habrán de hacer más obras en las tribunas, en los refuerzos de algunas curvas, en las cabinas de Prensa, en la sala de computadores... Pero lo importante es que el circuito está ahí, con una magnífica pista de 3.400 metros, en la que curvas espectaculares someterán a prueba la pericia de los mejores pilotos.

El trazado es sinuoso y difícil y duro. Las velocidades máximas no serán muy elevadas, salvo en la recta de 800 metros de longitud, a la que se puede llegar con el coche casi al máximo, tras la salida de una curva amplia. Hemos calculado que los coches de Fórmula II podrán sacar una media, en el Gran Premio, de unos 128 kilómetros por hora, mientras que algunos técnicos nos decían que tal vez se llegue a 135 de media. Los pilotos y los coches dirán la última palabra el próximo día 23.

### CALENDARIO

Ha sido confeccionado ya el calendario de entrenamientos y pruebas de este Gran Premio de

Madrid, puntuable para la Copa de Europa, y que es el siguiente:

Jueves, 20 de julio. — Entrenamientos de Fórmula IV, y Fórmula II, por la tarde.

Viernes, 21. — A las cinco de la tarde, entrenamientos de turismos; a las seis, carreras de Fórmula IV; a las siete menos cuarto, entrenamientos de Fórmula II.

Sábado, 22. — A las once de la mañana y a las siete de la tarde, entrenamientos de Fórmula II; a las cinco de la tarde, entrenamiento de Gran Turismo; a las seis de la tarde, carrera de coches de Turismo, con treinta vueltas, que totalizan 102,960 kilómetros.

Domingo, 23. — A las nueve y media de la mañana, carrera de Gran Turismo, con 30 vueltas al circuito. A las once, carreras de Fórmula II; 55 vueltas al circuito, con un total de 188,960 kilómetros.

Con estas pruebas, que han de revestir gran brillantez y espectacularidad, quedará oficialmente inaugurado el circuito. Los nombres que acudirán a esta primera cita madrileña figuran entre los más famosos del mundo del automovilismo: Brabham, Surtees, Pedro Rodríguez, Hulme, Rees, Rindt, Gardner, Clark, Stewart, Icks, Spence... Todos ellos son representantes de las firmas más en alza actualmente. Ferrari también ha anunciado su participación, y únicamente se espera en estos momentos la confirmación de que Matra presente su equipo oficial.

El resto de las competiciones —Fórmula IV, Turismo y Gran Turismo— no deja de tener interés, lo mismo para los pilotos que para los espectadores. Por primera vez en Madrid se verá en acción a los pequeños bólidos de fabricación nacional. A la vez, los coches de gran turismo dan una gran espectacularidad a sus marchas sobre las pistas, y contamos con una curiosa inscripción: Rodolfo Bay, padre e hijo, ambos excelentes corredores y con varias victorias en sus haberes. Las del padre, lógicamente, un poco más lejanas que las de Rudy. Pero bueno y emotivo es que dos generaciones estén presentes en esta competición, que abre el camino firme del automovilismo en la capital española.

J. M. VISEA

## NOTICIARIO

LA industria automovilística japonesa ha incorporado a su nutrida serie un modelo con motor rotativo Wankel, verdadera revolución en el mundo de la automoción que cambia radicalmente el concepto de los motores de combustión. La Toyo Kogyo, mediante un acuerdo con la firma alemana NSU y tras un período de estudio y experimentaciones, ha puesto a la venta el «Mazda Cosmo Sport». Su motor da una potencia de 110 HP, por medio de dos rotores, y puede imprimir una velocidad de 180 kilómetros a la hora. Se trata de un sedán de cinco plazas, en el que se han eliminado todos los ruidos y vibraciones; los primeros, por no tener válvulas el motor; las segundas, debido a que la transmisión es mínima. La línea del «Mazda Cosmo Sport» se asemeja algo al «Alfa Romeo

Giulia Duetto», pero tiene aún detalles de carrocería anticuada. Con todo, la visibilidad y la habitabilidad son muy buenas.

LOS transportistas españoles han formulado una serie de peticiones con el fin de obtener un mejor servicio de asistencia en ruta, de las cuales las más importantes son: Solicitar a la Administración el apoyo para que las empresas privadas monten estaciones de servicio en carreteras, a una distancia no superior a 40 kilómetros una de otra y provistas de servicios mecánicos, eléctricos, recambios y hostelería. Que los Ayuntamientos y el Sindicato Provincial de Transportes tengan prioridad para la instalación de estas estaciones y adjudicarlos a empresas privadas si las citadas entidades no las solicitan. Abrir con urgen-

cia talleres de reparaciones en todas las localidades y que tengan un servicio de guardia permanente.

SE ha puesto en el mercado un nuevo filtro separador de agua para motores Diesel. El «Filtrap 120» puede montarse como equipo original o como un extra, lo mismo solo que en combinación con los otros sistemas de filtro. Su diseño obedece a la finalidad de eliminar el agua de los sistemas de combustible diesel. Para ello se procura mantener la fluidez total del agua, en las bajas temperaturas, para que no penetre en los sistemas de combustión; incorpora también un sangrado en derivación, que asegura la eliminación de aire o vapor que podrían dar origen a la mezcla de sedimentos y agua con el combustible.

## JOCHEM RINDT, «TERROR DE LAS PISTAS»

UN joven de veintitrés años nos fue presentado en el Gran Premio de Barcelona como gran favorito de la prueba; venía rodeado de una aureola triunfal, después de haber ganado, seguidos, los Premios de Sneterton, Silverston y Pau, estableciendo en todo ellos nuevos records de velocidad para Fórmulas II y I y un record absoluto en el circuito francés. Barcelona podía ser su cuarta victoria, disputada arduamente contra los más famosos y mejores pilotos del mundo. No resultó así. Jim Clark, que se había visto superado en Pau por la carrera sorprendente de Rindt, sacó a relucir en Barcelona lo mejor de su clase y venció al joven austriaco.

Con todo, Rindt se ha consolidado en los últimos meses como uno de los pilotos con más posibilidades de aspirar al título mundial, una vez que los grandes y viejos maestros bajen del pedestal.

Jochem Rindt, austriaco, nació en Alemania del Norte en 1942. Quedó huérfano cuando tenía un año y fue recogido por su familia en Austria. Joven despierto y trabajador, llegó al automovilismo cuando, a los veinte años, pudo comprarse un «Alfa Romeo TI» de segunda mano. Con este coche, muy bien preparado, debutó en el circuito de Aspern y compitió en varias pruebas.

Pronto decide, junto con su amigo Barry Barty, correr con coches de Fórmula Junior, cuando ya su «Alfa» le había dado ocho victorias. Con un «Cooper Ford MK 3» se presenta en Vallelunga deseoso de medirse con los italianos. En esta primera prueba, después de haber hecho los mejores tiempos en los entrenamientos, tiene averías y no puede terminar. Pocos días después, en Cesenatico, bate a los dos ídolos locales: «Geki» (recientemente muerto en un desgraciado accidente) y Manfredini. En Monza quedó en tercer lugar.

Con dos coches viejos Rindt había luchado arduamente y tuvo excelentes resultados a lo largo de todo 1963. Su «Cooper» se encontraba siempre entre el grupo que corría con máquinas nuevas, perfectamente preparadas y presentadas por los equipos oficiales.

En 1964, con un «Brabham», Rindt madura como piloto y sorprende a los ingleses cuando en Mallory Park realiza unos tiempos superiores a los de Jim Clark, quien luego ganó la prueba. El coche del joven austriaco no tiene nada que hacer contra los dos «Lotus» oficiales. En cambio, en el London Trophy, Rindt bate, a base



de corazón y de sacar el máximo partido a su máquina, a Graham Hill, Rees y Clark. Es entonces cuando se busca a Rindt para ser piloto oficial de la Cooper para Fórmula I y la escudería Winkelmann le quiere para formar un equipo, junto con Alan Rees, para Fórmula II, equipo con el que sigue en la actualidad. No se podía hacer otra cosa con los «Cooper» que lograr un cuarto puesto en el Gran Premio de Alemania y sexto en el de Estados Unidos; pero con ello Rindt daba los primeros pasos en la categoría de los campeonatos mundiales. A no tardar mucho es posible que Rindt sea llamado a un equipo oficial y disponga de coches perfectamente estudiados.

Las victorias de Rindt han sido victorias sorprendentes, en su mayor parte. Con un «Ferrari 250 LM» ofrecido por Chironi para que corriera en las XXIV Horas de Le Mans en 1965, Rindt aguantó hasta el final y llevó a Ferrari al triunfo, cuando los prototipos habían sido un auténtico fracaso en la dura lucha contra Ford, que tampoco logró hacer llegar a la meta ningún coche.

Ese año —1965— Rindt fue el primero en Aspern, Gran Premio de Austria, Innsbruck... Con Fórmula III ganó el Gran Premio de Reims y quedó segundo en Pergusa, tercero en Pau y Roma.

El domingo pasado Rindt volvió a ganar el Gran Premio de Reims, sacando sólo un metro de distancia a Graham Hill y muy poco más a Stewart, Surtees y Denis Hulme. Habían quedado fuera de la lucha Clark, Brabham, Belton... debido al fuerte tren puesto por los hombres de cabeza. Rindt tiene el nuevo record de velocidad del circuito, para coches de Fórmula II, con 197,6 kilómetros por hora.

### En otoño...

## SEAT VENDERÁ A PLAZOS

SEAT está preparando la financiera que se encargará de que sus modelos sean vendidos a plazos, sin necesidad de que los clientes tengan que recurrir a agencias extrañas. En realidad, las financieras «oficiales» no ofrecen más ventajas que las de unos intereses algo más reducidos, pero operan en las mismas condiciones que las agencias de financiación.

En la división comercial de la Empresa nos han anunciado que visiblemente para el otoño entre en funcionamiento esta financiera por ella establecida. Su implantación no supondrá un aplazamiento especial en la entrega de los coches, sino únicamente dos o tres días más de tramitación. Por un

lado se habrá de llevar la concesión de los modelos en los plazos que sean precisos por el ritmo de producción y la intensidad de la demanda, y por otro, una vez hecha la concesión, la regularización de la venta aplazada.

Con esto creemos contestar a cuantos nos han preguntado si Seat vendía los coches a plazos y, más concretamente, si concedía unas facilidades especiales a los funcionarios civiles del Estado. Ni lo uno ni lo otro. Hasta el próximo otoño Seat no venderá con facilidades de pago. De todos modos, si alguien quiere adquirir un coche de esta marca y pretende pagarlo a plazos, deberá —y puede hacerlo con facilidad— gestionarlo con una financiera.



# EL PAÑUELO DE LUNARES

Quise cambiarle, y no quiso,  
un pañuelo de lunares  
por otro de fondo liso.  
(Soleá.)

«ESTA —dice Ricardo Molina— es una soledad. Sin embargo, ¿dónde está la sentencia moral, la tan cacareada filosofía? En ninguna parte por fortuna.» Al comienzo de su obra Mundo y formas del cante flamenco, ya nos ha dicho: «Hay soleares de intrascendencia tan notoria como ésta de Manuel Machado que hoy canta todo el mundo:

No quiero decirte ná,  
no vaya que te se ponga  
la carita colorá.»

Queremos advertir cierta animosidad del poeta cordobés contra la soledad. Hace todo lo posible, quien tanto sabe y tan bien comprende el cante, por no comprenderla. No quiere comprenderla. Las coplas flamencas no son necesariamente sentencias morales, ni tratados comprimidos de filosofía. Pueden serlo, eso sí, y lo son muchas de ellas. Pero en cierto modo, peyorativo, no paradigmático, porque el término sentencia moral, como el filosófico, sólo pueden tomarse y aplicarse en este caso con el limitado alcance de su intencionalidad. Todos los pueblos son sentenciosos, como lo demuestra la existencia de ese modo adverbial que es el refranero. ¿Es que el pueblo andaluz refranea cantando por soleares? ¡Qué atrocidad!

Ni en su sentido lato, ni en su sentido estricto, puede ser, sin embargo, una fortuna que el pretendido cambio de un pañuelo de lunares por otro de fondo liso —de percal liso lo vemos en José Carlos de Luna—, esté carente de filosofía. Y, además, no lo está. Ningún pueblo dice lo que dice el pueblo andaluz sin decir o diciendo de otra forma. El galán enamorado, o simplemente el clásico conquistador, se acercó a la moza con pensamientos no del todo limpios. La miró como se mira en esos casos, con esa mirada lúbrica y picarona que tanto halaga a unas mocitas y que tanto miedo produce en otras. ¿Es que si el pañuelo no fuera más que pañuelo tendría justificación la copla? Cambiar un pañuelo por otro no merece la pena. El pañuelo es un símil. Y, por cierto, algo complicado. Los lunares de ese pañuelo pueden ser muy bien una gráfica representación de la virginidad de la moza, algo así como el diclé a que nos referimos en el capítulo titulado Las rosas de arate (EL ESPAÑOL, núm. 22, 18-3-1967). En el pañuelo de batista que exhibe la sacaora, lo que se representa es la pureza de la novia. Las rosas se traducen en lunares cuando la batista se convierte en seda. Pero ella no quiere cambiar la seda por el percal... Prefiere que las rosas, hechas lunares, se mantengan lozanas, intactas, y por eso desdeña el fondo liso, sin honra, que el mozo le ofrece...

Sería pueril pensar que aquella gran bailaora que fue Rita Ortega —la hija de El Gordo Ortega, tía-abuela de Manuel Caracol—, quería efectiva y concretamente un almirez cuando cantaba su tonadilla en el Café de Chinitas:

Qué ganas tengo que pase  
por mi puerta un calderero  
y me jaga un armiré,  
que estoy jarta de mortero.

¿Para qué quiere un almirez una bailaora? Lo que Rita quiere es un hombre a su medida, que le jaga tilín, porque Rita está jarta de pelmazos y moscones —debe leerse morteros...—, que todo lo que le ofrecen es cambiarle la pureza de su pañuelo de lunares por la vergüenza de otro de fondo liso, sin vergüenza... Pero como Rita es mocita formal —y de gran belleza—, no quiere exponerse a que le canten:

Anda, bete, esaboria,  
qu'er renglón qu'a ti te farta  
lo tiene la letanía.

No será preciso esforzarse mucho ni poco para adivinar a qué renglón se refiere esa soledad. El calderero debió pasar un día por la puerta de Rita, que tuvo, al fin, el almirez por que suspiraba... Fue Francisco Monje, El Guarrirro. (Paco, gitano, protector de los suyos, cada domingo estrenaba un pantalón del mejor paño inglés, y vestía con sus desechos a toda la gitanería de su barrio malagueño. Aquel gitano rico, a la muerte de su esposa, la célebre Rita la bailaora, descolgó su guitarra y rompió a llorar:

Ya se murió mi Rita,  
bonita.  
Ya se acabó mi tesoro  
de oro.  
Ya no tengo quien me diga:  
—¡Paco, yégame a los toros!

Y hasta su muerte, en la plaza de toros malagueña, mandaba colocar en los dos asientos vacíos —de ella y de él—, en el tendido, el mantón negro con dos rosas grandes de su Rita bonita...)

Andalucía es el país de la metáfora, de la pa-

rábola, del simbolismo. El andaluz habla con la mirada, con el gesto, con la sonrisa, con el silencio... No oculta su pensamiento al callar, porque calla para decir... El verdadero pensamiento andaluz no se dice: se insinúa. Plantea, como si dijéramos, sus silogismos y ahí se queda. El cante necesita acompañamiento: palmas, pitos, guitarra, taconeo, vino blanco... El cante a palo seco no es cante. Y las coplas andaluzas, sin intención —al menos imaginativa—, se quedan en nada. ¿Qué trascendencia puede tener el martinete

Iba por el altozano  
comiéndose unos piñones,  
se oyó una voz que decía:  
tira por los callejones

si no nos imaginamos que existía cerca un peligro?

Es mujer volandera la que hemos de ver en el pájaro de la soledad:

A mí se me dá mu poco  
que er pájaro en la lamea  
se mue de un árbo a otro.

Sustituyamos el pájaro por la mujer, la alameda —en su sentido arbóreo, vegetal— por la calle, y la veremos sin esfuerzo ir de los brazos de un hombre a los brazos de otro. Y hasta veremos el despecho del enamorado más que la indiferencia que quiere aparentar cantando. Ese mismo enamorado, presumidillo, nostálgico, tal vez aludiendo a la bancarrota de su amor perdido, cantará por malagueñas:

¡Barrio de la Trinidad,  
cuántos paseos me debes!  
¡Cuántas veces me han tapao  
las sombra de tus paderes!

Pretender interpretar el cante andaluz sin adentrarse en el maravilloso y secreto mundo de lo figurativo es el camino más corto para llegar a no entenderlo. Una copla es un instante emocional traducido a un lenguaje subjetivo. Las palabras tienen en no pocas ocasiones una significación distinta de su valor literal, y sólo pueden comprenderse poniendo al escucharlas una intención maliciosa, como maliciosa, torcida, es la intención de la doblez con que son lanzadas. Así, por ejemplo, muchas de las conocidas coplas del desafío. A veces la malicia se queda en simple ironía; otras, en mera sonrisa... Se viste de reproche o de picardía, según. O de saliva, para afean la falta de alguna virtud.

¡A mí te quiés compará,  
siendo de tóos los metales  
y yo de un solo metá?...

Esta soledad se presta a dos interpretaciones completamente distintas, en cuanto a su motivación. ¿Qué puede querer decir ese siendo de tóos los metales? ¿Que la persona —ella o él, que para cualquiera es válida la expresión—, a quien se dirige el insulto pertenece a distinto nivel, más bajo, del de la que —él o ella— lo lanza a la cara? En este caso, la interpretación más aproximada es que esa persona no tiene una familia digna, por ser hija del arroyo. Pero esta interpretación, con ser valedera a nuestro propósito, no encaja tan bien como la de considerar que es de todos los metales quien a todos se da o a todos se entrega, en tanto el otro, siendo de un solo metal, se proclama esclavo de un único amor. Pero —ella o él—, esa persona no es tan mala como puede suponerse. Casquivana, si mujer —coqueta—, lo de ser de todos los metales es una apreciación de enamorado no correspondido en algún momento y por lo mismo despechado; pero de ahí no pasa... La mujer coqueta nunca ha tenido muy buena Prensa... Ella misma, pasado el tiempo, se dolerá de la injusticia de haber estado en habillitas en esta otra soledad:

¡No siento en el mundo más  
que tené tal mal sonío,  
siendo de tan güen metá!

Esa mujer desprestigiada por las torpes lenguas de la murmuración, unas veces se lamenta, como en la soledad anterior, de su mal sonío, y otras, cuando la crítica le viene de otra mujer, acaso rival, le escupe por verdiales:

En criticá y murmurá  
el tiempo que tú has jechao,  
en criticá y murmurá,  
lo debiaver empleo  
en blanquear tu fachá,  
que bien sucia l'han dejao...

Ya el hecho de que todo el mundo cante la soledad de Manuel Machado es buena prenda de su trascendencia. Claro que no es a ésta a la que se refiere el poeta cordobés, sino a la falta de contenido —sentencia moral, filosofía— de la letra. Y así es. Así es si nos olvidamos imaginar el rubor de la moza si el galán le dijera todas esas cosas que calla. ¿Cómo no iba ponerle la carita colorá... si hasta quizá se le hayan subido los colores con la sola insinuación...?

Carlos RIVERA

# NIJINSKA-BALANCHINE

En esta prieta galería de bailarines rusos que venimos ofreciendo al lector, y que ya va tocando a su fin, no podían faltar los nombres de Bronislava Nijinska y de Georges Balanchine. Con Serge Lifar, seguidor inmediato, que ocupará nuestra próxima atención, más los que han sido objeto de comentario en artículos anteriores (Fokine, Nijinsky, la Paulova, Massine, y reagrupando y orientando a todos, bajo su concertación y dirección, Diaghilef), el tercero y último ciclo de los «ballets» rusos, de fuerte sustrato occidental, queda clausurado.

Bronislava Nijinska era hermana del malogrado Vatsiar Nijinsky. Formada en la Escuela Imperial de danza, las nuevas tendencias del «ballet» soviético le son ajenas. Al abandonar Rusia, por el año 1921, su equipaje artístico estaba constituido por algo tan vagoroso como el libre vuelo imaginativo. al que rara vez ponía freno. Se ha dicho, con rigor preciso, que en algunas creaciones trataba de ser más original que ella misma, «no obstante serlo ya suficientemente». Lifar, de quien procede este juicio, considera que fue una excelente bailarina de elevación, de inventiva danzante, y, además, salvo cuando incurría en exageradas deformaciones, muy bien dispuesta para el montaje de la coreografía. Tenía, a parecer, ciertas propensiones dogmáticas que, de un modo u otro, las hacía valer: el tomar la danza académica, por un afán vanguardista apenas digerido, como motivo de parodia; el automatismo de los movimientos, parejo al de las marionetas; y el gusto incondicional y casi intempestivo por las deidades y exotismos en boga que entonces sacudían los gastados nervios del viejo continente. El «jazz» y la música negroides, entre todos los fetichismos del nuevo culto, avivaban los mayores fervores.

Este entusiasmo por un arte embriario, al cual había que pulir y retocar antes de servirlo en los moldes eurítmicos del ballet, corresponde conceptualmente a lo que se ha dado en llamar «modernismo», que no tiene nada de común, por supuesto, con el fenómeno estético de homónima designación que abrazaron los poetas y escritores españoles a comienzos de siglo, y que había de coincidir cronológicamente con los prosistas de la generación del 98.

Madame Nijinska, pródiga en renovadas sensaciones, es una de las más celebradas hierofantes del «modernismo». El «modernismo» en la danza no prejuzga una escuela determinada, ni siquiera un orden de preferencias artísticas o temáticas; no es más que un estado de ánimo que alcanza su cenit al lograr que elementos dispersos y extraños al ballet se acoplen y renazcan transformados y embellecidos. Con este propósito, conseguido en algunas ocasiones y fallido en otras, trabajan al unísono Diaghilef y la Nijinska. Los más variados y raros «ismos» se naturalizan en los «ballets» que ambos sacan a la luz: cubismo, surrealismo, maquinismo, exotismo negro, constructivismo soviético... A tan profusa amalgama hay que añadir la materialización escénica, también influida por toda clase de efectos novísimos, desde la gimnasia rítmica de Jacques Dalcroze, pasando por la estatuaria deportiva y el «ralenti» cine-matográfico.

Arguye un reputado musicólogo, con indudable dejo irónico, que, entre tantos descubrimientos, no fue el menor el de la danza clásica, que, a lo menos, presentaba la posibilidad de una

realización inmediata, mientras que todo lo demás podía esperar... Las imitaciones acrobáticas desempeñaron igualmente un valor destacado en las coreografías de la Nijinska, las que, al contaminar la pureza del baile, hacían de éste un pandemónium circense. En «Renard», de Strawinsky, obra primera de su repertorio, este defecto es elevado a un grado extremo.

El éxito clamoroso de madame Nijinska hay que detectarlo en «Les Noces», musicada por el mismo Strawinsky. Al decir de Lifar, no es propiamente un «ballet», sino un fresco o ajorrelieve en movimiento, construido «sobre un equilibrio de masas en luz y en sombra, en blanco y negro». La aportación del grupo denominado de «los seis» —compositores de cuyo descubrimiento, en todo o en parte, se ufana Diaghilef— contribuyó a afianzar el crédito de la bailarina y coreógrafa rusa, a la que brindaron la puesta en escena de «Les Biches», «Las Fâcheux» y «Le Train bleu», como títulos sobresalientes de obligada cita, aunque de muy desigual factura y consecución.

El otro huido de Rusia, Georges Balanchine, es un alumno de la Escuela Imperial de San Petersburgo —para ser más exactos, de Leningrado—. Al presentarse a Diaghilef, trae vivas todas las enseñanzas aprendidas de Galizovsky, maestro de «ballet» curtido en complicadas acrobacias. Esta faceta y la cómica forman, pues, el basamento danzante de Balanchine, que pronto irá ganando en complejidad y extensión. Había de ayudarle principalmente, aparte de sus soberbias facultades, su fino espíritu de observación. A lo que parece, «no dejaba de estudiar los métodos de sus predecesores, inspirándose y esforzándose en conciliar su soviétismo con las dominantes tendencias de los «ballets» rusos. Así lo acredita el último heredero de la brillante pléyade fundada por Diaghilef.

Encierra suma importancia el proceso de absorción —y de ósmosis— que va cimentando la obra de Balanchine desde el momento en que afronta la experiencia europea. Por una parte, captura aquello que se le ofrece colmado de novedades; por otra, entrega e injerta con savia fresca el viejo árbol del «ballet» europeo —mas bien francés—, rendido por el peso de los años. En la etapa inicial, aún tímida y evolutiva —y, sin embargo coloreada de irisaciones—, predomina el «ballet» cómico, que es lo indiscutiblemente suyo: «Barbau», «El Triunfo de Neptuno». Todavía Diaghilef le contempla reticente, desconfiado; no acaba de disipar las dudas que su actuación, tan revisionista, le despierta. Sus prevenciones son excesivas; son, acaso, las prevenciones de un hombre que por primera vez se siente desbordado ante el inesperado sesgo que Balanchine imprime a cada nueva intervención. No hay que olvidar que el joven bailarín es múltiple, sorprendente, inagotable en recursos, inimaginable; pero siendo todo esto y mucho más, no era, por lo visto, lo que Diaghilef hubiera querido que fuese. Y quizá éste tuviera razón, a la postre, pues siguiendo el rumbo creador de Balanchine, su línea se ondula y quiebra y no llega a mostrar el firme trazo que perfila nitidamente al genio. Ello no obsta para que «La Chatte», «L'enfant prodigue» y hasta el ensayo de «Balustrade», figuren entre las más altas creaciones del género, sin mencionar sus intentos neoclásicos, con música de Mozart y de J. S. Bach, que patentizan una sensibilidad excepcional.

S. M.





## Moda de vacaciones

# PANTALONES PARA VIAJAR

## UNA COSTUMBRE QUE SE HA IMPUESTO

UNA moda ligera y juvenil será la aliada de la mujer en los días de las vacaciones que se acercan. Para viajar, nada más práctico y más cómodo que los pantalones. Perfectamente adecuados para nuestros desplazamientos en coche, tren, avión o barco, una mujer irá de esta guisa mucho más vestida que con la antiestética minifalda, que nos haría, lógicamente, quedar en ridículo al subir por la pasarela de un barco, o por la escalera de un avión.

Aún en la época invernal, las medias daban otra elegancia a la minifalda, pero en verano, sin medias, esta moda ideada por la discutida Mary Quant, cobra una escandalosa estampa. Además, no todas las mujeres pueden permitirse el llevar la minifalda. Hace falta ser muy joven y poseer unas rodillas muy bien formadas y, al mismo tiempo, ser delgada.

El viajar nos hace movernos con ligereza, y nada mejor para sentirse segura que el ir enfundada en pantalones, que alargan la silueta y hacen más estilizada. En piqué, en popelín, en gabardina, en panamá o, simplemente, un vicé liso en tonos blancos o pastel nos proporcionarán preciosos y baratos trajes de pantalones para



viaje. Estos pantalones se completarán con jerseys de verano, o un blusón igual que el pantalón, que formará un completo conjunto. Unas listas superpuestas de tela de otro color; como, por ejemplo, sobre un conjunto de pantalón y blusón amarillo, unas listas en el cuerpo y en el bajo del pantalón en blanco, le darán un toque especial de feminidad al conjunto. También estas mismas pinceladas femeninas se pueden obtener adornando las aberturas de los bolsillos con botones muy de fantasía, o con cordones trenzados en las costuras del pantalón a una cuarta de la cintura para abajo.

Nina Ricci, la modista italiana, con salones en París desde hace muchos años, ha lanzado un original modelo de pantalones para viaje, que ella llama de «lobo de mar». Está hecho en gabardina blanca, y se completa con un sombrero con el ala hacia abajo. Como se puede ver en la foto que se inserta en esta página, el aire de este modelo de Nina Ricci es completamente de un hombre de los mares del Norte. Sin embargo, la mujer que viaje ataviada de esta forma acreditará en todas partes su originalidad a la hora de elegir su guardarropa

## El sol, nuestro enemigo

# ES IMPORTANTE TOMAR PRECAUCIONES

CUANDO llegan estos días estivales, la ilusión de toda mujer es mostrar un bonito color bronceado. Pero nunca se acaban de convencer a las mujeres de lo tremendamente peligroso que es tomar el sol sin la medida, ni los cuidados que se requiere, para no quemarse la piel. Sobre todo, la piel de los niños y de las mujeres rubias es muy susceptible a quemaduras muy dolorosas. Pero existen más contratiempos: El sol reseca el cutis de tal forma que provoca arrugas con la sequedad que da a la epidermis. Todas las precauciones son pocas si no queremos exponernos a serios percances, que muchas veces los profanos desconocen y sólo los médicos están en el secreto, de la posible enfermedad que en muchos organismos provoca el sol. Desde luego, quien padezca cualquier afección pulmonar de tipo tuberculoso, por muy leve y antigua que sea, se abstendrá por completo de tomar el sol de plano, en la playa. Pero cualquier persona corriente también deberá dosificar su permanencia bajo los rayos solares. La consecuencia de una permanencia prolongada al sol puede dejar cicatrices internas e incluso provocar el cáncer. Para las pieles secas deberán usarse los productos bronceadores a base de aceite, y para las grasas, los de alcohol. El arte de broncearse debe hacerse reloj en mano para que se vaya el cuerpo y la piel acostumbrado poco a poco, y no nos provoque, por ignorancia, cualquier accidente. Desde luego, aunque se proteja la piel con una buena crema solar, la exposición de nuestro cuerpo a pleno sol, sólo debe durar de tres a cuatro minutos. Después, se puede andar, porque no estando quieta los rayos solares son mucho menos nocivos. Paulatinamente se podrán ir aumentando los minutos, pero nunca esas horas inmóviles bajo el sol que suelen estar muchas mujeres. Esto es uno de los mayores disparates que se pueden hacer. También debe de protegerse la cabeza con un sombrero y los ojos con gafas oscuras. Los ojos sin protección pueden también ocasionar serias afecciones en la vista.



## Cocina fantasía

# CORDERO CON GUARNICION

LA carne de cordero suele estar en esta época más barata en el mercado que otra cualquiera. Además, el cordero tiene la ventaja, si compráis una pierna entera, de que se puede guisar de una vez y luego ir sacando poco a poco de la nevera a medida que se vaya gastando. Desde luego, esto ocurre si se trata de un matrimonio solo, pues, como es natural, en la casa donde haya varios hijos la pierna se consumirá en una sola comida. Este cordero, en pierna que sale muy jugosa se prepara de la siguiente manera: Se toma la pierna y se le hacen varios cortes con objeto de que se pueda rehogar y cocer bien. Se enharina y se rehoga en una cacerola en la que previamente se habrán puesto a freír ajos, una hoja de laurel, varias pimientas en grano, un clavillo de especia y un trocito de canela en rama. Se sacan los ajos para que no se frian más y no den

amargor, y se deja todo lo demás. A fuego lento se rehoga bien la pierna y ya que está completamente dorada se le echa por encima un vaso de buen vino blanco y el agua necesaria para que cueza hasta que esté tierna. Se le echa la sal y se deja cocer. Cuando está tierna, se aparta y se deja enfriar. Se corta a rebanadas cuando esté fría, para que salga de corte perfecto, y luego, al tiempo de servirlo, se le echa la salsa caliente que se ha obtenido de la cocción. Su verdadera guarnición son coles de Bruselas cocidas y rehogadas con ajos, pero cuando no las hubiera, cualquier guarnición de verdura del tiempo, cocida y frita, sirve para adornar este plato.

*Escribe Lina Estefanía*

M U J E R + N I Ñ O + H O G A R +

# RADIOGRAFIA DEL CINE ESPAÑOL

Se ha pulsado la opinión de:

**DIRECTORES  
PRODUCTORES  
DISTRIBUIDORES  
EXHIBIDORES  
ACTORES  
ESPECTADORES**

En torno al cine español se ha suscitado siempre un interés de opinión y crítica que nos ha venido ofreciendo diversas visiones, unas veces de negativa perspectiva y otras de falsa euforia. En busca de una realidad que ofreciese el auténtico plano o panorama de su existencia se ha llevado por primera vez el más objetivo estudio mediante una gigantesca encuesta—total, de todos los sectores que puedan marcar el índice revelador de la verdad—gracias al despliegue de tareas llevado a cabo por el Instituto de la Opinión Pública. El pulso, tomado con la severidad sistemática de toda una organización moderna, ha hecho posible saber la opinión de directores, productores, distribuidores, exhibidores, actores y espectadores.

## SOBRE EL PULSO TOMADO A LOS DIRECTORES DEL CINE ESPAÑOL

Del análisis realizado se desprende que la mayoría de los directores cinematográficos entrevistados se dedican a su profesión por razones vocacionales, dando un porcentaje del 59 por 100. Frente a lo que cabía esperar, los directores más jóvenes aducen la vocación como motivo más importante para dedicarse al cine en menor número que los directores más viejos. De igual modo, los directores con estudios superiores aducen esta razón en menor medida que los directores con sólo estudios primarios y secundarios. Esto es digno de observación. Aquellos directores que han cursado estudios en la Escuela Oficial de Cinematografía también alegan en menor medida la vocación como razón para dedicarse al Séptimo Arte que los directores que no han cursado ningún estudio en la mencionada Escuela, dándonos un porcentaje exacto del 55 y 60 por 100, respectivamente.

Gracias a esta encuesta del Instituto de la Opinión Pública sabemos definitivamente que los directores con menor nivel e ingresos son, por otra parte, los que en mayor medida dicen dedicarse a su profesión por razones auténticamente vocacionales.

Examinados los cuadros de la encuesta en referencia con los directores, vemos cómo son los más jóvenes en quienes en mayor proporción la dirección cinematográfica es la única ocupación, dándonos un 50 por 100. De igual modo, en los directores con mayor nivel de estudios la dirección es su ocupación única en mayor proporción.

Mediante la perfilación de todo un cuadro estadístico y analítico podemos ver que el grado de implicación o interés profesional nos da una gran mayoría, marcada con el 81 por 100 de los que están implicados en su profesión. A continuación vemos cómo un 17, en cambio, manifiesta que dejaría la profesión por otras actividades. Los más jóvenes, los más «profesionalizados» (quiere decirse los que han cursado estudios en la Escuela Oficial de Cinematografía) y los de menor nivel de ingresos parecen ser los más decididos a no dejar la dirección por otras actividades.

Entre las razones dadas por los que dejarían la profesión de director de cine en nuestro país a cambio de otras actividades, la más frecuente es la de poder dedicarse a otras cosas. Un 4 por 100 la dejarían por cansancio o desilusión o por razones de tipo económico. Por el contrario, la razón dada con mayor frecuencia entre los que no dejarían su profesión por otras tareas es, sencillamente, la de que les gusta, porcentaje que da un 65 por 100.

Entre los directores españoles citados con mayor frecuencia por sus co-

legas en la encuesta han resultado ser como mejores:

1.º Luis García Berlanga, con un 30 por 100.

2.º Juan Antonio Bardem, con un 14 por 100.

Y José Luis Saenz de Heredia, con un 6 por 100.

Y parece ser que en donde mayores éxitos han obtenido nuestros directores, a escala general, ha sido en Hispanoamérica, Francia, Italia y Alemania.

También a la pregunta sobre «¿Cuáles cree usted que son las características de un buen director de cine?», la respuesta que ocupa el primer lugar, por su mayor frecuencia, es, como cabría esperar, la de tener habilidad profesional (saber dirigir al actor, dominio técnico, sentido artístico, etc.); en segundo lugar vemos que son citadas con mayor frecuencia las cualidades humanas y morales, tales como sinceridad, dotes de observación, imaginación, honradez, humildad, etc., y en tercer lugar, las cualidades intelectuales.

Atendamos a la pregunta sobre quién es el principal responsable de una película: un 50 por 100 opina que es el director, mientras que un 13 opina que los guionistas y otro 13, que el equipo, en su conjunto. Son los que han dirigido más películas, los de edad media y los que no han cursado estudios en la Escuela Oficial quienes en menor proporción opinan que el principal responsable del éxito sea el director.

## SOBRE LA LEGISLACION

Es importante a la hora de considerar lo referente a las materias de legislación cinematográfica y censura. Sobre la nueva legislación, el índice deducido es claramente positivo, en una gran mayoría que da el 60 por 100. Un 20 opina desfavorablemente y un nueve se muestra indiferente.

No obstante, un 48 por 100 no cree que la nueva legislación solucionará los problemas planteados por el cine español; sólo un 28 por 100 estima que los solucionará, y un 20, que la solución será en parte, nada más.

Por lo que respecta a la supresión de la Junta de Clasificación, una gran parte la considera acertada. Vemos un 86 por 100, frente a un nueve que la juzga indiferente, y un cuatro, desacertada. No ocurre lo mismo, en cambio, en lo que concierne a las nuevas normas de censura. Resulta acerca de esto que un 61 por 100 opina que «no son claras y concretas», frente a un 31, que opina lo contrario.

Ante la pregunta de «¿Cuáles son, a su juicio, las condiciones necesarias para que un director de cine pueda desarrollar al máximo sus facultades artísticas y profesionales?», un 59 por 100 ha respondido que «libertad», mientras que un 37 pide «amplitud de medios económicos» y un 21 habla de «cualidades personales».

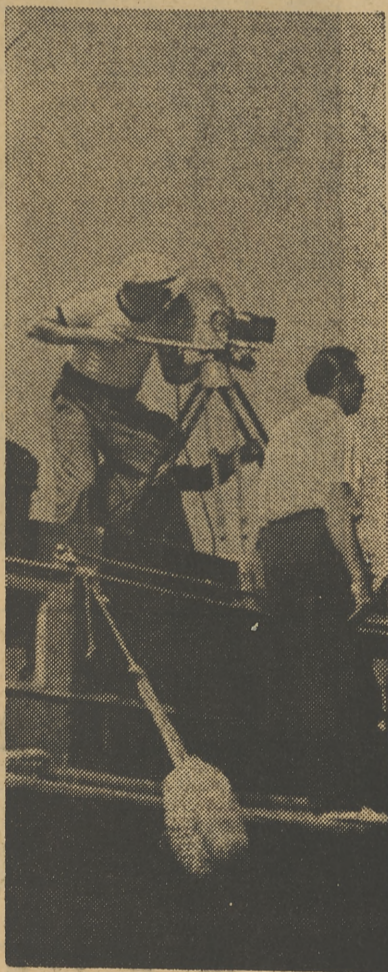
Abarca asimismo después los temas de asistencia económica y opiniones sobre el cine español y su público según los directores interrogados. Opinan, respecto a lo mejor de nuestro cine, que son los realizadores, técnicos y operadores, respuesta que corresponde a un 65 por 100. Un 51, que los propios directores. Un 26, que los actores. Un 13, que la música. Un ocho, que los guionistas. Y un uno por ciento, que los productores y decoradores. Y cuando la pregunta se refiere a «¿Qué es lo peor del cine español?», vemos que un 57 por 100 responde que los productores; un 39, los guionistas; un 13, los actores; un ocho, los directores, y un uno por ciento, los realizadores, técnicos y operadores.

Por lo que a películas dirigidas por españoles se refiere, las más citadas como los primeros en calidad y valo-

res cinematográficos constan en el siguiente orden: «Bienvenido, Mr. Marshall», con el 14 por 100; «El verdugo», con el siete; «Viridiana», «La tía Tula» y «La muerte de un ciclista», con el cinco por ciento.

La visión pesimista de nuestro cine encuentra muy amplio porcentaje en la opinión de los directores, pues un 82 por 100 sustenta el criterio de que el cine español está en crisis. Sólo un 18 es optimista con respecto al futuro inmediato, mientras que un 35 es pesimista y un 41 no parece tener muchas esperanzas.

Sobre las causas de una crisis real



de nuestro cine, y que abarca un 82 por 100, los casos citados con mayor frecuencia son: censura (23 por 100), desconcentración de la industria y falta de productores solventes y con ideas (21 por 100), y las formas citadas con mayor frecuencia como eficaces para solucionar esta crisis son: una censura apropiada (22 por 100), la creación de una industria auténtica (15 por 100) y el hacer buenas películas.

Y un poco más optimistas parecen los entrevistados con respecto a los nuevos jóvenes directores: un 66 por 100 opina esperanzadoramente en ese cambio del cine español por los jóvenes. Y sobre el público de nuestro país, en opinión de los directores, dicen éstos que está falto de información cinematográfica; un 21 por 100, que es entendido; otro 21, que es injusto con nuestro cine, y un nueve, que se conforma con lo que le dan y que el público que va al cine es igual en todas partes.

## OPINION DE LOS PRODUCTORES DE NUESTRO CINE

Respecto al tipo de películas preferidas por el público español, según la opinión de los directores, figuran en primer lugar las de aventuras; en segundo, las comedias, y en tercero, las folclóricas.

Sabido es que el cine se mueve en

un terreno industrial, con la especial característica de constituir un medio de comunicación de masas. Por lo que afecta a la industria cinematográfica española actual, podemos observar que se encuentra atravesando momentos verdaderamente difíciles a causa de problemas de tipo económico. Vemos que ha contribuido a ello en gran medida la existencia de una excesiva producción de películas que supera, con mucho, a las verdaderas necesidades.

En cuanto a esta encuesta para dar total precisión en este aspecto de la problemática y resultados de la producción española, no han sido pocas las dificultades que se han presentado para su elaboración. Una gran disparidad de criterios en las fuentes suministradoras de información, así como de datos y resultados. La causa de ello hay que buscarla en el largo proceso de tramitación a que una película se ve sometida desde su presentación en la Dirección General de Cinematografía hasta su definitiva autorización para proyectarla en las salas. Aquí vemos una sugerencia del Instituto de la Opinión Pública sobre la necesidad de que los distintos organismos oficiales dispongan de ficheros actualizados o, al menos, con criterios claros en su distinta clasificación.

Del número de productoras, el mayor porcentaje corresponde a las que forman Sociedades Anónimas: un 50,27 por 100. Sin embargo, existe—según vemos en el cuadro correspondiente—escasa diferencia entre las Sociedades Limitadas y Cooperativas, que alcanzan el 26,40 por 100 y 22,09 por 100, respectivamente.

En un primer cuadro que tenemos a la vista observamos que la mayor concentración de capital la posee Madrid, con un 67,39 por 100 del total, pero con setenta y tres Empresas. Sin embargo, Valencia, con una sola Empresa, posee el 17,70 por 100 del capital.

La concentración de capital por localización también se manifiesta en las Sociedades Limitadas, ya que Madrid, con cuarenta y cuatro Empresas, posee el 95,51 por 100. Sólo en las Cooperativas la concentración de capital se encuentra fuera de Madrid, que sólo posee el 22,37 por 100. Y Barcelona se encuentra con el 77,55 por 100. Concretando de manera general, observamos que el 91 por 100 del capital invertido en productoras cinematográficas toma la forma de Sociedades Anónimas, mientras que las Sociedades Limitadas poseen el ocho por ciento, y las Cooperativas, sólo el uno por ciento.

## LA DISTRIBUCION DE PELICULAS, SOMETIDA A ENCUESTA

La distribución en nuestro país se encuentra organizada en tres tipos de Empresas, que tradicionalmente se denominan nacional, regional y de zona. Esta división obedece al número de oficinas de que disponen. Así, se denominan de zona aquellas Empresas que sólo poseen una oficina; regional, las que poseen de dos a cuatro, y nacional, las que tienen cinco o más.

Según los distribuidores, las características de un buen distribuidor son la honradez y ética profesional insobornable (que nos da un 22 por 100), conocer los gustos del público e interesarse por él (que nos da un 14); pero sobre estas características hay una muy principal, que es: tener sentido de la comercialidad y presentar un buen material (resultado que ha dado en la encuesta un 54 por 100).

Sobre el control de taquilla las opiniones se enfrentan, con un 67 por 100 en razón de su eficacia y un 27 lo

considera poco o nada eficaz. Las razones principales de esta última opinión se deben a que piensan los distribuidores que el control es excesivo y que la mejor protección radica en la calidad y comercialidad de las películas. No obstante, el 40 por 100 cree que el sistema seguido para elevar el control de taquilla no ha dado el resultado previsto. Y ello es porque con los medios seguidos no hay verdadero control y por considerar, además, que se ha legalizado el fraude.

En el período 1960-65, los encuestados manifiestan que habían distribuido 3.363 películas, de las cuales el 22 por 100 correspondía al tema de comedia; 19 por 100, al de aventuras; 18, a dramas; 12, a policíacas; 10, a películas del Oeste; cinco, a musicales, cuatro, a dibujos y folclóricas; tres, a históricas; dos, a infantiles, y el uno por 100, a religiosas.

Las opiniones se encuentran equilibradas en cuanto a consecuencias importantes en la calidad de las películas que se producen en España, debido a la calificación de «interés especial». Respecto al doblaje, un 44 opina que perjudica al mercado interior de nuestra producción, mientras que un 31 piensa que lo favorece y un 22 se muestra indiferente. Más de la mitad de los distribuidores entrevistados piensa que aumentaría la popularidad del cine español si se limitara el cupo de doblaje de las películas extranjeras en España, mientras que un 46 cree que permanecería igual o disminuiría dicha popularidad.

De la situación general de nuestro cine, vista desde el terreno de los distribuidores, opina un 78 por 100 que existe una gran crisis, y los tres factores que principalmente constituyen esta gran crisis son la falta de calidad de nuestras películas, la televisión y, en general, el nivel más alto de vida, así como un exceso de producción y la falta de mercados. Las formas más eficaces para su solución indican en la encuesta serían fomentar la calidad, dar mayor y mejor protección oficial y la solvencia económica. Y en cuanto a las nuevas normas de censura, las encuentran claras un porcentaje del 49, mientras a un 38 no se lo parece. En general, la opinión que les merece es que son mejores que antes, en una proporción del 33, mientras que un 19 cree que son malas y un 12 las considera rígidas.

Por su contacto diario con el público, considera que nuestros espectadores son buenos un 25 por 100 de los distribuidores entrevistados, mientras que un 18 cree que está sin cultivar. Respecto a las dificultades para encontrar mercados para nuestras películas dentro de España, dicen que en las capitales las Empresas se resisten a la contratación y hay que vender a bajo precio y también aducen la falta de calidad y mala realización de nuestro cine. En el extranjero, un 36 por 100 de los distribuidores no ejercen su actividad y un 25 afirma que sí y que tienen dificultades, consistentes éstas, principalmente, en la falta de interés por nuestro cine, debido a su calidad.

## LOS EXHIBIDORES, VISTOS Y OIDOS

Ahora corresponde opinar a los exhibidores. En el Estudio de Medios de Comunicación de Masas en España, segunda parte que el Instituto de la Opinión Pública publicó, con datos del año 1963, no había coincidencia en el número de cines existentes en nuestra geografía. Ello se debía a las mismas fuentes y no a la forma de reali-

(Pasa a la página 22)

ERE

## EBERHARD SCHLOTTER, EN SELIQUER (NOTAS AL NUEVO GRABADO ALEMÁN)

**E**BERHARD Schlotter es un grabador alemán, ni demasiado joven ni demasiado viejo. (Nació el 3 de junio de 1921 en Hildesheim.) Pertenece a esa escuela de estupendos conocedores del oficio que es, como si dijéramos, toda la escuela alemana. Y que comienza ya en los mejores tiempos del medioevo

Alemania nunca ha desmentido esa tradición. Y, por lo general, en el terreno del grabado, da lecciones. Y, sobre todo, se apunta siempre a todas las innovaciones técnicas.

Otra cosa es el espíritu.

Este, puede variar. Según quién y según qué y según cómo, y según mil y otras circunstancias, que matizan la obra de que se trate.

A veces, el arte alemán produce una sensación de gran dureza fría, y en cierto sentido antipática. Pero, casi nunca, en cambio, carece de fuerza y maestría y rigor.

Otras, como en Grünewald o en los mejores Cranach o en algunas piezas maestras de Brueghel o en Nolde, en fin, o en Havellock, o en el inmenso Kokoschka, la angustia, el simple talento, pero gran talento, y la misma locura, ponen acentos maravillosos de ritmo interno y de profunda plasticidad. Que, sobrepuestos a la propia y helada maestría, jamás lo abandona por completo dan tensión y una suerte, peculiarísima, de gracia, a esas piezas maestras del gran arte alemán. Y le prestan su calor y su ardiente voltaje de gran fábrica metafísica. Que los absuelve de aquel seco e implacable rigorismo que he dicho.

Por lo común, se puede observar en él una inclinación a lo grave y a lo árido y desgarrado. Una inclinación, se diría, a la tragedia más que a la comedia, y al drama, más que a la propia tragedia

Esa inclinación —que viene,

sin duda, de las semillas anti-quisimas de los "pueblos duros"; de aquellas tribus fuertes y luchadoras que poblaron las frías e inhóspitas regiones "nitbelungen"; y que luego habrían de aliarse con las otras semillas tal vez aún más duras, que pudo traer el puritanismo moral, religioso y social, en fin, tiende a llevar con harta frecuencia al arte alemán a un terreno de indecisa frontera, donde se mezcla la sátira con el símbolo, el sueño con la realidad, la especulación pura con el realismo más descarnado, la abstracción con la figuración, y la fantasía con el detalle más escrupulosamente naturalista. Por su parte, lo horrible se une, de un modo muy típico, y en cierto sentido incopiable, a lo bufo. Y ambos, a lo bello-paradójico. Que, sin dejar de ser bello, baila su "danza de la muerte". Unas veces, a través de las simples sugerencias del ambiente; de los simples objetos —que son símbolos— y otras, a través de las propias contorsiones, que presta al cuerpo, esa alma atormentada

Un gran dibujante, como o Grozss; o un pintor, como el propio Nolde, sólo podrían darse en Alemania.

Y es que el espíritu alemán propiamente espontáneo, y mejor que cualquier otra suerte de salida, la salida hacia el expresionismo y el surrealismo. Que, en el fondo, son parientes muy próximos. Y no más que dos lados de un mismo e idéntico proceso sustancial.

Observo, por lo demás, que algo muy semejante le ocurre con el teatro. El sentido satírico del teatro alemán siempre está imbuido de sentido religioso y social. Que, aún en los autores más disciplinados y aparentemente libres en el terreno moral, tienen algo de puritano. Tampoco falta en él, casi nunca cuando la obra es de cierta entidad y significativa, ese culto de lo simbólico-mons-

truoso; ora bufo, ora trágico, ora bello; pero con esa belleza paradójica de que hemos hablado antes.

Hay una instintiva tendencia, en este pueblo, a magnificar. A darle a todo cierta suerte de trascendencia a ultranza. Y hay cierta tendencia, también a



simbolizar: a salirse siempre de los puros cauces de lo mero episódico o de lo que solamente es cotidiano.

Y cuando cae en esto —en lo mero cotidiano— el arte alemán produce principalmente muñquería. Produce esa blandenguería amable y superburguesa de la opereta y de la comedieta tirando a ñoño y malamente romántico, igual que produce una estupendísima mantequilla o aquellas merendolas de que se habla en "El amigo Fritz".

Sin embargo, el arte alemán pese a esa magnificación inconsciente que todo lo sublima, y pese a esa tendencia a simbolizar y a abstraer, lo mismo que a dramatizar; y quizá por ello, nunca se desentiende por entero de lo cotidiano. Quiero decir, del mundo concreto y real.

Se produce, así, una especie, muy suya, de "mundos de evasión". Que sin embargo, están cargados de realismo.

Y ésta es, precisamente, la tierra del expresionismo. Es su reino más propio.

Parece que nada se viera directamente. Y que todo se viera a través de un espejo.

Pero allí, en el espejo, están las cosas.

O mejor, sus sombras, reflejadas.

Si lo observamos bien, esto es siempre una forma de la especulación. Y no en balde la palabra especulación, alude, o podría aludir, a los espejos.

El rigor, la precisión, el análisis frío y lógico del mundo en torno, presta aquí su papel.

Lo que es difícil, es que haya fragancia. Que haya espontaneidad ingenua y gracia, y que haya ligereza.

Puede haber agilidad, excepcionalmente.

Pero nunca es la agilidad de un hombre descuidado y vivaz, sino la agilidad, entrenada a lo sumo y preparada, de un atleta.

He aquí lo que hace la quebra básica del arte alemán. De

la misma manera que ello hace también su más pura y legítima gloria.

Un impresionista alemán (como Marés o Corinth) nunca será tan puro y tan directo como un impresionista francés. Como un Renoir o un Monet. Nunca será tan vivo. Y, en el fondo, ni siquiera será un impresionista.

Porque siempre será un expresionista (en algún modo).

Hegel, maravilloso de profundidad y rigor, no logra popularizar su estética inmaterial hasta que es reducida a esquemas franceses y traducida a la lengua de Molière y Villon. Y, por su parte, Heidegger, artista de minoritario gabinete, sólo accede a la calle y a la masa cuando pasa por el tamiz, polémico y finalmente coloidal, de su enorme discípulo Paul Sartre: una suerte del René Clair de la filosofía.

Nuestro grabador, Schlotter, posee, en general, todas las virtudes y defectos de sus grandes antecesores alemanes.

Sin llegar a las cumbres de un Ernst o de un Grozss, presenta cierto grado de eminencia.

Tiene un notable rigor técnico. Y mucho sentido de la plástica pura. Es soñador en frío. Y quizás algo mecánico.

De Ernst, tiene notables reminiscencias. Por ejemplo, aquel mono que aparece repetidamente y de diferentes formas (aunque la idea y su figuración sean siempre la misma a lo largo de su obra.)

En su país goza ya de merecida fama.

Y, en conjunto, su muestra constituye una aportación muy estimable al conocimiento del nuevo grabado alemán, donde también —como en el argentino Cartasso— se emplea una combinación de grabado y de colage; aunque en distinta forma, que honra a la Galería Seliquer, patrocinadora de la misma.

Luis TRABAZO

## TEATRO

## CUANDO PRIVA EL ACTOR

**H**AY ocasiones en que el atractivo máximo del espectáculo dramático radica en el actor. Ya sabemos que el teatro constituye una unidad en la cual ha de darse un cierto equilibrio. Pero éste suele romperse hacia uno u otro elemento, según muy diversos factores; género de la obra, carácter de la representación, condición del público, categoría de los intérpretes...

Algunos espectadores solemos inclinarnos, como primer movimiento de curiosidad o interés, por el texto dramático, sin desdeñar nunca, por supuesto, la interpretación. Los actores son siempre fundamentales y por eso el fenómeno teatral resulta distinto y rebasa con mucho en sensaciones y emociones a la lectura.

Existen actores que suscitan especial atención, casi siempre acorde con lo que provoca la obra interpretada, pero privando sobre ésta. Y con frecuencia las zonas más anchas de los espectadores se dejan ganar por estos intérpretes —sobre todo, en la modalidad cómica—, que poseen un peculiar atractivo, una personalidad escénica, a la cual se somete todo lo demás. Uno de ellos, actualmente, es Martínez Soria, como lo fue hace cuarenta años Loreto Prado o como lo fueron, también por entonces, Bonafé, Zorrilla, Ortas... O más tarde, Valeriano León, con extraña limitación de facultades, o Isbert. También hoy triunfan en los escenarios intérpretes de semejante atractivo escénico. España da, sin duda alguna, grandes actores cómicos, pues tal vez en este género, subrayo, ejercen mayor imperio popular.

Yo no había visto jamás a Martínez Soria y sentía

más intensa curiosidad por él que por la comedia de Labiche: "El viaje del señor Perrichón", aunque ésta, concretamente, no me defraudó. Recordaba el trepidante "Un sombrero de paja de Italia", representado también entre nosotros. Tampoco creo que esté "pasada" con arreglo a la frase que tanto se usa. Aparte de ciertas obras de excesivo oportunismo, o que ya en su tiempo no pasaban de caricatura de determinados estilos pasajeros en exceso, no hay obras "pasadas" en realidad, sino aquellas que ya lo estaban en gran medida al nacer.

Labiche merece la fama que tiene de autor ingenioso y sus enredos y sus cuadros de costumbres de una muy determinada sociedad, pintoresca, amable y acomodada, de la Francia de hace un siglo, conservan frescura e intención. Dentro de la ligereza, no está pasado, como digo, como no lo está ningún autor costumbrista y precisamente por ello.

La comedia fue muy bien elegida por el actor, pues se prestaba para su manera exagerada, caricaturesca, a veces apayasada, con rasgos que bordean acaso la chabacanería en gestos y ademnes, pero con una arrolladora e indudable simpatía comunicativa, con ese toque y esa presencia de los grandes cómicos que apenas aparecen en escena y pronuncian las primeras palabras provocan la sonrisa y la íntima complacencia de estar ante una persona cuyos dichos y hechos van a regocijarnos.

Y este don lo tiene Martínez Soria en grado sumo. Y carecen de él, en cambio, otros cómicos en los que se echa de ver pronto, a lo más, una gracia forzada.

Martínez Soria no tiene nada que envidiar a los magníficos actores cómicos de antaño y de hoy —y creo haberlos visto a lo largo de casi medio siglo— en situaciones como la del relato del salvamento de uno de los pretendientes de su hija, o en el momento de salir a batirse, lleno de miedo, y de envolverse en una capa, debajo de la cual oculta unos sables, fingiendo que quiere disimularlos. Me refiero, desde luego, a la comedia de Labiche. Claro que tropieza en los muebles, balbucea y trabuca las frases. Con todo, su expresividad es poderosa y a veces de un virtuosismo intuitivo, si se me permite el contrasentido, extraordinario.

Este tipo de actores suele disponer de un público de antemano entregado e incondicional. Podría decirse que se lo han conquistado. Pero el secreto del éxito en muchos casos permanece, efectivamente, oscuro o se reparte en muy varias motivaciones.

El vanidoso, bonachón y ridículo señor Perrichón emprenderá otro viaje desde el escenario madrileño, para divertir a los públicos de provincia. Con lo que podemos apuntar dos circunstancias, que casi únicamente esta modalidad teatral, con un actor de fácil y comunicativa simpatía, tiene acceso holgado en otros escenarios que los de la capital y que la personalidad del intérprete sigue atrayendo a los espectadores más numerosos y desparramados. Se trata de dos cuestiones —o quizá de una sola—, de las que hacen cavilar a los comentaristas un tanto pedantes.

Eusebio GARCIA LUENGO

# Surrealismo del terror

El "cine de miedo" o "cine de terror" apenas ha cesado de forjar sus maquinaciones de espanto en la historia del Séptimo Arte. Ha habido períodos en que las imágenes terroríficas se han concentrado más que en otros. En las fechas en que surge el "expresionismo", estilo cinematográfico fecundo en formas y temas, se proyecta "Nosferatu" (1922) de Murnau. Con el hombre-vampiro de cabeza monda y orejas puntiagudas, precedido de un ejército pavoroso de ratas mugrientas, llevando a través de la noche la peste desde un fantasmal castillo de los Cárpatos, la pantalla inicia pienamente su desfile mitológico de horrores que escalofrían y aterran a un público que siente avidez sistemática de tenebrosas visiones. En el cine sonoro aparece otra serie de cine terrorífico encabezada por dos personajes delirantes: el monstruo de Frankenstein y el barón de Drácula. Los dos asoman sus rostros fascinantes por los extremos de la fantasía humana. Frankenstein es el creador de una pesadilla científica que se vuelve contra el hombre y amenaza aniquilarlo, sin tiempo para dictaminar sobre la justicia o la injusticia de sus actos. Drácula es el arcano mensajero de la noche, un ser híbrido de muerte y vida que se alimenta de sangre cálida y gélida, claros de luna. Desde entonces, ciencia y superstición, delirios racionales y tinieblas de ultratumba, rivalizan en mostrar las imágenes cinematográficas más rutilantes de ferocidad y repugnante fantasía. El poeta Edgar Allan Poe hubiese abandonado con gusto sobre la mesa pluma y licor para sumergirse en estos mundos macabros y estupefacientes sueños. De alguno de sus relatos han dado buena cuenta reiteradas versiones filmicas

tu. Los films terroíficos van derechos a agitar escabrosamente estas regiones profundas y prohibidas del alma humana. En las últimas series de "dráculas" y "monstruos" que hemos visto en cine, el pavor mitológico de vampiros, noches, castillos, crímenes y fantasmas, simbolizan una sensualidad alucinada que quiere fundirlo todo, lo mundano y lo ultramundano, en furiosos sensi-

tivos y sanguinolentos catarsis. Acaso este cine quiera revelar lo que dise Hofmannsthal: que "el horror al aquí y al ahora es al mismo tiempo el más allá". El público siente que las imágenes le estrangulan la vida normal y recibe con ello una extraña fruición. Por eso se vuelca en la pantalla y succiona boquiabierto, a grandes dosis, los misterios calenturientos de la caverna cerebral, la

laboratorio químicamente puro de las fatídicas ficciones. ¿Se trata de una especíral nostalgia humana del caos primigenio? ¿Es una voluntad airada de encararse con los límites irrecognoscibles de la vida? Parece como si los lánguidos sueños apolíneos, dulces y claros, no bastasen para ocultar la desesperación ante las trascendentales sombras que se alargan ineluctables desde las

postrimerías. Lo malo de estos films es que acaso visualizan excesivamente, esto es, con visión surrealista, cosas que pertenecen a la incógnita de la primera y última noche de los tiempos. Y ocurre desde el punto de vista moral, lo que ya declaraba Schopenhauer en su "Eudemología": que "la noche da entonces a todo ser y a toda cosa su tinte negro".

M. Y. B.



## TVE

### LA TELEVISION Y EL IDIOMA

MUCHO se ha hablado ya, y se ha escrito también, sobre el tema del idioma en los telefilms de televisión.

Pero no está de más insistir porque, sin exagerar en absoluto la nota, estamos corriendo el riesgo de mistificar el castellano, empleando modismos, frases o giros que son inadmisibles, aún teniendo en cuenta las nuevas expresiones —que aceptamos— del rico lenguaje popular de los países hispanoamericanos. Conocemos, cómo no, la cantidad de inconvenientes que implicaría el doblar esas películas en España. Inconvenientes, sobre todo, de tipo económico, porque un tanto por ciento elevado de la programación de TVE está basada en estos telefilms, cuyo doblaje se efectúa en Puerto Rico.

Las palabras «balacera» para denominar un tiroteo, o «golpiza» por paliza, o «toquido» por toque, se han hecho muy populares y ya casi no suenan extrañas a nuestros acostumbrados oídos. Pero nuestra queja se convierte en grito de alarma, después de haber visto el último telefilm de la serie «El Rebelde», programado los sábados por la noche. En el título de esta desdichada película, y a lo largo de ella, se decía repetida e insistentemente la palabra «elixir», acentuada en la segunda sílaba. Convenientemente informados, llegamos a la total conclusión de que aquí, en España, siempre se ha dicho elixir, cargando el acento sobre la última sílaba. También habrá mucho que discutir sobre la conveniencia de emplear la palabra «elixir» cuando se trata de morfina y de cocaína.

En realidad, ustedes pensarán que no tiene importancia. Y así es, si fuese un caso aislado. Pero continuamente notamos análogos incorrecciones que representan un verdadero atentado contra la lengua española y que constituyen una mala lección para los niños y adolescentes que imitan todo cuanto se dice y se hace en las películas de televisión.

### «LA CASA DE LOS SIETE BALCONES»

ALEJANDRO Casona volvió a ser el autor invitado de «Estudio 1». Esta obra de Casona, sobria en decorados, pero brillante y amplia en situaciones, fue llevada fielmente a la pequeña pantalla. Breve labor de Carlos Lemos, pero impecable en su papel de doctor. José Bódalo, con su seguridad característica, hizo un amor rotundo, sincero. Manuel Galiana, en su mudo papel, perfecto de gesto y expresión. Y, sobre todo, una Mary Carrillo excepcional, que logró, sin concesiones, un triunfo en la interpretación de su difícil papel. ¿Defectos...? Sí, también los hubo. Pero breves, pequeños, anulados por el bien hacer general. Acaso en el montaje del «video» en una de las escenas finales. El grito del hijo al despeñarse, demasiado próximo... Pero sin importancia, repito, en el resultado final, realmente satisfactorio. «Estudio 1» continúa siendo, para muchos, el programa número uno de TVE.

### NUESTRO MUNDO

NO podemos dejar de hacer un comentario de un programa que han visto 700 millones de espectadores al mismo tiempo. Treinta y un países formaron parte del gran programa mundial, que nos hizo estar a todos más cerca de la distancia. Extraordinaria la idea y la realización. España, abierta al mar, hizo su mejor ofrecimiento al espectador del mundo. Aunque quizá, en los breves segundos de presencia española, pudo haberse dado mayor diversidad de imágenes. De todas formas, nos gustó. Solo, que no era Huelva, sino Cádiz... Pero para el mundo era España, que es lo importante. También Inglaterra ofreció lo suyo: los Beatles. Porque hay que reconocer, que en el más apartado rincón, los cuatro chicos de Liverpool son conocidos. Y no vamos a mencionar a todos y a cada uno de los países. Si diremos que fue muy interesante la retransmisión de Méjico, eminentemente folklórica, y la de Japón, eminentemente laboral. Asombroso el tráfico de París, aunque creemos que de la bella capital francesa se podían haber ofrecido otras cosas interesantes. En fin, un programa que ha hecho ya historia en la televisión. Y que ha servido para unirnos un poco más, rompiendo barreras de tiempo y de distancia.

### DEPORTES

COMO todos los años, TVE ofrecerá el «Tour» de Francia, una de las más importantes pruebas ciclistas del mundo. Y a los amantes del fútbol, el interesante partido que se jugará mañana, final de la Copa de Su Excelencia el Generalísimo, entre los equipos Atlético de Bilbao y Valencia. Y por hoy, punto final. Esperemos la nueva semana de TVE que promete proporcionar amplios temas para nuestros comentarios.

José María OLONA

# RADIOGRAFIA DEL CINE ESPAÑOL

(Viene de la página 19.)

zarse el trabajo. De nuevo y con vistas a la encuesta de la que aquí tratamos, se intentó averiguar dichos datos para el año 1965, llegando a la misma conclusión que dos años antes. Observando independientemente las dos columnas o fuentes, vemos que la media de cines por provincia es para el Sindicato Nacional del Espectáculo de 157, mientras para la Dirección General de Cinematografía y Teatro (incluyendo Melilla y Ceuta, en sus provincias respectivas) es de 182, por tanto, para la primera de las fuentes citadas sólo veinte provincias sobrepasan la media, mientras que en la segunda lo hacen veintinueve.

Si bien es cierto que con la aparición de la televisión la asistencia a las salas de cine ha ido disminuyendo, también lo es el hecho de que el cine continúa siendo hoy el principal espectáculo público. Según las estadísticas de la UNESCO, las salas de exhibición han duplicado su número en los últimos diez años. Por lo que respecta no al mundo, en general, sino a nuestro país, existe un número tan elevado de locales de exhibición, que muchos empresarios se encuentran en situación apurada, pues se calcula que existen en 1966 unos 8.000 locales de exhibición. Y ésta es la impresión auténtica, condensada, de lo visto y oído al someter a encuesta a los exhibidores.

## LOS ACTORES TIENEN LA PALABRA... PERO NO PARA INTERPRETAR, POR ESTA VEZ

Las características generales de los actores cinematográficos pueden esbozarse en rasgos panorámicos, de la siguiente manera: Por lo que a su edad se refiere, no se observa gran diferencia numérica en cuanto a los grupos en que se clasificaron, siendo el más numeroso el de aquellos que oscilan entre los treinta y treinta y nueve años, y el menos numeroso, el de los más jóvenes. El 64 por 100 no ha cumplido los cincuenta años, por lo que se puede decir que los actores son jóvenes. Respecto a su nivel de estudios, se puede considerar que es bastante elevado, en general, ya que un 26 por 100 ha cursado carreras de carácter universitario o técnicas de grado medio y superior; un 50 por 100 posee estudios secundarios y los menos de ellos (el 24) tan sólo han realizado estudios primarios o menos.

Por lo que se refiere a interpretación, producción y coproducción, vemos el cuadro donde se inserta su tarea y el número de películas o producciones nacionales en que han intervenido durante 1965, según su propia declaración. Asombra el comprobar cómo el 41 por 100 no intervino en ninguna y que tan sólo un siete intervino en cinco o más. El porcentaje de participación aumenta paralelamente en la medida en que disminuye el número de películas realizadas. Ese 41 de los que no han intervenido en ninguna producción nacional corresponde a un 49 a actrices y en un 36 a hombres, siendo, en razón de su edad, los actores más jóvenes los que más han trabajado.

En el aspecto de la coproducción, sigue siendo muy elevado el número de los que no han participado en ninguna (49 por 100). Y en películas extranjeras, sólo un seis ha participado en alguna de ellas, siendo también mayor el número de intervención masculina que femenina. Independientemente del tipo de películas en que han intervenido, el 41 por 100 señala que preferiría hacer «comedia», siguiendo el interés, por su parte, la intervención de «drama» (un 23). Son las «tragicomedias», las de asunto «político» y las de carácter «folklórico» las que menos adeptos tienen entre los actores, ya que tan sólo las señala el uno por ciento en cada uno de estos tres casos. Merece la pena señalar que un 10 por 100 de nuestros actores se muestra indiferente en cuanto al tema de película a interpretar.

Sobre la situación actual del cine español, la palabra de los actores ha sido en gran mayoría para hablar de una crisis (70 por 100), siendo esta opinión más frecuente entre los más jóvenes y entre los hombres que entre las mujeres. Señalan como factores constitutivos de esta crisis: la falta de dinero, la falta de una protección estatal organizada, así como la carencia de productores, etc. Por lo que a la forma de resolver la crisis se refiere, señalan las posibilidades de: destinar más dinero, bien a través de una mayor ayuda estatal, bien mediante la realización de mayores inversiones; disponiendo de unas buenas productoras, etc., siendo, por lo general, las soluciones de carácter económico.

Un 55 por 100 de actores señala las coproducciones como negativa para el intento de mejorar y perfeccionar la

calidad de nuestro cine, aduciendo diversas razones, tales como: la supeditación consiguiente a la producción extranjera; la necesidad que tiene la calidad del cine español de encontrarse en sí misma, la mala calidad de los actores que, por lo general, intervienen en este tipo de películas, etc. Sin embargo, un 41 por 100 de los actores, por el contrario, opina que la realización de coproducciones incrementaría la calidad de nuestro cine, y ello es así porque se pueden tomar los elementos buenos que otras industrias cinematográficas extranjeras poseen, o bien, porque de esta manera se dispondría de mayores medios económicos. Como cierre, los actores españoles señalan que lo mejor que tiene el cine español son los realizadores técnicos y los directores, y lo peor, por el contrario, los productores, los distribuidores y, en menor grado, los guionistas.

## LA OPINION DE LOS ESPECTADORES DE CINE

Para hacer completa esta que venimos llamando «Radiografía del cine español» había que pulsar a los espectadores. En efecto, así se ha hecho. El universo de la encuesta está formado por todos los hogares privados, con un total de siete millones seiscientos mil, según el Censo de población del año 1960, interesándose por el cabeza de familia o por otra persona mayor de dieciocho años. La encuesta fue bien acogida. La muestra teórica comprendía 3.043 entrevistas. Según el criterio geográfico, se ha efectuado una estratificación provincial. En el interior de cada provincia se han agrupado los Municipios en cinco niveles de población. Se ha dado, pues, a cada provincia y a cada estrato de Municipios una representación proporcional a su población.

Al obtener los resultados de la encuesta se ve que se prefirió formular la pregunta de cuántas veces había ido al cine durante el último mes. La respuesta general tuvo como resultado que el 28 por 100 de los entrevistados había asistido al cine, y lo había dejado de hacer el 72. Que la frecuencia de concurrir es superior entre la gente joven que entre la gente mayor. Así, los menores de treinta años dicen haber asistido al cine durante las cuatro últimas semanas el 58 por 100, y este porcentaje desciende en un 20 para las personas comprendidas entre los treinta y los cuarenta y nueve años, y en un 13 entre los que tienen cincuenta años y más. Aunque no se desprende de la encuesta, parece deducirse que la afición al cine disminuye con la edad; es decir, que el cine ejerce una atracción superior sobre la juventud.

Los hombres van más al cine que las mujeres. El 30 por 100 dicen haberlo hecho durante las cuatro últimas semanas, y las mujeres, en cambio, el 27. También se deduce que el cine es fundamentalmente urbano. Las diferencias de asistencia entre las ciudades y los pueblos nos indican que es superior la concurrencia en las ciudades. Estas diferencias se deben, entre otras razones, a que el número de cines y la variedad de programas es superior en las ciudades grandes que en las pequeñas.

Sobre los precios de las localidades, el 52 por 100 de los entrevistados encuentran el precio adecuado, no existiendo diferencias marcadas dentro del grupo de edad. Al preguntarse si consideran acertada la diferencia de los precios entre los días laborables y festivos, el 47 por 100 de los encuestados responde que sí, y el 37, que no. En general, la gente aceptaría pagar más por las localidades si las salas fueran más confortables y hubiera mejores programas; razones que dan un porcentaje del 57 por 100 como estado de opinión.

Como no podemos reflejar con amplitud todo lo contestado, vamos aquí condensando respuestas y resúmenes, para terminar con la opinión que tienen los espectadores entrevistados sobre nuestro propio cine. Vemos que es buena. Así lo afirma un 51 por 100, que dice que ha mejorado mucho o que es bueno y le gusta, y sólo un nueve dice categóricamente que es malo. Son los universitarios y técnicos de grado superior los que tienen una opinión peor del cine nacional. De la misma forma, las personas que tienen ingresos económicos más altos son las que tienen una opinión peor.

Las últimas preguntas están relacionadas con la influencia de la televisión, y vemos que los que frecuentan ya menos el cine es porque prefieren la pequeña pantalla como curiosidad y entretenimiento.

Como se habrá podido ver a lo largo de nuestro reportaje sobre la encuesta a escala general en torno al cine español, efectivamente, resulta una radiografía.

Jesús TORRE FRANCO

## Jornadas turísticas

# RUTA NACIONAL DEL «CAMINO DE LA PLATA»

La Subsecretaría de Turismo ha inaugurado oficialmente la ruta «Camino de la Plata», por la carretera nacional 630, que enlaza las ciudades de Gijón y Sevilla a través de Castilla y Extremadura, jalonada de hermosos paisajes y preciadas reliquias de la raza.

El que esto escribe ha tomado parte en la expedición y quiere en unas notas rápidas facilitar, aunque sea ligeramente, una impresión.

Ha sido un viaje por la cornisa occidental hispana que han constituido un itinerario de ideales, de interés y de emoción, con vistas al mejor encauzamiento del turismo por la ruta que es columna vertebral del oeste de España y que tiene su remoto antecedente en la vía que explanó hacia el año 140 antes de Jesucristo Quinto Servilio Cepión, y que después continuaron y prolongaron los romanos hasta Galicia y Asturias.

Esta excursión ha venido a poner de manifiesto las magníficas relaciones de las poblaciones de la ruta y la gran humanidad de sus pobladores.

Hay que aludir al aspecto turístico, al mejor conocimiento, al progreso y al desarrollo económico.

El objetivo de la ruta estuvo centrado en ver las grandes posibilidades turísticas del noroeste de España.

En la ruta hubo no pocos puntos emocionales, donde los expedicionarios recibieron explicaciones plenas de erudición, amabilidad y sensibilidad en la exposición de la belleza y datos concernientes a los lugares visitados y su contenido.

En este primer viaje tomaron parte autoridades, personalidades del mundo turístico, de las letras, las artes, el cine, que discurrieron por un camino natural e histórico del occidente español, pudiendo apreciar bellezas deportivas, paisajísticas, arquitectónicas, folklóricas, espléndidas realizaciones modernas y hasta la variedad y riqueza gastronómicas, por lo que constituyen enormes recursos de atracción turística. Y lo que más vale: la gentil hospitalidad, la ancha y cordial sonrisa y acogida de sus gentes.

Con este viaje se ha hecho realidad un proyecto abordado en poco tiempo: caminar por una milenaria calzada que debe ser conocida por todos los españoles.

España en paz ofrece sus tierras y sus playas al turismo. España es diferente, reza el «slogan» de nuestra piel de toro. España es variada, diferente, tiene muchas cosas distintas, pero llenas de interés y capaces de entusiasmar a cuantos las miran y contemplan.

La inauguración oficial de la ruta turística «Camino de la Plata» tuvo lugar en la ciudad de Gijón, donde se habían dado puntual cita los caminantes, y terminó en Sevilla, la capital de Andalucía.

Gijón, Avilés, Oviedo, León, Zamora, Salamanca, Béjar, Plasencia, Cáceres, Badajoz, Mérida y Sevilla fueron los hitos principales y esencialísimos de un deambular de cinco días.

En estas poblaciones de estancia se visitaron los monumentos histórico-artísticos y también las espléndidas realizaciones de nuestros días —citamos siquiera la impresionante monumentalidad y belleza arquitectónica de la Universidad Laboral de Gijón y el importantísimo «Plan Badajoz», formidables obras de Franco—, en un intenso y apretado programa que abarcaba todas las jornadas, pese a lo cual, y por la excelente organización, pudimos también entregarnos a la admiración del atractivo retablo folklórico de cada región.

Son de destacar las muchísimas atenciones recibidas de las autoridades provinciales y locales, gobernadores civiles, presidentes de ai-

putaciones provinciales, alcaldes, delegados de Información y Turismo, escritores e investigadores de cada punto para cuantos formaron parte de la expedición, de cuyas palabras de saludo y bienvenida, así como exposiciones, no podemos hacer eco en este artículo.

Cabe mencionar las intervenciones de los señores Berenguer, Roa, Suárez, Alonso, Robles, Rioja, Real de la Riva, Ledesma, Díaz, Polo Tovar, Gutiérrez Macías, conde de Camilleros, Santander de la Croix, Sáez de Buruaga, Bono Janeiro y Romero Murube, quienes informaron acerca de las características y circunstancias de las comarcas por donde se transitó.

Como no es posible en un trabajo de esta naturaleza hacer una completa descripción de los monumentos y lugares visitados, en una visión rápida, y casi diríamos teórica, dejamos constancia de lo de culminante importancia.

Gijón: movimiento y vida, puerto carbonífero, playas doradas. Universidad Laboral de traza herreriana, monumento al trabajo, que acoge a 1.500 alumnos, que cursan bachillerato laboral y especialidades de maestría industrial. Museo Internacional de la Gaita, con raros ejemplares de todas partes.

Avilés, con casonas señoriales y gran siderurgia, patria del Adelantado Pedro Menéndez, conquistador de La Florida. Imposible omitir el «Fuero de Avilés» —que examinamos— otorgado en 1155 por el rey Alfonso VII, monumento de la lengua romance y auténtica joya de la literatura española.

Oviedo, «Santa ovetense.» Con su catedral, sepulcro de los Reyes Caudillos de la Monarquía Asturiana: la Cámara Santa, con sus relicarios monumentos prerrománicos; Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo.

De las venerables tierras de Asturias, cuna de la Reconquista patria, con sus verdes intensos y de todas las tonalidades, pasamos a León. Así dice la copla:

Vamos a León, miña,  
vamos a León,  
que la catedral tiene  
la Luna y el Sol.

León, «Pulchra leonina.» Hostal de San Marcos, a orillas del Bernesga, antiguo hospital de peregrinos, con su maravillosa fachada plateresca de rica ornamentación y medallones. Confort en grado sumo, mercado y residencia formidables, ejemplo elocuente de una restauración y transformación inteligente de cómo puede salvarse nuestro patrimonio artístico. Real Colegiata Basílica de San Isidoro, panteón de los Reyes de León, la catedral gótica y su tesoro, vidrieras, el museo, palacio de los Guzmanes, debido a Gil de Ontañón...

Santuario de Nuestra Señora de la Virgen del Camino, Patrona de la región leonesa, que conserva solemnemente el altar barroco del antiguo monasterio.

Zamora, bañada por el Duero. La catedral, Museo catedralicio, con los magníficos tapices del siglo XV, escenas de la guerra de Troya y otras acciones bélicas. Museo de Semana Santa. Iglesia románica de Santa María la Nueva, con la hermosa talla de «Cristo Yacente», de Gregorio Fernández.

Salamanca, arrullada por el Tormes, «la ciudad de oro de la Ruta de la Plata, en frase feliz del pintor-erudito y caminante Magín Berenguer, con sus dos catedrales, Universidad Mayor de las Españas, foro intelectual, cátedras de «Francisco Vitoria» y «Fray Luis de León»; «ave de oro» en el verso de Alfonso Camín y los tesoros bibliográficos de la biblioteca del primer centro docente siete veces centenaria.

Béjar, patria de los Zúñigas, cu-

dad industrial, con sus crestas nevadas.

Baños de Montemayor —Cecilio Vico—, en el límite justo de Castilla y Extremadura.

Plasencia, «Placeat Deo et homini bus», con su monumentalidad, catedrales y palacio del marqués de Mirabel, Museo de Arte Venatorio.

Cáceres. De su glorioso y antiguo pasado que lo pregonan la Colonia Norba Caesarina, el bimilenario que se está celebrando con brillantez. Especifiquemos que es la Colonia fundada por el prócónsul Cayo Norbanus Flacco. Erigida un conjunto monumental intacto, que conserva íntegra su belleza y donde, lo mismo que en Badajoz, América está viva y palpante por la acción de los esforzados conquistadores, hombres de Imperio, de sentido ecuménico.

Badajoz, Pax Augusta. La Alcazaba y la catedral. Riqueza, vitalidad. Recorrido por las vegas bajas, colonizadas y transformadas por unos hombres empeñados en hacer realidad el grandioso «Plan Badajoz».

Mérida, exponente de la grandeza del Imperio romano. La eterna Emérita Augusta, que fundara Castro, legado de Augusto, representación viva de Roma en España, capital de la antigua Lusitania, con su teatro y anfiteatro romanos, acueducto de los Milagros, arco de Trajano y lago de Proserpina.

Zafra, con su magnífico Alcazar de los duques de Feria, palacio de los más importantes de Extremadura, que se está convirtiendo en espléndido Parador de turismo; alegría de su vecindario entre extremo y andaluz.

Sevilla, la sultana del Guadalquivir. También ciudad moderna que resurge con su Polo de Desarrollo hasta el punto de convertirse en la metrópoli del sur de España. Torre del Oro. La catedral, el baile de los famosos Seises que pudimos presenciar, la Virgen de los Reyes, el sepulcro de Fernando III el Santo, Sala Capitular, patio de los Narrajos, la Giralda, el Ayuntamiento, soberbio palacio plateresco; los Reales Alcázares, artísticamente iluminados en la noche; el Parque de María Luisa y de Las Palmeras, y el barrio de Santa Cruz con su embrajo y sus rincones inolvidables.

Aquí terminó la andadura. La impresión del escritor sobre esta ruta y su futuro turístico es magnífica por el pintoresquismo de las poblaciones, la belleza y arte, la monumentalidad de los edificios y los encantos de todo orden.

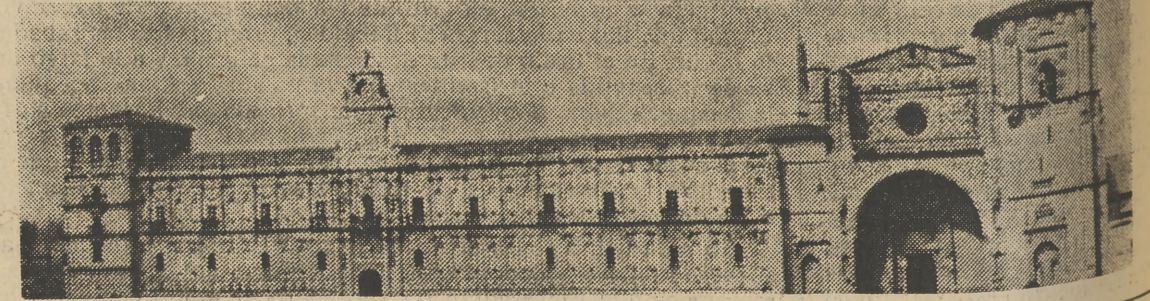
Por el éxito que ha constituido este primer viaje entendemos que la Ruta del «Camino de la Plata» tiene verdadero futuro turístico.

Registremos, junto al perfecto funcionamiento de todos los servicios, el ambiente de compenetración, unión, hermandad de los caminantes bajo el signo común del turismo y cuanto ha de beneficiar su desarrollo a todas las poblaciones comprendidas en el trayecto.

Juzgamos innecesario encarecer la importancia de la Ruta por lo que contiene su viejo itinerario desconocido para muchos españoles y que reclama ser visitado.

No podemos terminar sin exponer la gratitud a la señorita Cristina Parrella y a don Francisco Javier Aguirre, jefe de Rutas Nacionales, por sus atenciones, y de modo especial al Subsecretario de Turismo, don Antonio J. García Rodríguez Acosta, que tan meritoria labor lleva a cabo, por su generosidad al invitarnos a tomar parte en estas jornadas gozosas de turismo —plenas de vivencia que hemos de aprovechar— que a los grandes valores económicos une los espirituales y que ha contribuido a fomentar y estrechar más las relaciones entre quienes integraron el primer equipo viajero del histórico camino.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS



# TODO SE ROMPIÓ

Por Pedro CRESPO

"El más apasionante de los universos está en nosotros".

M. Maeterlinck

I

Las calles estaban tan atestadas de cadáveres que apenas podía dar un paso. En enormes montones obstruían la calzada, aglomerados en grupos, dispersos, formando barricadas. Todos habían fallecido hacía poco tiempo, unos minutos después de que se oyera el estruendo de la alarma general. Estuvo unos minutos en su mínimo túnel agradeciendo, en un principio, la suerte de que le hubieran mandado allí, a oxigenar la zona. Eso le había salvado de una muerte inmediata y cierta, pero ahora una angustia sorda se iba apoderando de él por no haber muerto al tiempo de los demás.

Avanzó desde la puerta de entrada de la sección de mantenimiento, procurando no salir fuera de los límites. Quizá no hubiesen muerto todos. Y le quedaba la esperanza de que las centrales motoras no hubiesen sufrido daños de consideración. Así, aún con la mayor parte de sus compañeros muertos todo podía arreglarse. Sería labor de mucho tiempo. Habría que retirar los cadáveres como primer objetivo mientras los equipos de reparación se ponían en marcha, limpiar las vías de acceso a las distintas secciones, a los controles y departamentos.

El acceso principal a las centrales motoras y a la estación impulsora estaba totalmente obstruido. Tanteó con cuidado los límites del mismo, buscando una grieta, algún síntoma de que la obstrucción no fuera total, pero no encontró nada. Las paredes del conducto habían cedido y sus escombros se mezclaban en confusa armonía con los cientos de cadáveres, sin dejar un resquicio. Hubiera tardado demasiado tiempo en despejar la vía. Optó por buscar uno de los numerosos accesos secundarios. Su principal objetivo continuaba siendo descubrir el estado en que la brutal agresión —¿tal vez un sabotaje?— había dejado los centros rectoras de las plantas.

Se desvió, siguiendo su plan, hacia el gran laboratorio hiksoi-

de. Sintió un estremecimiento al descubrir las enormes columnas que lo sostenían, truncadas por su base, dejando escapar la pulpa verde de los grandes depósitos de combustible. Allí también había cadáveres y muchos más de los que aparecían en el exterior estarían enterrados bajo las columnas, cubiertos por las enormes estructuras suboideas. Toda una tarea de miles de generaciones había sido destruida en un momento. Complicados aparatos, sistemas de inaudita perfección, por los que todos sentían una admiración heredada de generación en generación, yacían despanzurados, arrojados en su propio escombro como desecho sin valor, rotos sus mecanismos de precisión, destrozados sus valiosos archivos, desintegrados sus propios operarios.

Corrió, impulsado por el horror de tanta destrucción. Más allá del laboratorio hiksoi sólo había sombra y tropezó con un tramo, desembarazado de sus membranas protectoras, de la sección de mantenimiento, que presionaba el conducto secundario por donde se alejaba a la mayor velocidad que el poco oxígeno con el que contaba le permitía.

No quiso mirar el indicador. Sabía que si el sistema de oxigenación de las plantas había sido afectado le quedarían unos minutos de vida. Unos minutos para contemplar todo el horror.

En el Estado Mayor del sistema de Defensa Exterior permaneció un momento, interrumpiendo su carrera. Grandes masas de energía, desparramadas cerca de los canales interiores de alimentación brillaban con una luz mortecina, perdiendo la sustancia activadora su color rojizo natural, para adoptar el cerúleo que indicaba su desactivación, su muerte. Su control de oxígeno le indicó, con un leve parpadeo de la aguja, que estaba llegando a la zona de descompensación. Habría de darse prisa si quería —si aún deseaba— seguir viviendo.

En la planta rectora, grandes acumulos negruzcos, que flotaban en el aire de los conductos, indicaban el lugar en que las explosiones habían tenido lugar. Su esperanza fue apagándose lentamente al contemplar los grandes cuadros estadísticos, los controles de

las distintas plantas. Todo había sido destruido. Las vías lumíneas que conducían a los observatorios permanecían en sombras. Destellos rojizos, a un lado y otro del gran tablero central, indicaban los lugares en que aún había resistencia. Uno, correspondiente al quinto departamento prensil dextrógiro se apagó con un mortecino resplandor. Las secciones propulsoras mantenían, sin embargo, acumulos vitales, pero eran tan pequeños que su destino no ofrecía dudas...

II

Hubiese querido gritar, deshacerse en lamentos por tanta muerte y tanta destrucción, pero el timbre-destello de un indicador de oxígeno le advirtió que sus reservas finalizaban. En el gran tablero cóncavo los chisporroteos continuaban, pero supo que sería por poco tiempo. Tal vez algunas horas después de que él hubiese muerto. Ninguno de sus servidores estaba allí para testificar su fallecimiento, para anotar en los archivos de "fuerzas desaparecidas" su desactivación. Todos yacían, con sus largos dedos blancuzcos, increíblemente desarrollados, sin pulsar ninguno de los millones de botones del enorme generador de órdenes, sin interpretar ninguno de los miles de mensajes cifrados que en otro tiempo llegan a cada minuto desde los controles interiores y exteriores. Ya todo había muerto. Ningún mensaje, ninguna orden. Resultaba totalmente injusto que él fuera el único que quedase con vida, el único que hubiese tenido que asistir al fin de su mundo. Los demás habían muerto a un tiempo, poseídos de la suprema eficacia de su mundo, del lugar donde vivían, de su suprema belleza y su suprema justicia. Y a él le había tocado asistir al derrumbamiento de todo...

Una llamarada brotó, al mismo tiempo, de los tableros correspondientes a las secciones propulsora e impulsora generales. La resistencia había cesado. Las puertas automáticas de la planta rectora se cerraron como última manifestación de la energía que acababa de lanzar su último grito. Ya no tuvo duda de que todo había muerto. La llamarada había sido

el último intento de los controles automáticos por elevar el rendimiento de la central motriz. Su última carga generadora se había estrellado en el receptor. Con todos los servicios fuera de orden, con los accesos inutilizados, sin energía térmica y lumínica poco importaba morir.

Sintió que su reserva de oxígeno había finalizado. La aguja ya no marcaba. Permanecía acostada sobre la parte baja del cuadrante, como dormida, sin que nada la hiciese reaccionar.

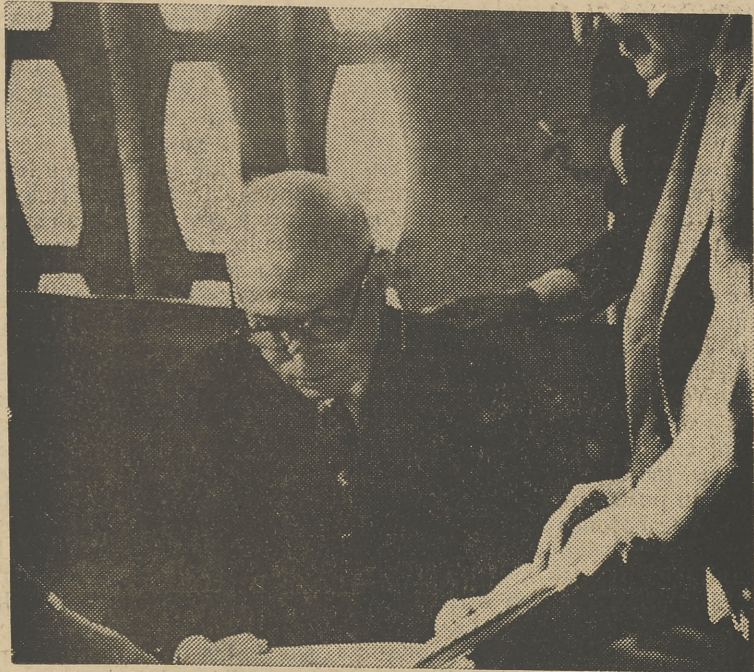
Se apoyó en el gigantesco tablero y permaneció así unos minutos. Su mayor deseo hubiese sido llegar a donde nació. Un lugar en que cientos de compañeros se preparaban con él para el momento en que llegase su utilización. Donde aprendían a trasladar grandes cargas de oxígenos. Solamente a eso. Conducían su propio vehículo. Grandes viajes. De sector en sector, de planta en planta, recorriéndolo todo, de las secciones propulsoras a la planta rectora, y siempre volviendo a la central. La central. Allí se encontraban todos. Hasta cinco generaciones. Allí entregaban las cargas negativas y recogían el oxígeno. Eran millones de estaciones de carga y descarga las que había en la central, pero todo se resolvía en un instante y siempre había quienes lograban recoger una ración extra para alargar los largos viajes.

No había envidiado nunca a otros. Ni siquiera a los encargados del tablero en la planta rectora, ni mucho menos a los encuadrados en los controles superiores de las secciones de defensa, ni a aquellos que permanecían toda la vida en un mismo sitio, sin que les estuviera permitido moverse y no hacían otra cosa más que criar familia. A él le gustaba viajar...

Con un débil gorgoteo su reserva finalizó. Se sintió deslizar hasta el suelo de la planta. A su lado la mano larga de uno de los servidores del control pareció despedirle. El glóbulo rojo, desde la transparente tubería del capilar cerebral se encogió casi al lado de la desmayada neurona. Todo se había roto. Solamente el frío, la rigidez, vivían en aquel organismo. Un mínimo universo, un hombre, había dejado de existir.

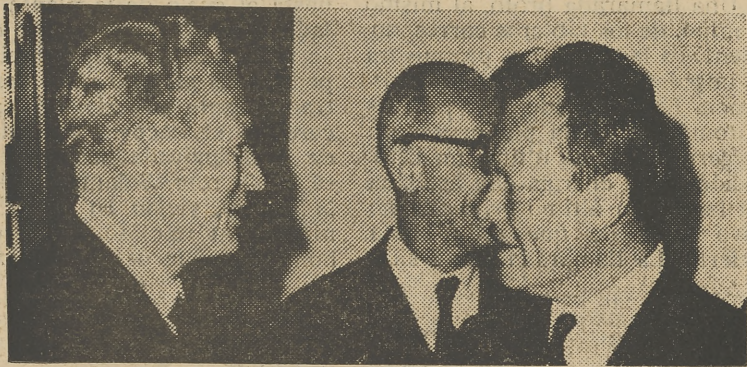


# EL ROSTRO DE LOS HECHOS



## NUESTRO HUESPED, EL PRESIDENTE DE PORTUGAL

Una breve visita del Presidente de la República portuguesa ha servido para dar perfil de rubricada cordialidad y familiaridad a las relaciones entre los dos países. El almirante Américo Tomás ha asistido en Badajoz, en compañía del Ministro español de Agricultura, señor Díaz-Ambrosio, a la inauguración de la nueva plaza de toros de Badajoz. Con este motivo firmó en el Libro de Oro. Pequeña anécdota, pequeño episodio, en el que lo que vale es la ausencia de protocolo, porque cada portugués se siente como en su propia casa al otro lado del Guadiana y comparte con nosotros la fiesta y la alegría.



## MERCADO COMUN, NUEVO «ROUND»

Se han celebrado reuniones del Consejo de Ministros del Mercado Común—en la fotografía, Couve de Murville y Willy Brandt—para estudiar, entre otros temas, las solicitudes de ingreso de Gran Bretaña, Dinamarca e Irlanda y precisar posiciones respecto a España. Tema importante, que requieren ser abordados en una nueva sesión, que tendrá lugar los días 10 y 11 de julio. Entonces quizá podamos tener noticias más concretas: Alemania y Francia han estado a favor de España.



## NADA MAS QUE SONRISAS

Mal síntoma fue, en principio, que el intérprete que sirvió de hilo entre Johnson y Kosyguin en la entrevista de Glassboro fuera el mismo que desempeñó tal función en Yalta, entre Roosevelt y Stalin. Pendía, pues, el presagio de un infausto nombre sobre la pequeña aldea de Nueva Jersey. Pero, con un cambio sorprendente, de las sonrisas del primer día se pasó al endurecimiento de posiciones en la jornada del domingo. Es pronto, todavía, para medir las consecuencias de la tenacidad con que Johnson ha defendido sus tesis sobre el Vietnam.



## PLENO DE LAS CORTES

26 de junio de 1967. En la historia apretada de estos años, pocas jornadas aparecerán para el futuro tan cargadas de honda significación como esta fecha. Las Cortes Españolas, que han cumplido una etapa de trabajo muy fecundo y amplio, aprobaron tres proyectos de Ley: Ley Orgánica del Movimiento y de su Consejo Nacional, Ley de Libertad Religiosa y Ley de Representación Familiar en las Cortes. Como es sabido, previamente en las Comisiones pertinentes fueron debatidas con pasión y entusiasmo, y su aprobación subrayó la importancia de la labor realizada. En la foto, los Ministros Solís y Sánchez Arjona conversando en una pausa en la sesión plenaria de las Cortes Españolas, en que se ha escuchado la voz de ministros y procuradores empujados en un afán patriótico de construir positivamente para el futuro y la seguridad y madurez política en medio de las perturbaciones internacionales.



## ¿POR QUE «NO?»

El ministro de asuntos Exteriores de Israel ha respondido con un «no» a las peticiones oficiales y a las sugerencias internacionales de que no se diera el paso irremediable de proclamar unilateralmente la reunificación de Jerusalén, Villa Santa de tres religiones a la que se desearía ver —Su Santidad el Papa Pablo VI lo ha manifestado en distintas ocasiones— protegida por un estatuto internacional que garantice su incolumidad en caso de conflictos como el que acaba de incendiar Palestina. No hay explicación posible a esta medida, que cambia la estructura de un país. La prudencia aconsejaba un amplio y generoso debate entre todos los países afectados para lograr una decisión tranquilizadora respecto a Tierra Santa.

## KOSYGUIN, EN LA HABANA

Primer Jefe de Gobierno soviético entrevistado con Fidel Castro y los jefes militares cubanos al regreso de la Conferencia de Glassboro con Johnson. Se hacen especulaciones sobre los motivos de esta visita. En parte, Kosyguin quiere informar a Fidel de los resultados del diálogo soviético-americano. En parte, busca oponerse a eventuales posiciones proclinas de Castro, al que sostiene con una ayuda de mil millones de dólares anuales, entregados en forma de ayudas diversas. El telón del silencio ha caído sobre estas entrevistas y sólo pueden hacerse suposiciones, más inquietantes las unas que las otras. Lo mismo puede decirse de la anunciada segunda conversación con De Gaulle en París.



## ALGO PASA EN HAITI

Informes confusos sobre una situación delicada en Haití, donde el Presidente Duvalier parece inquieto. Se habla de ejecuciones de oficiales, de desavenencias en el seno de la propia familia del Presidente —que ha llegado a Ginebra— y de la posibilidad de alguna sorpresa. El Caribe sigue siendo inquieto e inquietante escenario de turbulencias. Aquí tenemos a Duvalier con gran aparato de precauciones. Unas informaciones hablan de conspiración entre miembros de la guardia personal del Presidente, que se reunirán en casa de su yerno. Otros hablan de desconfianza de Duvalier hacia las fuerzas que constituyen la base de un poder en la pequeña mitad de la isla que comparte con Santo Domingo. Sería de desear que los temores resulten infundados; bastantes problemas tiene el mundo para desear verlos aumentados.

